

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

José Armando de Ramón Folch

DESCUBRIMIENTO DE CHILE
Y
COMPAÑEROS DE ALMAGRO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

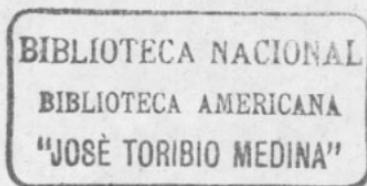
1953

JOSE ARMANDO DE RAMON/
DESCUBRIMIENTO DE CHILE Y
COMPAÑEROS DE ALMAGRO

Es propiedad. Derechos reservados para todos los países. Inscripción N° 15.524. Copyright by José Armando de Ramón Folch, Maipú 456, Santiago de Chile, 1953.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

José Armando de Ramón Folch



DESCUBRIMIENTO DE CHILE
Y
COMPAÑEROS DE ALMAGRO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

1953

YTEM: SI SABEN, QUEL DICHO ADELANTADO DON DIEGO DE ALMAGRO, CON MUCHA GENTE DE CABALLO Y PEONES, CON MUCHO EJERCITO Y APAREJO DE GUERRA, CON GRAN COSTA Y GASTO SUYO Y DE SUS AMIGOS, POR SERVIR A DIOS NUESTRO SEÑOR Y TRAER GENTES A LA FEE Y UNION DE LA IGLESIA Y ACRECENTAR LAS RENTAS REALES DE S. M. Y SÉRVILLE, FUE A DESCUBRIR Y CONQUISTAR LA TIERRA ADELANTE DE SU GOBERNACION, Y EN ELLO ESTUVO CERCA DE DOS AÑOS, Y PASO GRANDES TRABAJOS Y GASTOS:

(Feé de cierta probanza e abtos e escripturas de don Alonso Enriquez contra Hernando Pizarro, 19 de Diciembre de 1541).

J. T. Medina: "Documentos inéditos para la historia de Chile", tomo VI. p. 209.

ABREVIATURAS QUE SE USAN EN ESTA OBRA

- (D).—José Toribio Medina: “Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, desde el viaje de Magallanes, hasta la batalla de Maipo”.
- (D.A.).—Fray Víctor Manuel Barriga: “Documentos para la historia de Arequipa”.
- (E).—Archivo de Escribanos de Santiago de Chile. (Manuscrito en el Archivo de Santiago).
- (H).—“Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional”.
- (L.P.).—Roberto Levillier: “Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores (1548-1600)”.
- (M).—Fray Víctor Manuel Barriga: “Los Mercedarios en el Perú durante el siglo XVI”.
- (P.I.).—“Catálogo de Pasajeros a Indias”.

PROLOGO

Salvo algunos valiosos trabajos de investigación, no se ha hecho un estudio exhaustivo de la prehistoria chilena. La falta de ruinas o monumentos de antiguas civilizaciones, ha contribuido a que la prehistoria de Chile permanezca estacionaria y ello será hasta que algún congreso de historia americana acuerde realizar el estudio comparativo de los innumerales petrogrifos que existen diseminados en las más apartadas regiones del Continente. Si de su cotejo resultaran semejanzas visibles entre esos petrogrifos, significaría que probablemente eran leyes u ordenanzas; o en caso contrario, podrían estar consignados hechos históricos de suma importancia y ordenados grabar para perpetua memoria. Todo puede suponerse, menos que sean el fruto de la ociosidad de los primitivos aborígenes.

Tampoco se ha realizado un estudio completo de la influencia incaica en Chile, aunque se sabe que no fué de grande importancia por su corta duración. A ella se deben los canales de regadío, la constitución de la propiedad y probablemente el laboreo de las minas.

La historia de Chile comienza pues con la expedición descubridora organizada por el Adelantado don Diego de Almagro y comprende dos partes: la descripción de las vicisitudes de cada uno de los diferentes grupos que contribuyeron a su realización y las noticias biográficas de los hombres que llevaron a efecto tan magna empresa.

Ambos aspectos están realizados en la obra del señor de Ramón.

Hace años, publicamos una síntesis biográfica del Adelantado Almagro, de la que transcribimos algunos párrafos que tienen mayor atinencia con la obra que ahora ve la luz y que se refieren a dos aspectos de su vida que conviene esclarecer. Uno de ellos tiene relación con la crueldad de Almagro para con los indios de Chile y el otro, a su pretendida cobardía al notificársele la sentencia de muerte.

“Se ha culpado a Almagro de que ordenó o permitió actos de crueldad con los indios auxiliares y de que les dió en general inhumano tratamiento.

Descontando probables exageraciones, es indudable que en la expedición de Almagro, como en todas las demás de la conquista de América se aplicaran crueles castigos y se exigieran a los indios auxiliares esfuerzos excesivos que innumerables de ellos no pudieron soportar.

Pero conviene recordar que los conquistadores tenían que optar entre emplear tales procedimientos o renunciar a sus proyectos de conquista.

Almagro hizo quemar varios caciques culpables de la muerte de tres soldados, pero ¿cuántos indios mató Pizarro en el Cuzco cuando capturó al inca Atahualpa sin que crimen ni delito alguno hubiesen cometido? Almagro hizo cuartos de Felipillo, sorprendido infraganti fraguando una insurrección general de los indios; lo creyó justo o necesario.

En cambio Pizarro condenó a muerte al inca Atahualpa; pudo también ser inevitable ese castigo para la seguridad de los españoles, pero no se justifica que se le engañase exigiéndole la cantidad de oro y plata que entregó por su libertad.

Almagro no tuvo participación alguna en la prisión y muerte de Atahualpa ni tampoco le tocó nada de la suma que pagó por su rescate. En cuanto a la intervención de Francisco Pizarro en estos y demás acontecimientos de la conquista del Perú no se puede juzgar con verdadero acierto sin aclarar primero la actuación que en ella le cupo a Hernando Pizarro, que pueden descubrirse en su proceso, en sus cartas, actuación en España y documentación de la época.

También se acusa a Almagro de haber permitido el encadenamiento de los indios, que, como bestias de carga llevaban consigo los expedicionarios. Es posible que tal procedimiento se emplease por excepción con delincuentes o in-

dios cuya libertad era peligrosa. El encadenamiento en grande escala no habría sido posible por falta de hierro. Cinco años más tarde, cuando el comercio se había desarrollado considerablemente, fué tan escaso el que consiguió Valdivia que cuando envió desde Santiago seis soldados al Perú, no tenía ni para las herraduras de los caballos.

Lo que en realidad ocurrió fué muy diferente. Almagro trajo del Perú unos 1.500 indios auxiliares, de los cuales según Góngora Marmolejo, perecieron 800, extenuados algunos y de frío la mayor parte al cruzar la cordillera.

Para poder regresar al Perú fué inevitable reemplazarlos con indios del valle de Aconcagua, capturándolos para obligarlos a partir en la expedición y a realizar un trabajo excesivo para ellos.

Compelidos a servir de tal modo, es indudable que debieron producirse numerosos intentos de fuga, castigados con severidad, con crueldad quizá; muchos más caerían a lo largo del camino, agotados o muertos de fatiga, pero ésto debió acontecer contra la voluntad de Almagro y sus compañeros, quienes por su propio interés debieron de procurar a toda costa evitar la muerte de auxiliares tan útiles como irremplazables.

¿Qué otro procedimiento más práctico y humanitario habría podido emplear Almagro sin poner en peligro la vida de sus soldados y el éxito de la expedición? ¿Son acaso más humanitarios los que se usan en las guerras modernas?

Cuando Almagro regresó al Perú, ya los Pizarro se habían apoderado de la ciudad del Cuzco lo que originó la guerra civil. Derrotado en la batalla de las Salinas, Almagro cayó prisionero; enjuiciado y condenado a muerte la sentencia se cumplió, sin dar lugar a la apelación interpuesta.

Se refiere que desesperado el infeliz Almagro, de rodillas y llorando, suplicó a Hernando Pizarro su perdón y se cita este acto como una prueba de la cobardía del Adelantado.

Es aceptable que así lo estimen quienes no dispongan de otros antecedentes para opinar con mejor acierto, pero no lo es un historiador que está obligado a conocerlos y aquilatarlos su valor, expresar su opinión como juez imparcial.

En el caso presente, aun suponiendo rigurosamente exacta la versión, antes de interpretarla como un acto de cobar-

día, habría sido preferible contemplar por lo menos los puntos siguientes:

1.—Muchos vicios y defectos pueden descubrirse en los peninsulares que vinieron a la conquista de América, menos que fuesen cobardes. No podrían serlo hombres que abandonaban a sus familias, vendían sus bienes, contraían deudas y se imponían todo género de sacrificios para pasar a Indias y desafiar a la muerte, que los acechaba por doquiera con enfermedades malignas, víboras e insectos venenosos, mares borrascosos, ríos correntosos, áridos desiertos, exuberante vegetación, fríos y calores intensos, de modo que la lucha con la naturaleza era más cruel que con los indígenas en los campos de batalla.

2.—Menos se puede tachar de cobarde a Diego de Almagro, que, como otros grandes capitanes, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, y Pedro de Valdivia, descolló por sus dotes militares entre tantos y tan valientes guerreros.

3.—Por otra parte es sabido que ciertas enfermedades producen hondas perturbaciones psíquicas, por lo que el estado anormal transitorio de un enfermo no puede servir para establecer su verdadera personalidad moral en plena salud.

¿Podría trazarse el retrato moral de un loco, basado en los actos cometidos por él durante su demencia?

Ahora bien, enfermo ya, se hizo conducir Almagro en una litera para presenciar la batalla de las Salinas donde fué derrotado y cayó prisionero. Los 92 días de cruel martirio que soportó, encerrado en un calabozo hasta que fué ejecutado el 8 de Julio de 1538, no contribuyeron por cierto a que Almagro recobrase la salud perdida, sino para que empeorase más y más. Existe por consiguiente una explicación atendida de la actitud de Almagro, sin que sea necesario atribuírla a cobardía, difícil de concordar con la bien ganada fama del Adelantado.

4.—Pero lo que, ante todo, debe tomarse en cuenta en este caso, es que si hay lágrimas que avergüenzan, también hay otras en que la pureza de alma brilla con todo su esplendor; hasta el Redentor del Mundo lloró antes de su martirio.

Si Almagro sólo hubiese visto llegar el último de sus días, lo habría recibido con cristiana y piadosa resignación; pero previó mucho más todavía; le quitaba la vida Hernando Pi-

zarro, a quien él le había perdonado generosamente la suya; con su sangre vertida en el cadalso se escribiría la sentencia de muerte del Marqués, su viejo amigo y socio, a quien había querido y quería todavía como a un hermano. Esto lo vió sin duda con toda claridad porque conocía el temple de alma de sus capitanes, amigos y soldados.

Esto significaba la destrucción de los magníficos planes de conquista con que ambos pensaban contribuir al engrandecimiento de la patria y a su propia gloria y bienestar. Significaba también que enardecidas las pasiones renacería la guerra civil con implacable crueldad, y ya conocía Almagro la suerte de sus amigos vencidos en las Salinas.

Todo ello sobrevino y mucho más: la familia de los Pizarro, que debió formar una estirpe gloriosa, digna sucesora de la dinastía de los Incas desapareció del Perú; asesinado el Marqués, muerto en el patíbulo Gonzalo, encarcelado Hernando Pizarro durante veinte años, muertos o desterrados los demás miembros de su familia, se prohibió por último, pasar a Indias a todos sus parientes, como si hubiesen tenido mácula de mala raza de moro, judío o penitenciado por el Santo Oficio de la Inquisición.

Era un cuadro demasiado penoso para que Almagro lo hubiese previsto con desdeñosa indiferencia.

Por esto nos parece que si el Adelantado se hubiese encontrado en iguales circunstancias, habría defendido su vida con el mismo denuedo y heroísmo con que el Marqués defendió la suya. Por la inversa, si condenado a muerte Francisco Pizarro hubiese previsto las desastrosas consecuencias de su ejecución, de rodillas habría implorado que no se cumpliera tan inicua sentencia y llorado también con amarga desesperación su impotencia para evitar tantos males.

Por sus propios méritos, la gran figura del Adelantado don Diego de Almagro, se destaca en la historia sin empequeñecer las de otros gloriosos capitanes de merecido renombre". (*)

Si el lector nota algunas discrepancias de opiniones vertidas en los párrafos transcritos con las que sustenta el señor de Ramón, conviene recordar que el historiador es un testi-

(*) Tomás Thayer A.: "Formación de la Sociedad Chilena", tomo 3º, páginas 275 a 282.

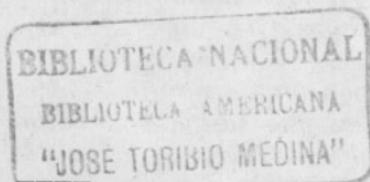
go que relata los acontecimientos que él ha estudiado o reconstituido y que nunca las declaraciones de dos testigos fidedignos son del todo concordantes porque varía el punto de vista y el criterio personal de cada uno de ellos.

Así, por ejemplo, la "Historia General de Chile" del señor Barros Arana, obra meritísima de investigación escrita con gran laboriosidad y plena de erudición, se resiente a las veces por la influencia del fanatismo científico, del sectarismo religioso y del apasionamiento político que impidieron a su autor apreciar los acontecimientos con ecuanimidad no obstante su innegable afán de ser veraz y fidedigno. A esto hay que añadir el criterio personal diferente en cada individuo. A este respecto recordamos que el insigne escritor y Arzobispo de Santiago señor Crescente Errázuriz decía refiriéndose a su amigo y colega el autor de la "Historia General de Chile" ya nombrada: "Barros Arana tenía dotes innatas de historiador, es admirable cuando para suplir un dato desconocido, avanza una hipótesis o propone una explicación, porque las investigaciones posteriores a menudo han confirmado su opinión. Por el contrario, yo, que he sido enemigo de tal procedimiento, lo he usado pocas veces y casi siempre me he equivocado". (*)

A nuestro entender, el señor de Ramón ha escrito libre de prejuicios y en cuanto a su criterio personal, nuevas investigaciones podrán comprobar el grado de acierto de sus opiniones. Por el momento, lo cierto es que su obra es la versión más completa que se ha escrito sobre la memorable campaña de don Diego de Almagro y de los rasgos biográficos de sus compañeros.

Magna empresa la del Adelantado que merece la erección de un monumento que perpetúe el recuerdo de tan glorioso acontecimiento.

TOMÁS THAYER OJEDA



(*) Tomás Thayer O.: "Discurso leído en la Academia chilena correspondiente de la Academia española, pág. 13.

INTRODUCCION

La historia del descubrimiento de Chile, efectuado por la expedición del Adelantado Almagro, ha sido tratada ya por los historiadores chilenos.

Pueden citarse los estudios que realizaron Vicuña Mackenna y Amunátegui. El primero, relató este importante episodio de la historia chilena, en una obra ágil y liviana, pero que se resiente de la ligereza e inexactitud que caracteriza a los trabajos de este autor. El segundo, en cambio, trata el tema en forma seria y erudita y, agotando la documentación entonces conocida, escribe una obra de importancia y mérito.

Más completo aun, es el capítulo que el señor Barros Arana dedica a la expedición de Almagro en el tomo primero de su *Historia General de Chile* y aunque la documentación que este historiador dispuso fué incompleta, comparada con la que hoy tenemos, su obra será siempre un ejemplo de erudición y el estudio que allí realiza, sirve aun como consulta.

Pero no es la falta de fuentes de información la falla fundamental de estas obras. Su defecto más grave reside en la carencia de imparcialidad para historiar en que se traduce su irreflexivo odio a España y a todo lo que de ella proviene, prejuicio que puso una venda en los ojos de estos escritores y tergiversó los hechos narrados, haciendo a veces incomprendible el desarrollo de la historia patria.

No hay duda que la obra del señor Barros Arana habría tenido un valor casi insuperable, a no mediar tan grande falla. Pero fué inspirada por el odio a lo español y el prejuí-

cio antirreligioso y, concebida midiendo a los personajes del descubrimiento, conquista y colonia, a través de las doctrinas políticas y económicas del siglo XIX y del furioso sectarismo que los dominaba.

Por ello es preciso rehacer todo lo que se ha escrito sobre la dominación española en América. Nosotros hemos emprendido el estudio del descubrimiento de Chile y así, nuestra tarea no sólo se ha reducido a dar a conocer los nuevos datos que van apareciendo, sino también a modificar todo lo que se ha dicho sobre las causas que impulsaron al Adelantado a efectuar la expedición a Chile y a las que motivaron el regreso en 1536, tarea que abordamos en el presente trabajo.

No hay duda que la obra de España en América es uno de los hechos históricos más admirables. Igualmente lo fueron las empresas de descubrimiento y conquista realizadas por los españoles, que ofrecen al historiador campo casi inagotable de estudio e investigación.

Ya lo dijo con auténtico orgullo el cronista Antonio de Herrera a propósito de los hechos de los españoles en América:

“Lo cual no hay duda espantara a cualquiera otra nación que no tuviera el ánimo invencible destes valerosos castellanos, los cuales ya estaban muy acostumbrados a entrar sin temor de hambre, sed, ni otro cualquier peligro, sin guías ni saber caminos, por temerosas espesuras y pasar caudalosos ríos y asperísima y dificultosísimas sierras, peleando en un tiempo con los enemigos, con los elementos y con la hambre, mostrando a todo invencibles corazones, sufriendo los trabajos con sus robustos cuerpos y otras veces caminando de noche y de día largas jornadas por el frío o el calor, cargados de la comida y de las armas juntamente, y usando de diversos oficios, pues ellos eran soldados, y cuando convenía gastadores y otras veces carpinteros y maestros de axa, pues el que más noble y principal era, cuando convenía hacer puente o balsa para pasar algún río o para otra cosa conveniente para alguna empresa, echaba mano de la hacha para cortar el árbol, para arrastrarle y acomodarle a lo que era menester, y así fué esta milicia de las Indias, en todas cosas muy ejercitada y valerosa” (Herrera: Descripción de las Islas y Tierra Firme”, Década V, Libro X, capítulo II).

Hemos reproducido casi íntegro este párrafo, escrito a propósito de la expedición descubridora de Chile, por considerar que tal alabanza es de sobra merecida por España y sus hijos que realizaron la empresa de las Indias.

Resulta incomprensible entonces el ardor con que los americanos detractaron e injuriaron a España durante todo el curso del siglo XIX. La explicación de tan triste espectáculo solo pueden encontrarse en la proximidad de los sucesos de la guerra de la independencia y en las teorías del liberalismo de tipo inglés, secundado por el sectarismo antirreligioso de tipo francés, tan en boga en esa época, que ofuscó la visión de aquellos historiadores, tergiversando las páginas más gloriosas de la historia de los tiempos modernos.

En la época actual, está variando fundamentalmente el criterio con que se estudia la época de la conquista y dominación española. Destruídos ya aquellos prejuicios, puede intentarse la tarea de rehacer la historia de América española, como decíamos poco antes, para lo cual viene también en ayuda la nueva documentación que va apareciendo.

Respecto al trabajo que iniciamos con estas líneas, puede decirse que se ha utilizado todo el material de investigación que es posible consultar en Chile. Especialmente ha sido guía irremplazable, la "Colección de documentos inéditos para la historia de Chile", de don José Toribio Medina que contiene datos sobre Almagro y el descubrimiento en sus tomos 4º a 7º inclusive, aunque también los hay en los tomos que dedica a Valdivia y la conquista.

Igualmente nos ha sido de mucha utilidad la obra del señor Roberto Levillier "Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores de Tucumán", donde aparecen muchos datos sobre los compañeros de Almagro y donde se publican aquellos trozos de documentos que el señor Medina reprodujo truncos en su obra ya citada.

Han venido asimismo a proporcionarnos nueva documentación sobre Almagro y su expedición descubridora, las obras del Rvdo. Padre fray Víctor Manuel Barriga: "Documentos para la historia de Arequipa" y "Mercedarios en el Perú".

Junto a estas importantes publicaciones, hemos consultado la "Colección de historiadores de Chile", la "Guía de Pa-

sajeros a Indias" y las colecciones de manuscritos del Archivo Nacional de Chile, que contribuyen a salvar omisiones o rellenar vacíos.

En cuanto a las crónicas del siglo XVI, hemos tenido a la vista principalmente las de Gonzalo Hernández de Oviedo, Antonio de Herrera y Pedro Mariño de Lobera, que nos han parecido más verídicas, pues en todo lo relativo a los sucesos y peripecias de la expedición descubridora de Chile están confirmadas por las declaraciones de los compañeros de Almagro cuando producen sus informaciones de servicios. Se ha desechado en cambio gran parte de lo que estas crónicas daban como causas de la venida del Adelantado a Chile así como los motivos de su regreso al Perú en 1536, por las razones que en su lugar se exponen.

En esta investigación he contado, además, con la valiosa ayuda del distinguido historiador don Jaime Eyzaguirre, a quien agradezco sus atinados consejos y observaciones y el constante aliento que ha dado a todos mis estudios e investigaciones. Agradezco asimismo a don Tomás Thayer Ojeda su personal ayuda y el prólogo que ha dedicado a esta obra, agradecimientos que hago extensivos al distinguido investigador peruano fray Víctor Manuel Barriga de la Orden de la Merced y a fray Pedro Nolasco Pérez, también mercedario, que nos proporcionaron nuevos y valiosos datos.

En los años venideros, nueva documentación vendrá a reunirse a la ya acumulada, completando diversos aspectos de esta expedición y agregando nuevos nombres a los de los compañeros de Almagro que ya se conocen. Es por ello que esperamos que los riquísimos archivos de América y España, logren un día darnos una visión real y completa de lo que fué la grandiosa empresa que dirigió el Adelantado Almagro.

José Armando de Ramón Folch

San Ramón de Patagüilla, 10 de Marzo de 1953.

CAPITULO I

GESTACION DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

SUMARIO: Expediciones descubridoras y conquistadoras venidas a Chile con anterioridad a Almagro. Causas del Descubrimiento de Chile por Almagro. Nace en éste el deseo de obtener una gobernación propia, independiente de la de Pizarro. Primeras noticias documentales sobre este deseo de Almagro. La aventura del Adelantado don Pedro de Alvarado. Almagro acuerda con Pizarro expedicionar hacia el Estrecho. Se dirige al Cuzco a preparar la expedición. Noticias que sobre Chile obtuvo Almagro. El Emperador le concede una gobernación. Llega al Perú la noticia. Disturbios en el Cuzco sobre la posesión de esta ciudad. Nuevo convenio entre Almagro y Pizarro.

Aunque el territorio de Chile había sido avistado en varias ocasiones, hasta 1535 nadie pensó intentar seriamente su descubrimiento y conquista. Se ignoraban completamente las características de aquella tierra y solo con la caída del Perú en manos de los españoles, comenzó a saberse la existencia de un país situado al sur de la gobernación de Pizarro hacia el Estrecho, surgiendo la posibilidad de una expedición de descubrimiento.

Sin embargo, el territorio que hoy comprende Chile había recibido la visita de extraños, a lo que se sabe, desde mediados del siglo XV. En efecto, durante el curso de la segunda mitad de aquél siglo, los incas del Perú habían invadido gran parte de lo que hoy es Chile extendiendo su dominación hasta el río Maule. Posteriormente y a comienzos del

siglo XVI, la tierra chilena era avistada por el famoso navegante Hernando de Magallanes quien, el 1º de Noviembre de 1520, enfilaba la proa de sus naves por el Estrecho dando comienzo a su célebre travesía. Era el primer hombre blanco que visitaba el país y aunque lo hiciera por su extremo austral, tiene sobrados títulos para ser denominado su primer descubridor.

En 1526, otra armada española hizo aparición en las tormentosas aguas del Estrecho. Era la que comandaba frey García Jofré de Loayza, comendador de la Orden de Rodas y que logró entrar en el Estrecho el 5 de Abril de ese año. Esta expedición se vió azotada por innumerables desgracias y a guisa de recuerdo, dejó una cruz muy alta en una de las bocas del Estrecho con una leyenda que decía: "Año de 1526".

Por último, el 17 de Enero de 1535, tocaba las costas de la boca oriental del Estrecho la expedición marítima que dirigía Simón de Alcazaba con el objeto de colonizar aquellas desoladas regiones. Los presuntos colonos, ante la pobreza y esterilidad de la tierra, solo pensaron en huir, produciéndose a raíz de ello graves desórdenes que obtuvieron como frutos el asesinato de Alcazaba y el retorno de la expedición al norte, llegando los sobrevivientes a Santo Domingo después de sufrir grandes padecimientos.

Tales fueron las expediciones y armadas que arribaron o simplemente avistaron la costa de Chile durante los primeros años del siglo XVI. El país continuaba siendo desconocido pero, con la llegada del año 1535, comienzan en el Cuzco los preparativos de un ejército que, bajo la dirección y mando del Adelantado don Diego de Almagro, realizaría el descubrimiento definitivo de Chile.

* * *

Se ha dicho y repetido con tesonero afán que la expedición de Almagro (1) a Chile, fué motivada solo por la fama riquezas que este país tenía en el Perú de entonces.

Aceptar esta teoría que aun sostienen obras históricas y textos de enseñanza es, a nuestro juicio, falsear completamente

(1) Los datos biográficos de don Diego de Almagro pueden consultarse en la segunda parte de este trabajo, "Compañeros de Almagro".

te la gestación del Descubrimiento de Chile y contribuir a la supervivencia de la leyenda negra antiespañola que nos presenta a los conquistadores como hombres ávidos de oro y riquezas.

Para estos autores no cuentan ni el espíritu aventurero de los conquistadores, ni el alma misionera de aquellos hombres que procuraban extender las fronteras materiales de su patria y las espirituales de la Iglesia Católica. Porque si alguna ambición tuvieron los que realizaron la empresa de América, fué la sed de glorias que no podrá ser entendida por los que no conozcan el temple del alma española.

En el caso particular de Almagro, luego de una lectura atenta de los cuatro tomos que el señor Medina le dedica en sus famosos "Documentos inéditos para la historia de Chile", debemos concluir que la expedición de aquél fué motivada por una serie de acontecimientos ocurridos durante el curso de seis años que lo llevaron inevitablemente a realizar la empresa; acontecimientos que entraremos a detallar en los párrafos que siguen.

* * *

La expedición de Almagro a Chile no fué un propósito de última hora. Consideramos que el nacimiento de este proyecto es contemporáneo a la conquista del Perú, porque podemos comprobar que ya en 1530 o 1531, Almagro tenía intenciones de obtener gobernación propia, independiente de la de Pizarro.

Lógicamente que Almagro no podía considerar en esos años el descubrimiento de Chile, pues este país no era aún conocido; pero sí pensaba expedicionar sobre aquellas regiones que quedaban al sur de la gobernación de Pizarro hacia el Estrecho que entonces se suponía mucho más cercano al Perú. Con el transcurso de los años, este pensamiento cristalizó en el Descubrimiento de Chile.

Creemos encontrar los orígenes de esta idea en el primer rompimiento entre Almagro y Pizarro.

Sabemos que Almagro y Luque comisionaron al tercer socio, Francisco Pizarro, para que se presentara ante el Emperador y le diera cuenta de sus trabajos y sacrificios en el descubrimiento del Perú. Este informó detenidamente a Car-

los V acerca de los adelantos y progresos que ya experimentaba el descubrimiento, así como de lo que había visto y observado en sus viajes y de la situación geográfica de aquel lejano Imperio.

Pero en lo que Pizarro traicionó la buena fe de sus socios, fué el atribuirse todos los esfuerzos realizados en común, dejando en un lugar secundario y oscuro las actuaciones de Almagro y Luque. A causa de ésto, Almagro recibió mercedes de poca importancia, mientras a Pizarro le era otorgado el real permiso para hacer en su nombre los descubrimientos y conquistas solicitados, concediéndosele además, el título de Adelantado, el hábito de Santiago, ciertas alcaldías y el alguacilazgo mayor.

El recibimiento que Almagro hizo a su socio al arribar a Panamá los últimos días de 1529, fué bastante desalentador. Su desengaño era enorme al comprobar la deslealtad de Pizarro. Desde ese momento, el rompimiento entre ambos socios fué total, anunciando Almagro no sólo su decisión de retirarse de la sociedad, sino su propósito de no ir al Perú ni contribuir en nada a la expedición. Para Pizarro, tal actitud era casi fatal, pues sin Almagro era muy difícil conseguirse los recursos indispensables para la empresa, de modo que trató por todos los medios de reconquistar el favor de su ex socio. Ofreció cederle el título de Adelantado y le manifestó que como su amigo que era, podía usar de la gobernación como si fuese propia. Por último puso de intermediarios a los religiosos dominicos y al juez de residencia licenciado Antonio de la Gama, para que lo convencieran de la necesidad de reanudar la sociedad. Finalmente Almagro cedió, contribuyendo con sus recursos y los que pudo reunir, haciendo posible con ello que partiera la expedición conquistadora del Perú.

Indudablemente fué entonces cuando nació en Almagro la idea de obtener una gobernación independiente de la de su amigo. Nos afirma en esta suposición, la circunstancia de que no partió entonces con Pizarro a la expedición del Perú sino que lo hizo mucho después, ni luego tomó parte principal en ella sino en escaramuzas de poca significación. Su interés por el Cuzco es muy posterior y por causas especiales como en su oportunidad se verá.

* * *

La primera noticia documental que tenemos sobre el propósito de Almagro de obtener gobernación propia es de 11 de Julio de 1532, fecha en que se expide una Real Cédula denegando la solicitud de este capitán para conquistar y poblar al sur de Chíncha hacia el Estrecho (D. IV. 165), por considerar que podía menoscabarse la conquista del Perú que recién, puede decirse, iniciaba don Francisco Pizarro. Esto debió ser solicitado por Almagro a fines de 1531 o antes, lo que viene a corroborar la antigüedad del proyecto.

A pesar de este momentáneo rechazo, Almagro no abandonaba sus propósitos. Así, en carta que el licenciado Antonio de la Gama escribe al Emperador desde Nombre de Dios el 19 de Julio de 1532, le dice: "Ya habrá V. M. sabido como el capitán Diego de Almagro aderezaba para ir al Perú, donde está el comendador Pizarro, su compañero, por gobernador, e llevar cierta gente e caballos, e porque se decían muchas cosas por algunas personas que no se iba a juntar con el dicho gobernador sino a se estar por sí e otras cosas" (D. VI. 44). Almagro dió seguridades de que esas no eran sus intenciones; pero poco tiempo más tarde, el 20 de Octubre de ese mismo año, el licenciado Espinoza escribe desde Panamá al monarca para decirle: "Y es lo que pasa que siendo ya partido el capitán Diego de Almagro, como he dicho, en los navíos del Perú que vinieron, luego de ahí a ocho días escribió el gobernador (Pizarro) al licenciado de la Gama, juez de residencia y al cabildo de esta ciudad y a mí, como era avisado que el capitán Diego de Almagro iba adelante con ella para pasar y poblar por sí otra gobernación y llevarle mucha de la gente que allá consigo tenía" (D. VI. 51). Nada de esto sucedió, pero el dato revela que Almagro no había hecho un secreto de su intención de llegar a ser gobernador.

Pero no sólo Almagro pensaba en la posibilidad de explorar al sur de la gobernación de Pizarro, sino que en 1533 muchos otros pensaron y opinaron sobre la conveniencia de poblar las tierras que quedaban hacia el Estrecho, para que así el Perú pudiese comerciar directamente con España abriendo la ruta de Magallanes. Este proyecto, como era natural, levantó enérgicas protestas de parte de los panameños quienes escribieron al monarca sobre la conveniencia de man-

tener todo el tráfico comercial a través del Istmo (D. IV. 179).

Almagro renovó su solicitud al Emperador para que le concediera gobernación propia cuando Hernando Pizarro, hermano del Gobernador del Perú, partió a España en 1533. Pidió que le fuera permitido descubrir y conquistar las provincias situadas al sur de la gobernación de Pizarro y le otorgara la gobernación de ellas.

* * *

Antes de continuar, debemos hacer un paréntesis para reseñar la expedición llevada a cabo por el Adelantado don Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala (2), a las provincias entonces llamadas reino de Quito; malograda empresa que contribuyó en mucho a que Almagro realizara el Descubrimiento de Chile.

Los orígenes de la expedición de Alvarado los encontramos en las capitulaciones que éste celebró con el monarca español el 5 de Agosto de 1532 cuando, por Real Cédula dictada en Medina del Campo con esa fecha, se le autorizó para descubrir y conquistar todas las islas y tierra firme situadas hacia el poniente, o sea, hacia la Especería, exceptuando aquellas regiones ya concedidas a otros conquistadores (3).

Sin embargo no habrían de ser las islas del Pacífico occidental las que vieran llegar al gobernador de Guatemala con su armada. Alvarado abrigaba otras ideas y planes y es así como el 25 de Abril de 1533, escribe al Emperador comuni-

(2) El Adelantado don Pedro de Alvarado fué uno de los personajes notables de la conquista de América. Se encontró en la conquista de México junto a Hernán Cortés, de donde pasó a Guatemala llegando a ser Gobernador de este reino. Uno de sus hermanos, Gómez de Alvarado, vino posteriormente a Chile con Almagro, así como Diego de Alvarado, su pariente. Fué casado en primeras nupcias con doña Francisca de la Cueva y en segundas, con doña Beatriz de la Cueva, ambas hermanas entre sí y sobrinas del duque de Albuquerque. Don Pedro falleció en Guatemala durante una expedición guerrera y su viuda fué nombrada gobernadora interina del reino por el Cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala, falleciendo en este cargo durante la erupción de un volcán que arruinó esa ciudad.

(3) Altolaquirre "Don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala", pág. 188.

cándole que tenía en preparación una armada para realizar descubrimientos en el Mar del Sur y que su primer viaje "se-
rá hacia el Estrecho donde, placiendo a Nuestro Señor, po-
blaré en nombre de V. M. y lo correré y aseguraré y podrá ser
que por él envíe una nao a dar relación a V. M. de lo que
hay" (D. IV. 172 y 173).

La armada partió del puerto de la Posesión en Nicara-
güa el 23 de Enero de 1534 (4), navegando durante treinta
y seis días (D. IV. 197) hasta que los vientos y corrientes con-
trarios, según afirma Alvarado (D. IV. 193), obligaron a la
armada a tocar tierra haciéndolo en la bahía de Carráquez,
cercana a Puerto Viejo (5) y algo al norte del Golfo de Gua-
yaquil, los primeros días de Marzo, según nuestros cálculos
(6). Al desembarcar, Alvarado decidió enviar algunas naves
a recorrer las costas mientras él se dirigía por tierra con sus
fuerzas en demanda de las provincias situadas al sur de la
gubernación de Pizarro. Para alcanzar este objetivo, la expe-
dición comenzó a cruzar el territorio de lo que es hoy la Re-
pública del Ecuador internándose en las selvas, donde fue-
ron abandonados por los guías. El ejército de Alvarado solo
pudo guiarse en adelante por el sol, comenzando a soportar
toda clase de privaciones y sacrificios en aquellas inhóspitas
selvas. Las penalidades aumentaron cuando la expedición ini-
ció la travesía de altas montañas y mesetas nevadas que lle-
varon al último extremo los padecimientos de los expedicio-
narios. Por último y al cabo de seis meses (D. IV. 197), o sea
por Agosto de 1534, arribaron a la tierra de Quito donde Al-
magro acababa de llegar, sabedor del avance de Alvarado y

(4) Altolaquirre: obra citada, pág. 191.

(5) Puerto Viejo era la principal escala que hacían las naves que iban
al Perú, donde se proveían de agua, leña y alimentos. Esta pro-
vincia fué pacificada por Francisco Pizarro antes de conquistar
el Perú, distinguiéndose los naturales de esa región por su apacible
carácter y la ayuda que prestaban a las naves españolas. Almagro
acusó a Alvarado de haber desolado esta comarca con su ejército
(D. IV. 246 y 247).

(6) Prescott: "History of de conquest of Peru", pág. 252. Dicho histo-
riador indica también esta fecha, la que está corroborada, además,
por otros documentos. Véase Medina, Documentos inéditos, t. IV.
pág. 220.

temeroso de las intenciones del gobernador de Guatemala (7).

No eran infundados los temores de Almagro, porque Alvarado parece que traía entre sus proyectos el de apoderarse del Cuzco, para lo cual alegaba que esta ciudad no estaba comprendida en la gobernación de Pizarro, agregando que las provisiones que traía le permitían conquistar, además, todas las tierras que se extendían al sur de la concesión de Pizarro.

Corroboraba este aserto, lo que declaran algunos de los compañeros de Alvarado, cuyas deposiciones transcribimos en demostración de ello. Bernardo Ramírez, hombre que hizo junto con Alvarado toda la jornada de Quito, afirma que éste “decía públicamente entre su gente que había de ir al Cuzco, e que era gobernador dél e de su provincia, que había de hacer retraer al dicho gobernador don Francisco Pizarro a su gobernación porque aquello no era della, etc.” (D. IV. 262); el clérigo Bartolomé de Segovia agrega que por orden de Almagro “fué al real del dicho Adelantado (Alvarado) a hablar con él dos veces, e que siempre oyó decir en el real del dicho Adelantado que iban al Cuzco, porque era de su gobernación, e que (al) dicho Adelantado le oyó decir que su gobernación era junto a los límites de la del dicho gobernador Francisco Pizarro, e que todo lo que había conquistado e poblado de dos años a esta parte que Su Majestad le había dado a él las provisiones de gobernador, era de su gobernación e quél lo había de tomar, porque no era del dicho Francisco Pizarro, etc.” (D. IV. 267); Diego de Vega, declara que llegó al Perú con Alvarado y que “ovó decir muchas veces al dicho Adelantado (Alvarado) que había de ir al Cuzco, porque de allí adelante era su gobernación, etc.” (D. IV.

(7) Almagro escribe una carta al Emperador fechada en San Miguel de Piura el 8 de Mayo de 1534, donde le comunica que hace dos meses que Alvarado desembarcó en la provincia de Quito y hace denuncia de ciertos actos del Gobernador de Guatemala, alegando que no tiene derecho a entrar en esas regiones (D. IV. 218 y siguientes).

(8) Información hecha a solicitud de Almagro en San Miguel de Piura el 12 de Octubre de 1534 contra el Adelantado don Pedro de Alvarado sobre haberse introducido en la gobernación de don Francisco Pizarro. Ver Medina, Documentos inéditos, t. IV. págs. 244 a 306.

284); y el bachiller Pedro Bravo a su vez expresa que oyó decir a Alvarado "muchas veces que su gobernación era desde Chíncha en adelante, que entraba en ella el Cuzco e Collao, e que allí era donde iba, etc." (D. IV. 290). Las declaraciones siguen en el mismo sentido y algunas otras agregan que el gobernador de Guatemala aseguraba que iría al Cuzco "pesase a quien pesase, que no había nadie que se lo estorbase" (D. IV. 304).

Ante esta actitud, Almagro opuso sus fuerzas para impedir que Alvarado siguiese su marcha al sur. Los ejércitos se toparon en Agosto de 1534, comenzando una serie de reuniones entre los emisarios y luego entre los jefes de ambos bandos. Según Alvarado, Almagro le habría propuesto celebrar una sociedad o compañía para conquistar las provincias situadas al sur del Cuzco (D. VI. 66), pero que al cabo de tres días, cambiando de opinión, le habría expresado que sus títulos no eran claros y no podía pasar adelante (D. IV. 195).

Parece también que mientras estas reuniones dilatorias se llevaban a efecto, Almagro por su cuenta hacía todo lo posible porque la gente de Alvarado desertase y engrosara sus filas (D. IV. 195), lo que en realidad no tardó en ocurrir. Algo parecido sucedía con los tripulantes de las naos que el gobernador de Guatemala enviara a recorrer las costas del Perú y que habían alcanzado a llegar algo al sur de Chíncha. Gran parte de la tripulación, pasó a engrosar también el bando de Almagro y Pizarro (D. IV. 196).

Por esta fecha, Almagro había ya solicitado nuevamente al Emperador que lo nombrase gobernador de las provincias situadas al sur de la gobernación de Pizarro y le autorizase para descubrirlas y conquistarlas. Aunque aun no tenía noticias del resultado de esta gestión, es muy justificable su empeño en detener a Alvarado y en aprovechar la gente que éste traía, porque no dudaba que le sería concedido por la Corte lo solicitado. En todo esto, Almagro se veía amparado por Pizarro y entre ambos idearon un ingenioso expediente para obligar a Alvarado a retirarse definitivamente. Compraron las obligaciones y deudas contraídas por el gobernador de Guatemala cuando equipara su expedición, transformándose de este modo en sus acreedores y adquiriendo la facul-

tad de ejecutar las naves de su armada para pagarse de los créditos (D. IV. 357).

Viendo sus fuerzas muy mermadas y encontrándose casi al borde de la ejecución de sus naves, Alvarado cedió, anunciando su decisión de regresar a Guatemala y entregar a Almagro su armada y tropa que le quedaba (9). En compensación, le fueron dados cien mil castellanos de oro (D. IV. 311), que Alvarado pasó a recibir a San Miguel de Piura (D. IV. 311). Desde allí siguió con Almagro a Pachacama donde Pizarro los recibió con grandes fiestas y en este pueblo, el 1º de Enero de 1535, Alvarado renunció a los derechos que le otorgaba su capitulación con el Emperador (10).

* * *

El peligro parecía estar conjurado, pero Almagro comprendió que él no era el único interesado en la gobernación de las provincias situadas hacia el Estrecho y que por lo mismo se hacía indispensable realizar su viaje a ellas sin esperar por más tiempo la autorización solicitada al monarca.

Por aquellos días también, Pizarro y Almagro celebraron un nuevo contrato de compañía y amistad (D. IV. 315 a 317) y decidieron que se efectuara cuanto antes y definitivamente, la proyectada expedición a Chile, encargando Pizarro a Almagro que fuera al Cuzco como su teniente de gobernador a organizarla.

Y este proyecto, largamente acariciado por Almagro, entraba también en los planes de Pizarro. Por de pronto, nadie más interesado que el gobernador en alejar a un rival peligroso como era su socio y, habiéndose desembarazado ya del de Guatemala, solo le restaba alejar a Almagro para no tener trabas en el gobierno del Perú. Estos ingratos planes de Pizarro para con su compañero y amigo de sus años de oscuridad, solo pueden explicarse por la maléfica influencia que ejerció sobre él la poderosa personalidad de su hermano Hernando Pizarro, verdadera sombra maligna de la conquista del Perú y de quien opinó en los siguientes términos el venera-

(9) Según Almagro eran seis navíos y 340 hombres de pie y de a caballo (D. IV. 311).

(10) Altolaguirre: obra citada, pág. 215.

ble Hernando de Luque en carta al Emperador: 'E tiénese por muy cierta opinión entre los vecinos desta ciudad (Panamá) que sienten la cosa, que, mientras Hernando Pizarro estuviere en la tierra, que jamás podrán tener paz ni conformidad, ni facerse cosa que convenga al bien y pacificación e población de la tierra, porque de continuo ha de haber pasiones; residiendo el dicho Hernando Pizarro no se espera jamás que se pueda facer buena cosa, e saliendo dentrellos tenga Vuestra Majestad por cierto que ternán toda la paz y concordia que cualesquier hermanos de padre e madre tuvieron, e así la habrá entre todos los conquistadores' (D. IV. 166).

No es éste el lugar donde la actuación de Hernando Pizarro deba analizarse. Pero queremos dejar establecido que casi toda la culpa del rompimiento entre Pizarro y Almagro se debe a la tenebrosa actuación de aquél y, posteriormente, deben achacársele también los desastres de la guerra civil entre los antiguos socios que trajo como consecuencia un período de convulsiones internas en el Perú durante casi diez años.

* * *

De todo lo anteriormente expuesto, se deduce que las principales causas generadoras del Descubrimiento de Chile por Almagro, fueron las tres siguientes:

Ruptura de la antigua amistad de Pizarro y Almagro en 1529 que solo fué parchada por la intervención de terceros pero jamás cicatrizada totalmente, culminando esta situación hacia 1535, cuando Pizarro deseaba ardientemente librarse de su socio. Y el mejor modo era la partida de Almagro al frente de una expedición a lejanas tierras.

La segunda causa principal fué el deseo de Almagro de llegar a poseer una gobernación independiente de la de Pizarro y que lo indujo a pedir dos veces esta merced al monarca, hasta conseguir lo que solicitaba.

A las causas señaladas vino a sumarse el desenlace que tuvo la expedición de Alvarado a Quito y que originó a su vez dos acicates poderosos para impulsar el proyecto de Almagro. En efecto, la actuación del gobernador de Guatemala hizo comprender a Almagro que él no era el único interesa-

do en descubrir las provincias que quedaban hacia el Estrecho y que debía realizar cuanto antes su viaje. Junto con esto ocurrió la incorporación a las filas de Almagro de gran parte de los soldados de Alvarado, quedando el primero en posesión de un buen ejército capaz de permitir la realización de cualquier empresa guerrera.

Junto a las causas generales, podemos mencionar otras de menor importancia como la que indica el cronista Oviedo cuando relata las súplicas de los recién llegados al Perú. Almagro había alcanzado gran fama con su liberalidad y desprendimiento, de manera que gran parte de los soldados existentes en el Perú y que por diversas razones no alcanzaron su parte en el botín de guerra de la conquista, acudían a él rogándole emprendiese alguna expedición que les abriera las expectativas de un nuevo país. En el Perú ya no había lugar para ellos, mientras que en las tierras que descubriesen con Almagro, gozarían de la condición de primeros conquistadores, tocando lo mejor que allí hubiera.

Pero estas últimas razones no habrían sido suficientes a no ocurrir los acontecimientos que dejamos relatados y solo pudieron servir para confirmar en Almagro la necesidad de realizar el Descubrimiento de Chile.

La mayoría de los cronistas de la época, señalan en cambio otras causas a la gestación del Descubrimiento de Chile, poniendo especial énfasis en la pretendida fama de las riquezas de este país que, según ellos, habría sido causa determinante de la expedición.

Esta teoría fué elaborada después del regreso de Almagro al Perú en 1537 y proviene de una relación que éste envió al Emperador. En ella, para justificar su intempestivo abandono de la conquista de Chile, adujo que éste era un país pobre, de mala calidad y muy poco poblado.

Creemos que de aquí arranca esta leyenda y de esta voz que se hizo correr en el Perú, dedujeron los cronistas que la causa de esta empresa fué el acicate de imaginarias riquezas y que precisamente el regreso provino de no hallarlas.

Posiblemente corrieran algunas fábulas sobre Chile en el

Perú antes del viaje de Almagro (11), las que el propio Adelantado pudo comprobar antes de partir que eran falsas. Otra cosa es que algunos expedicionarios pensaran encontrar riquezas semejantes a las del Perú. Pero don Diego de Almagro, antes de iniciar el viaje sabía positivamente lo que iba a encontrar en Chile.

Efectivamente, Almagro tuvo informes bastante exactos sobre la calidad del país a descubrir y de la distancia y dificultades que debía soportar para dirigirse a él. Practicó indagaciones que le formaron una impresión bastante completa acerca de Chile y estuvo en condiciones de apreciar los resultados que le acarrearía la empresa. Los indios no engañaron a Almagro como comunmente se ha creído y ésto nos lo confirma el cronista Oviedo que leyó la relación a que hemos hecho referencia.

“Al tiempo que (Almagro) determinó de efectuar su viaje —dice el cronista— buscó las mejores lenguas e guías que ser pudo e halló de lo de adelante, de las cuales se informó muy particularmente, *así de las calidades de las regiones e provincias donde quería ir*, como de la mucha distancia e longitud del camino, como de los grandes despoblados e falta de bastimentos e de agua que estaban aparejados e que había de padecer e de los puertos e nieves que había de pasar, e de los muchos trabajos futuros *que le representaron antes de intentar la jornada. Y de tal manera tuvo la información, que otro no osara tomar la empresa ni acometerlo (ni el tampoco)*, si no le estimularan e incitaran e movieran la mucha esperanza que tenía en Dios y en la ventura de César,

(11) En el Perú de la conquista corrían algunas fábulas acerca de Chile, que debían su origen a la circunstancia de ser este país desconocido aun. Se decía por ejemplo, que había en Chile algunos ríos que llevaban agua solamente de día, pues de noche se helaban con el intenso frío. (Ver Zárate, Historia del descubrimiento del Perú, Libro 3º, cap. 2º, y Gómara, Hispania Victrix). Se afirmaba también que en la región sur del país existían dos poderosos señores a quienes seguían grandes ejércitos de 20.000 hombres cada uno y que guerreaban constantemente. Uno de estos señores se llamaba Leuchengorma y poseía una isla donde se levantaba un templo a los ídolos, servido por dos mil sacerdotes. Más al sur, se encontraban las amazonas con su reina Gaboimilla, que pagaban tributo a Leuchengorma (ídem Zárate y Gómara).

que fueron los medianeros, juntamente con el demasiado proveimiento de intérpretes e guías, que fueron causa para no se perder" (12).

* * *

Hernando Pizarro desembarcó en el puerto de Sanlúcar de Barrameda en España el 14 de Enero de 1534 (D. IV. 192), procedente del Perú. Era portador de los primeros quintos que los conquistadores del Perú enviaban al soberano y de diversos encargos para gestionarlos ante el Emperador. De ellos el más importante era solicitar a nombre de Almagro, la gobernación de las provincias situadas al sur de la de don Francisco Pizarro.

Según los almagristas, Hernando Pizarro en lugar de cumplir este cometido, se dedicó a difamar a Almagro, pero la oportuna aparición de Cristóbal de Mena y de Juan Téllez, a quienes Almagro había también otorgado poder para solicitar una gobernación, habría logrado restablecer la verdad sobre sus servicios (D. VI. 311).

El hecho que consta es que Hernando Pizarro se empeñó en realizar por su cuenta las gestiones que le encomendará Almagro, impidiendo a todo trance que las hicieran Téllez o Mena. Encargó a un Sebastián Rodríguez que hiciera la presentación correspondiente ante el Consejo de Indias pidiendo "se hiciese con él (Hernando Pizarro) la dicha capitulación y no con los dichos capitanes (Téllez y Mena)" (D. VII. 139).

El 21 de Mayo de 1534, se dictó una Real Cédula fechada en Toledo, autorizando a Almagro a realizar la conquista, pacificación y población de las provincias y tierras que se extendieran hasta 200 leguas al sur de la gobernación de Pizarro; nombrándole gobernador y capitán general de estas tierras que fueron bautizadas con el nombre de Nueva Toledo y otorgándole, además, el título de adelantado con el que se le designará frecuentemente (D. IV. 224 a 243).

Despachada esta capitulación, fué recibida por Hernando Pizarro a nombre de Almagro y la llevó más tarde consigo

(12) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano", Libro 47 capítulo 1º.

al regresar al Perú. Como veremos en su oportunidad, costó gran trabajo conseguir que la entregara a los apoderados que Almagro dejara en éste país.

* * *

Hernando Pizarro estaba haciendo todo lo posible porque Almagro no tuviera conocimiento de la merced que le otorgaba el monarca. Pese a ello, la noticia no tardó en llegar al Perú, recibiendo Almagro una carta y copia de la Real Cédula que comentamos (D. VI. 61). Esto debió ocurrir a fines de Abril de 1535 o antes, aunque solo hemos podido comprobar que el 13 de Mayo de ese año Almagro tenía conocimiento de tales noticias. (D. A. 2º. 36). Por ese tiempo, los preparativos de la expedición a Chile estaban muy adelantados, lo que no evitó que ocurrieran graves incidentes en el Cuzco.

Fué entonces cuando se inició la discusión sobre si el Cuzco entraba o nó en la gobernación de Almagro. Sin embargo parece que el origen de la disputa no se debe tanto a la noticia de la existencia de esta Real Cédula, como a las actividades de los compañeros de Alvarado que ahora servían a las órdenes de Almagro.

Ya vimos como don Pedro de Alvarado y sus principales colaboradores estimaban que el Cuzco entraba en la gobernación que a aquél concediera el monarca en 1532. Gran parte de los soldados que llevó Alvarado y muchos de sus allegados y confidentes, entre los que se contaba Diego de Alvarado, estaban ahora junto a Almagro y al tener conocimiento de las capitulaciones celebradas por el Emperador con su nuevo jefe, trataron de persuadirlo que el Cuzco entraba en su gobernación, dando las mismas razones que antes oyeran en el real de don Pedro de Alvarado. "Y fué cargado (Almagro) de la gente quel adelantado Alvarado había dejado, y (como) se hallasen pobres entre los ricos vecinos del Cuzco y (eran) amigos de bullicios, aconsejaron al Mariscal (Almagro) se alzase con el Cuzco porque les parecía que la ciudad entraba en su gobernación" (D. VI. 61).

Almagro se dejó llevar por estos consejos que más tarde serían funestos para él y comenzó a ejecutar actos de gobierno dejando de lado el cargo de teniente de gobernador que

le diera don Francisco Pizarro, hasta que los hermanos de éste y especialmente Juan Pizarro, se opusieron a ello alegando los derechos del gobernador don Francisco.

A la discusión siguieron los disturbios en esta ciudad adquiriendo cierta gravedad cuando los pizarristas se encerraron en el antiguo templo del sol, mientras los almagristas luchaban desde afuera por desalojarlos. La intervención del tesorero Antonio Téllez de Guzmán y de otros personajes, logró apaciguar un tanto los ánimos hasta la llegada de don Francisco Pizarro (D. VI. 61).

* * *

Reunidos ambos socios en el Cuzco, no tardaron en llegar a un nuevo acuerdo y extendieron solemnemente nuevo contrato de sociedad y compañía el 12 de Junio de 1535 (D. IV. 319 y siguientes). Ambos gobernadores, oyeron la misa que dijo el clérigo Bartolomé de Segovia, comulgaron con una misma hostia que había sido partida en dos y juraron, después de rezado el Pater Noster poniendo las manos derechas sobre el ara consagrada, mantener y cumplir este nuevo pacto (D. IV. 322).

No corresponde al plan de esta obra averiguar si fué Almagro o Pizarro el que rompió efectivamente este sagrado pacto. Creemos sí que, tanto Almagro como Pizarro, llegaron a verse colocados frente a frente en guerra civil, no por su propio deseo, sino por obra de terceros que, bajo el carácter de consejeros, parientes o amigos íntimos, llevaron las cosas hasta el extremo de tener que librarse la batalla de Las Salinas entre las fuerzas de los ex socios y amigos y a que la cabeza del cadáver del infeliz Almagro rodara bajo el hacha del verdugo en la plaza pública del Cuzco.

CAPITULO SEGUNDO

PREPARATIVOS DE LA EXPEDICION Y SU PARTIDA

SUMARIO: Se inician en el Cuzco los preparativos. Dotes de Almagro como organizador de ejércitos. Precios de los artículos en el Cuzco en 1535. Dinero que se gastó en la expedición a Chile. Almagro da forma a su ejército. Almagro decide dirigir personalmente la empresa. Partida de la expedición.

Vimos en el capítulo anterior que don Diego de Almagro se encontraba en Pachacama (1) en Enero de 1535, donde había celebrado un nuevo convenio con Pizarro el 14 de ese mes y acordado realizar sin más demora su empresa a Chile, partiendo de inmediato al Cuzco con el cargo de teniente de gobernador de Pizarro a organizar la expedición descubridora.

De este dato se infiere que Almagro probablemente dió comienzo a los preparativos de su viaje a Chile en febrero de 1535, demorándolos hasta fines de Junio, época en que, como se verá, había partido la vanguardia de su ejército a cargo de Juan de Saavedra, y ya estaba un segundo grupo en condiciones de hacerlo.

* * *

(1) Situada en la actual provincia de Lima, en el valle regado por el río Luján. En las cercanías del actual pueblo y sobre una colina, pueden aun admirarse las ruinas del famoso santuario de Pachacamac, rodeadas de restos de otros edificios y de pozos sepulcrales.

Las dotes de Almagro como organizador de ejércitos y empresas conquistadoras fueron reconocidas en su tiempo por amigos y enemigos.

Ya en 1532, cuando organizaba la expedición al Perú con el objeto de afianzar las conquistas realizadas por Pizarro, el licenciado Espinoza escribía al monarca las siguientes líneas que nos suministran un ejemplo del tesón infatigable de Almagro, y nos dan una idea de la actividad que desplegaría en la organización de algo propio como lo fué la expedición a Chile. Dice así: "El capitán Diego de Almagro ha muchos días que entiende en hacer y aparejar una armada para ir en socorro del dicho gobernador Francisco Pizarro y ayudarle y favorecerle en la pacificación y población y descubrimiento de la tierra, y entender en todo lo demás que convenga al servicio de V. M.; y para ello ha hecho un navío, el mayor que se ha hecho en esta mar, porque es navío que lleva cuarenta caballos y podrá llevar más de doscientas personas de españoles e indios; es de las buenas piezas que se han hecho aun en la Mar del Norte, y hecho más a propósito de lo que contienen para proveer y favorecer la tierra e provincias del Perú, y ha hecho y reparado otro que tenía ya muy al cabo, y fletado otro en mill y ochocientos pesos; por manera que lleva tres navíos, los mejores y más bien aderezados que se han visto en esta mar, y setenta caballos y hasta ciento y cincuenta hombres, con marineros y todo, y mucho bastimento de carne y de las otras cosas que se han podido haber; en todo lo cual ha hecho muchos gastos y tantos que nos parecía a los que los víamos, casi imposible salir con ello, etc." (D. VI. 45).

Con ocasión de su viaje a Chile, demostró el mismo talento organizador ya que en el breve lapso de solo cinco meses, pudo dejar en pie el ejército mejor equipado que se viera entonces en América y que fué llamado con justa razón "La Flor de las Indias".

* * *

En el Perú de 1535, tanto los artículos importados desde Europa, como los animales y los esclavos, tenían precios muy subidos. A modo de ejemplo y para que pueda calcularse el elevado costo que alcanzó la organización del ejército de Al-

magro, tomamos los precios de algunos artículos según datos proporcionados por los contemporáneos.

Un caballo corriente valía entre 1.500 y 3.000 castellanos, pues no existía un precio único como se deduce de los documentos que hemos tenido a la vista. Diego de la Canal afirma haber visto venderse en Quito uno en 3.200 pesos de oro y una yegua en 1.200 (D. VII. 302). Otro afirma que un caballo valía de mil castellanos arriba (D. VII. 231) y se sabe que en Chile en 1536, se vendió un caballo en 3.300 pesos (D. VII. 235). Según otros, el precio corriente de un caballo era de 3 a 4 mil castellanos (D. VII. 72) y consta que Alonso de la Fuente compró un caballo a Diego de Alvarado en 5.000 castellanos (D. VII. 297). Oviedo a su vez asegura que un caballo valía 7 a 8 mil castellanos (2), pero creemos que estos dos últimos ejemplos se han referido a ciertos caballos de gran estimación o a esplendideces de algún conquistador que no daba importancia al derroche de su oro; porque otros contemporáneos aseguran que podían encontrarse caballos por 700 o 1.000 castellanos (D. VII. 302). Es por eso que hemos estimado como precio corriente, de 1.500 a 3.000 castellanos de oro, lo que siempre es excesivo.

Un negro valía dos mil castellanos (3); una cota de maila, mil (D. VII. 72); una capa, cien (D. VII. 292); una camisa de Holanda, doscientos (D. VII. 72); unas calzas de paño, cincuenta (D. VII. 316); una camisa y borceguíes, otros cincuenta castellanos (D. VII. 292); un par de zapatos, cuatro y cinco pesos de oro (D. VII. 292).

Una arroba de vino, valía 300 y 400 castellanos (D. VII. 296), aunque se sabe que Diego de Alvarado pagó 500 pesos por una de ellas en cierta ocasión (D. VII. 72), agregando el que dá estos datos que en aquellos años el vino era un artículo de lujo que se importaba casi solamente para decir misa (D. VII. 296).

Las herraduras valían 4 y 5 castellanos cada una (D. VII. 315) y los clavos un castellano o un ducado (D. VII. 292 y 308). Y en esa misma proporción seguían los precios de los demás artículos indispensables para equipar un ejército.

* * *

(2) y (3) Oviedo, obra citada, Libro 47, cap. 5º.

Con tan subidos precios, el valor total de la expedición alcanzó sumas astronómicas.

Asevera el cronista Antonio de Herrera que Almagro, para costear los gastos que demandaba la empresa de Chile, hizo sacar de su casa más de 180 cargas de plata y veinte de oro, agregando que en aquella ocasión Almagro hizo espléndidos regalos a sus soldados y servidores, dando prueba una vez más de la dispendiosa liberalidad que tan popular lo hacía entre sus hombres (4).

Se sabe que Almagro equipó a su costa a muchos de los soldados que lo siguieron a Chile, no firmándole obligaciones sino aquellos que buenamente quisieron hacerlo. El tesorero Antonio Téllez de Guzmán calcula que por este solo rubro se gastaron doscientos mil castellanos de oro (D. VI. 62) (5).

En cuanto a la expedición marítima, se sabe que Almagro pagó sueldos muy altos a los pilotos que contrató en el Perú y respecto al equipo que las naves debían llevar a Chile para reaprovisionar al ejército, solo conocemos lo que importó en Lima el hierro que llevó la "San Pedro", la más pequeña de las naves que equipara Almagro, hierro que costó diez mil pesos de oro según Oviedo (6).

(4) Antonio de Herrera: "Descripción de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales". Este cronista cuenta los espléndidos regalos que Almagro hizo en esta ocasión y relata que un Juan de Lepe pidió al Adelantado un anillo y éste le dijo que tomase todos los que cupiesen en sus dos manos; a Bartolomé Pérez, alcaide de la cárcel de Santo Domingo, quien le presentó una adarga, le mandó dar cuatrocientos pesos de oro y una olla de plata con dos bocas de leones de oro; y a un Montenegro que le llevó el primer gato que se viera en Las Indias, le dió seiscientos pesos de oro por él. (Libro VII. capítulo IX).

(5) Tenemos solo datos aislados de lo que gastaron particularmente algunos compañeros de Almagro. Sabemos que Vasco de Guevara, llevaba sus armas y dos o tres caballos (D. VI. 265); Diego de Encinas, caballos y un arcabuz y ballesta en lo cual gastó más de cuatro mil pesos de oro (D. VII. 213), agregando uno de sus compañeros que en toda la expedición no se llevaron más de cuatro o cinco arcabuces (D. VII. 238), Diego de Pantoja, sus armas y dos caballos (D. VII. 288) y Hernando Solano, dos caballos y tres negros que trajo desde Santo Domingo (D. VII. 359), agregando uno de sus compañeros que lo seguía también una negra (D. VII. 366).

(6) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

El costo total de la expedición a Chile, subió de los 500.000 pesos de oro (D. VI. 369), según el hijo de Almagro, y de un millón y medio de pesos de oro según Oviedo (7), cálculos dispares pero no exagerados, si tomamos en cuenta la carestía que reinaba en el Perú en la época de la organización de esta empresa, los grandes recursos de que echó mano Almagro y las muestras de esplendor de que hizo ostentación el descubridor de Chile.

* * *

Pero al mismo tiempo que gastaba el dinero a manos llenas, Almagro se dedicaba con febril actividad a dar forma a su ejército.

Recogió informes entre los indios sobre los caminos que podían seguirse para llegar a Chile, y así supo que existían dos: uno que atravesaba el Alto Perú y el noroeste argentino y que pasaba a Chile a través de la Cordillera; y otro, próximo al Océano, que tomaba siempre la dirección del sur, pasando por Arequipa, desiertos de Tarapacá hasta llegar a Copiapó y al valle de Chile. Veremos más adelante como Almagro usó ambos: el primero a la ida y el segundo al regreso.

Luego, solicitó al Inca Manco 2º, que gobernaba nominalmente en el Cuzco, le entregara dos señores de su linaje para que partieran adelante y procurasen tener de paz las provincias que la expedición debía atravesar. El monarca indio le entregó a su hermano el príncipe Paulo Tupac y al Villac Umu, sumo sacerdote del templo del sol, a quienes envió Almagro con tres soldados españoles para que notificasen a los caciques su llegada y mantuvieran pacífico con su presencia, el territorio que se extendía hasta doscientas leguas adelante del Cuzco, previniéndoles que le esperasen en Tupiza (8).

Ya en Junio, Almagro tenía trazado casi todo el plan de acción. Todo lo había consultado. El ejército se encontraba muy bien equipado; se llevaban guías e intérpretes y peritos en el camino que se había elegido; carpinteros, herreros y, en general, gente de todos los oficios (9). Se conducían, además, dos fra-

(7) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

(8) Herrera, obra citada, Libro VII., capítulo IX.

(9) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

guas que luego en el camino y más tarde en Chile, fueron de gran utilidad.

En cuanto a la organización misma del ejército, podemos decir que venía bajo la dirección inmediata de don Diego de Almagro. Alcalde mayor era el capitán Pedro Barroso, alférez mayor lo era Diego Maldonado y maestré de campo, Rodrigo Núñez. Capitanes eran: Francisco Noguerol de Ulloa, Gómez de Alvarado, Juan de Saavedra, Francisco de Chávez, Vasco de Guevara y Rodrigo de Salcedo, que son los que conocemos, todos distinguidos militares.

Sin embargo, sus principales colaboradores quedaron en el Cuzco o en Lima encargados de enganchar más gente y reunirse más tarde con Almagro en Chile. A la ciudad de Los Reyes había enviado a los capitanes Ruy Díaz, Juan de Herrada y Rodrigo de Benavides, encargando al primero que dirigiese la expedición marítima tomando para este efecto las naves que el mismo Almagro poseía, mientras que Rodrigo de Benavides debía ir a Chile por tierra siguiendo la ruta de la costa y de los desiertos del norte de éste país. En cuanto a Juan de Herrada, encargó que siguiera sus huellas a través del Alto Perú, noroeste argentino y la Cordillera (10).

En el Cuzco quedaba su fiel Rodrigo Orgóñez, encargado de formar un nuevo contingente que lo siguiese a Chile, y el capitán Francisco Noguerol de Ulloa, a cargo de los rezagados que no alcanzaran a partir con el mismo Almagro.

* * *

Parece que en un principio Almagro había pensado enviar como su teniente general a alguno de sus capitanes de más confianza para que realizara la expedición, mientras él quedaba en el Cuzco.

Tanto Rodrigo Orgóñez como Hernando de Soto creyeron tener derechos a tal cargo y comenzó una enconada disputa entre ambos. Orgóñez dice sobre este incidente que Almagro no quiso aceptar a Soto para tal cargo "por manera que entre mí y el capitán Hernando de Soto hobo no se qué embarazo, e casi hobiéramos de reñir sobre ello, porqué l pedía se le cumpliese cierta palabra que se había dado sobrello" (D. VI. 105). Herrera agrega que los dos pretendían tal cargo porque Almagro a ambos se lo había prometido y agrega

(10) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 2º.

que "por quitar diferencias, declaró (Almagro) que quería ir en persona a la entrada y hacer el mismo este oficio (de teniente general)" (11).

Hernando de Soto habría ofrecido a Almagro la cantidad de doscientos mil ducados para que le permitiera ir con el cargo solicitado, donativo que éste no aceptó (D. VI. 105 y 109). Hernando de Soto, disgustado, anunció su decisión de no ir a Chile (12), quedando Orgóñez con el cargo de teniente general de Almagro o capitán general como lo llama uno de los soldados de esta expedición (D. VII. 192).

No hay duda que también influyó en el ánimo de Almagro el dirigir personalmente su empresa, la noticia de haberle concedido el Emperador la gobernación de las tierras que iba a descubrir y el natural deseo de recorrer lo que era propio. Los cronistas a su vez exponen otra razón que pudo influir en Almagro para ir en persona a Chile, si fuera efectiva.

Dicen Herrera y Molina (13) que Almagro, al partir los primeros grupos expedicionarios de su ejército, viéndose en

(11) Herrera, obra citada, Libro VII, capítulo IX.

(12) No podemos dejar de decir algunas palabras sobre la biografía de ese gran militar que fué Hernando de Soto. Nació en Villanueva de La Serena (Badajoz) hacia 1496. Hidalgo de nacimiento, participó desde muy joven en la conquista de América con Pedrarias Dávila en el Darién, con Francisco Fernández de Córdoba en Nicaragua y Honduras y con Francisco Pizarro en el Perú. "Animoso, prudente y liberal —escribe Ricardo Palma— es Hernando de Soto la figura más simpática entre los hombres que acompañaron a Pizarro para la captura de Atahualpa". Fué un hombre de gran juicio, al decir de sus contemporáneos y por ello es de lamentar que Almagro perdiera su consejo y sus brillantes dotes cuando se alejara disgustado de su lado. De regreso a España, casó en Madrid en 1537 con doña Inés de Bobadilla, hija de Pedrarias Dávila. En 1538, decidió ir a la conquista de La Florida, recibiendo la autorización del Emperador para dicha conquista y los títulos de gobernador de Cuba, marqués y adelantado y, posteriormente, el hábito de Santiago. El descubrimiento del territorio de La Florida por Soto, fué una hazaña gloriosa para las armas españolas, pero en ellas perdió la vida el valiente Soto a causa de la fiebre. Esto ocurría en 1543, recibiendo sepultura su cadáver en las aguas del río Misisipi, donde lo arrojaron sus compañeros para librarlo de posibles ultrajes de los naturales.

(13) Herrera, idem cita anterior. Anónimo: "Conquista y población del Pirú".

el Cuzco con poca gente, sintió temor de ser apresado por don Francisco Pizarro a causa de las diferencias que por el Cuzco tuvieron ambos agregando dichos cronistas que Pizarro hizo correr la voz que intentaría prender al adelantado Almagro, con el objeto de "echarle cuanto antes de la tierra" (Herrera).

* * *

Probablemente a mediados de Junio, Almagro ordenó la partida del primer grupo expedicionario en dirección a Charcas. Este, fué puesto a cargo del capitán Juan de Saavedra, quien partió seguido de cien de a caballo (14), teniendo por misión dirigirse a la provincia de Paria a reunir bastimentos para el ejército, especialmente maíz y ganado. Saavedra realizó muy bien su cometido y tuvo, además, ocasión de aumentar sus fuerzas a ciento cincuenta soldados con la incorporación a sus filas de los hombres que seguían al capitán Gabriel de Rojas, a quien encontró en Charcas (15). Detúvose luego en Paria, al oriente del río Desaguadero a realizar su misión y a esperar a Almagro.

Finalmente el adelantado don Diego de Almagro, partió desde el Cuzco el día 3 de Julio de 1535 según Oviedo (16). Seguían su estandarte (17), cincuenta soldados (18)

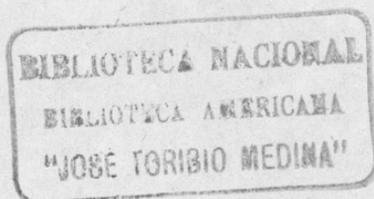
(14) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 2º.

(15) Inca Garcilaso de la Vega; "Segunda parte de los Comentarios Reales del Perú", Libro 2º, capítulo 2º.

(16) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 2º. Los demás cronistas señalan tan solo el año de 1535. Sin embargo en la Información de servicios de la Orden de La Merced en el Perú, hecha en 1570, el testigo Lope Sánchez confirma el aserto de Oviedo declarando que vió salir al Adelantado con sus hombres en el mes de Julio de 1535. (Ver Barriga; "Mercedarios en el Perú", tomo 1º, pág. 64).

(17) El estandarte de Almagro tuvo un fin tan accidentado como el de su jefe. Tenía grabado en uno de sus lados la imagen de la Santísima Virgen con su Divino Hijo en los brazos y en el otro las armas reales (D. VII. 5). Después de la batalla de las Salinas, Diego Velásquez, a quien se le acusó de ser judío converso que practicaba secretamente la religión de sus padres, tomó el estandarte y, atándolo a la cola de su caballo, lo arrastró por toda la ciudad del Cuzco y alrededor de la picota de esta ciudad (D. VII. 8 y 9).

y algunos indios de servicio, dando comienzo de esta manera, a la célebre expedición que llevó a cabo el Descubrimiento de Chile.



-
- (18) Agustín de Zárate: "Historia del descubrimiento y conquista del Perú, etc.", Libro 3º, capítulo 1º. Dice que Almagro llegó con 200 hombres a Chicoana. Restándole 150 hombres de Saavedra quedan los 50 que lo acompañaron desde la partida. Este número, sin embargo, lo tomamos con desconfianza por las inexactitudes en que suelen incurrir los cronistas, aunque es la única referencia que tenemos por el momento.

CAPITULO TERCERO

CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

(Del Cuzco al valle de Aconcagua)

SUMARIO: Estada en Moina. De Moina a Tupiza. Primeras hostilidades de los indios. De Tupiza a Chicoana. De Chicoana al pie de los Andes. Tránsito de los Andes. Viaje a través de Copiapó y Coquimbo. Escarmiento dado a los indios. De Coquimbo hasta Aconcagua. Recibimiento que hacen los indios a Almagro. Traición de Felipillo. Se sabe el arribo de Ruy Díaz a Copiapó.

El Adelantado Almagro, con su precipitada partida, estaba confirmando el decir de los cronistas de que solo abandonaba el Cuzco para no estar al alcance de don Francisco Pizarro.

Justifica esta sospecha, su detención en Moina distante cinco leguas de aquella ciudad, donde se ocupó en ultimar los preparativos de la expedición.

Desde Moina dictó las últimas órdenes acerca de quienes debían seguirle, recibiendo al mismo tiempo a algunos rezagados.

Desde este lugar también, escribe una carta a uno de sus apoderados que enviaba a España, recomendándole diversas medidas para cumplir sus encargos, en especial sobre las rentas que quería constituir allá en favor de su hijo. Le indica procure que Juan de Herrada y Valderrama ayuden al capi-

tán Rodrigo de Benavides para que éste pueda cumplir su cometido. Finalmente le expresa que si Benavides es el capitán que deberá llevar a su hijo a Chile, vaya por tierra y sino con Ruy Díaz por mar (D. IV. 402 y 403). Esta carta está fechada en 20 de Julio, lo que nos indica que Almagro estuvo en Moina mucho más tiempo del que indica Oviedo (1).

* * *

Solucionados estos últimos detalles, el Adelantado partió de Moina dando comienzo a la travesía de la provincia del

-
- (1) Oviedo dice que Almagro se detuvo ocho días en Moina (ob. citada, L. 47, cap. 2º), lo que daría como resultado que Almagro habría partido desde este pueblo alrededor del 12 de Julio. Pero la carta que hemos citado tiene fecha de 20 de Julio, indicando con ello que el Adelantado se detuvo en Moina más de quince días. Respecto a la carta misma, el señor Medina la reproduce en el tomo cuarto de sus "Documentos inéditos", págs: 402 y 403. Dicha carta no indica año sino solamente la fecha 20 de Julio, por lo que el señor Medina la ubicó, con las reservas del caso, en el año 1537. No sabemos las razones que tuvo el ilustre investigador para suponer que dicha carta hubiera sido escrita en 1537 después del regreso de Almagro de Chile. Nosotros en cambio opinamos que ella fué escrita en 1535 por las razones siguientes: 1) La copia de la carta que reproduce Medina dice estar fechada en Molina a 20 de Julio. Es muy explicable este error de copia que puede estar en el original que consultó el señor Medina, donde se colocó *Molina* en lugar de *Mohina*; 2) dice Almagro en la misma carta a la persona a la cual la envía, que cobre al camarero Pedro de Villarreal doce mil pesos de oro y que con esta suma y el demás dinero que le ha sido entregado, tendrá lo suficiente para cumplir sus encargos en España. Sabemos que Almagro envió sus representantes a cobrar a Pedro de Villarreal, camarero de don Francisco Pizarro, dicha cantidad y que ésto tuvo lugar mientras preparaba su expedición a Chile; 3) encarga también Almagro que parte de dicho dinero se emplee en constituir una renta en favor de don Diego de Almagro el mozo, y consta que esta gestión fué encomendada por el Adelantado en 1535; y 4) encarga finalmente que su hijo don Diego de Almagro el mozo haga el viaje con Rodrigo de Benavides por tierra o en caso contrario con Ruy Díaz por mar, lo que indica en forma irrefutable que la carta que comentamos fué escrita en 1535, pues dichos encargos se refieren claramente al viaje del hijo del Adelantado a Chile y a los preparativos de los refuerzos de Benavides y Ruy Díaz que tenían lugar en 1535.

Collao (2). Bordeó el lago Titicaca sometiendo a los indios que habitaban sus márgenes, atravesó el río Desaguadero y fué a encontrarse con el capitán Juan de Saavedra que lo aguardaba en Paria con sus 150 hombres, formándose así un ejército de doscientos castellanos. Saavedra lo esperaba también con gran cantidad de alimentos e indios de servicio, reclutados en aquella región.

El Adelantado se detuvo un mes en Paria, debido a una indicación de los guías quienes expresaron que aun era invierno en las provincias que debían atravesar, y que la detención era necesaria si quería evitarse la mortandad y dispersión que el frío produce entre los indios y el ganado (Oviedo). Al cabo de dicho tiempo, reanudó la marcha partiendo hacia el sur rumbo a la provincia de Aullagas en las márgenes del lago del mismo nombre. Almagro hizo detener una vez más su ejército, ahora por diez días, con el objeto de reagrupar sus fuerzas para la travesía del despoblado que venía a continuación.

Al sur del lago Aullagas se extiende un despoblado o pampa de sal, donde solo aparecen campos estériles y llanuras salitrosas. Este despoblado cuenta alrededor de cuarenta leguas y durante su travesía, los castellanos sufrieron las primeras penalidades que les deparaba el camino de Chile.

Doblando al Este, el ejército topó con la serranía de Chichas, cubierta aun con las nieves del invierno. Almagro decidió que el grueso de las tropas permanecieran al pie de aquellas montañas esperando el deshielo, mientras él con la vanguardia cruzaban la serranía inmediatamente, y llegaban al pueblo de Tupiza (3). Eran fines de Octubre (4), y allí

(2) Esta provincia fué una de las más importantes del Imperio incaico y recibió su nombre de la tribu de los Collas o Collao como decían los primitivos cronistas españoles. Comprendió la cuenca del lago Titicaca entre los Andes y la cordillera de la Costa, confinando por el norte con la región del Cuzco. Producía poco maíz, pero en cambio contaba en esa época con gran cantidad de ganado.

(3) Según estos datos, Almagro llegó a Tupiza, último pueblo del Alto Perú, después de tres meses de marcha.

(4) Las fechas en lo sucesivo, si no se indica fuente especial debe entenderse que son tomadas de las que calcula el señor Barros Arana en su Historia General de Chile, capítulo destinado al Descubrimiento de Chile por Almagro. El itinerario de la expedición,

encontraron al príncipe Paullo y el Villac Umu, quienes le tenían la noticia de que los tres soldados españoles que con ellos salieron del Cuzco, habían partido hacia Chile sin esperar al Adelantado, lanzándose temerariamente a lo desconocido.

En Tupiza sea detuvo una vez más el ejército descubridor. Su estada en este pueblo se prolongó por dos meses debido a que se esperaba la llegada de los rezagados que venían en pos de Almagro y también del grueso del ejército que no había cruzado aun las serranías de Chichas esperando que se derritiesen las nieves que cubrían dichos montes (5). Esta larga permanencia era necesaria también para esperar que madurasen los maizales de la región.

El ejército comenzó a reagruparse en Tupiza. Aun no había sufrido penalidades ni tenido graves inconvenientes, y el estado de las tropas debió ser excelente.

Sin embargo las primeras dificultades comenzaron a nacer en la misma Tupiza, siendo la primera de ellas, la pérdida de las herraduras de los caballos, gastadas durante la travesía del Alto Perú. Para confeccionar nuevos clavos y herraduras, fué necesario utilizar el cobre, solucionándose el problema en forma relativa. A esto vino a agregarse la súbita huida del Villac Umu, quien desapareció una noche seguido de sus mujeres y criados tomando por caminos tortuosos y regresando al Perú con el objeto de participar en la sublevación de los naturales, que ya se gestaba (D. IV. 204). Almagro envió algunas partidas en su busca, pero no lograron darle alcance (6), debiendo contentarse con poner vigilancia al príncipe Paullo (7).

* * *

Luego se hizo presente la hostilidad de los indios. Los primeros en sufrirla fueron seis o siete españoles (D. VII. 213)

proviene en gran parte del que da don Manuel Magallanes en su trabajo "El camino del Inca" (Revista chilena de Historia y Geografía, N° 7). En cuanto al número de los soldados, hemos utilizado la obra "Conquistadores de Chile" del señor Tomás Thayer, en cuanto no está modificado por la nueva documentación.

(5) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 2º.

(6) Herera, obra citada, Década V, Libro X, capítulo 1º.

(7) Véase la biografía del príncipe Paulo Tupac que colocamos en la segunda parte de este trabajo.

que expedicionaban en la zona de Jujuy, en busca de alimentos. Los indios pusieron fuego a la choza donde dormían desprevénidos los expedicionarios, matando a flechazos a los que trataron de huír de las llamas (8).

Creemos identificar la muerte de estos españoles con el episodio que relata el licenciado Espinoza al rey en carta de 1º de Abril de 1536, según noticias llegadas a su conocimiento y en la cual habla de un Benito García que, seguido de seis de a caballo, fué muerto con sus compañeros por los indios en una expedición de requerimiento de paz a los caciques (D. IV. 346 y siguientes).

El Adelantado ordenó al capitán Rodrigo de Salcedo que fuese a la región de Jujuy a castigar la muerte de los españoles (D. VII. 241), poniendo a su disposición un cuerpo de ejército compuesto de 60 a 80 hombres (9). Salcedo llegó hasta una fortaleza o Pucará donde los indios se habían encerrado, logrando solo establecer el cerco de dicho fuerte, pero sin lograr derrotarlos. Los indios en cambio, atacaban constantemente a los castellanos desde la fortaleza (D. VII. 235) sin darles tregua de día ni de noche.

En este sitio, se vieron algunos actos heroicos de parte de los españoles, como aquel que protagonizaron catorce valientes quienes, apeándose de sus caballos, subieron hasta las murallas del fuerte tratando de forzar la entrada mientras combatían temerariamente (D. VII. 235).

Sin embargo, transcurrieron tres días sin obtener resultados positivos, por lo que Salcedo dió aviso al Adelantado solicitando nuevos recursos (D. VII. 226 y 241). Almagro despachó los refuerzos pedidos, a cargo ahora del capitán Francisco de Chávez (D. VII. 241), pero los indios al darse cuenta del poder de los españoles, prefirieron abandonar el fuerte (D. VII. 241) y, arremetiendo contra las fuerzas que los cercaban, lograron escaparse, internándose entre los montes donde los caballos no podían seguirlos (10).

Salcedo dió aviso al Adelantado acerca de la huída de

(8) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 3º.

(9) Mariño habla de 80 (Crónica del Reino de Chile, Libro 1º, capítulo 2º) y Herrera de 60 (obra citada, Década V, Libro X, capítulo 1º).

(10) Herrera, obra citada, Década V, Libro X, capítulo. 1º.

los indios, agregando que el camino al sur quedaba completamente libre, todo lo cual decidió a Almagro a poner fin a su estada en Tupiza que ya duraba dos meses. Antes de hacerlo, envió al capitán Francisco Noguerol de Ulloa que recogiese y condujera hasta su ejército a los rezagados que venían en pos de él desde el Cuzco y que habían salido de dicha ciudad algo después que Almagro y en grupos dispersos (11).

* * *

Don Diego de Almagro salió de Tupiza a principios de Enero de 1536, terminando con ello de atravesar el Alto Perú y entrando en tierras que hoy comprende la República Argentina. Tomando como camino el curso del río Jujuy y siempre en demanda del sur, llegó al llano de Chicoana al occidente de la actual ciudad de Salta. Esta tierra era abundante en alimentos, de los cuales la tropa tenía gran necesidad en previsión de lo que podía venir adelante, pero que resultaron muy difíciles de conseguir por la hostilidad siempre creciente de los naturales. Las escaramuzas recomenzaron cuando unos indios sorprendieron a un grupo de españoles, hiriendo a unos y matando al soldado Antonio de Salazar (D. VII. 213). El Adelantado decidió realizar un escarmiento y escogiendo 40 hombres (12), emprendió una expedición punitiva. En uno de los encuentros, Almagro y los suyos siguieron de cerca a los indios mientras éstos se internaban por una angosta quebrada, y habiéndoles casi dado alcance, fué derribado el caballo del Adelantado por un certero flechazo (D. VII. 213 y 231) y el mismo Almagro pasó serio peligro salvándose sólo gracias a la ayuda oportuna que le prestó uno de sus soldados, Juan Martín de Cáceres.

Poco después de este encuentro, llegó a Chicoana Noguerol de Ulloa (13) seguido de unos 50 rezagados (14), en-

(11) Consta que fray Antonio de Solís, mercedario que vino a Chile con Almagro, estaba aun en el Cuzco el 23 de Julio de 1535 (M. 3º, 7), o sea, 20 días después de la partida del Adelantado. Debieron comenzar a partir los diversos grupos de rezagados desde fines de Julio y durante el mes de Agosto de ese año.

(12) Mariño de Lobera; "Crónica del Reino de Chile", Libro 1º, capítulo 2º.

(13) Idem cita anterior.

tre los cuales se contaba el noble sevillano don Alonso de Montemayor y Córdoba (15). Con tales refuerzos, el Adelantado realizó una nueva incursión contra los indios, pero éstos no presentaron combate, limitándose a aparecer en lo alto de las cumbres dando alaridos y gritos a modo de provocación (16).

Sin embargo, pese a la oposición indígena, Almagro logró reunir en Chicoana más de dos mil fanegas de maíz "que se compraron muy caras, con la sangre de los españoles", como dice Oviedo (17).

La estada duraba ya dos meses, pero ella había sido muy provechosa para que el ejército reorganizara sus filas y también, como dice Oviedo, para que madurasen algunas sementeras y para que se derritieran las nieves de la Cordillera quedando libres así los pasos que debían atravesar en los Andes.

* * *

Al cabo de dos meses, reanudó su marcha el ejército desde Chicoana "llevando el ganado que les quedó cargado de maíz, aunque estaba muy flaco y cansado" (18), y siguiendo viaje hacia el sur, llegaron a las márgenes del río Guachipas el cual venía desbordado a causa de las lluvias de verano que, al aumentar su caudal en forma extraordinaria, lo hacía inundar los campos inmediatos (19).

Almagro se encontró frente a un obstáculo enorme e imprevisto. Ordenó sin embargo que el ejército atravesara la corriente de inmediato, operación que demoró un día según Oviedo y que constituyó un verdadero desastre pues se perdió la mayor parte del ganado y del maíz que los animales

(14) Zárate, obra citada, Libro 3º, capítulo 1º. En la obra "Conquista y población del Perú", agrega que de los 50 rezagados, casi todos eran de a caballo.

(15) Herrera, obra citada, Década V, Libro X, capítulo 1º.

(16) Idem cita anterior.

(17) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 3º.

(18) Idem cita anterior.

(19) Barros Arana cree que el río Guachipas fué atravesado en su confluencia con el río Santa María. Allí el Guachipas da una curva pronunciada y vuelve al norte (Historia General de Chile, tomo 1º, pág. 177, nota 17).

llevaban a cuestras, mientras muchos indios de servicio aprovechaban para huir al amparo del desorden y la confusión.

Erán ya fines de febrero de 1536. A causa del desastre del Guachipas, el ejército debía viajar en lo sucesivo casi sin alimentos, cogiendo para ello solo algarrobas y raíces. Se agravaba la situación con la actitud hostil de los indios calchaquíes, habitantes de la región que ahora atravesaban, quienes en un encuentro dieron muerte a un español e hirieron a cuatro (20).

En algunos pequeños caseríos, pudo cogerse una mayor cantidad de algarrobas y con ellas se hizo miel y pan, repartiéndose por parte iguales entre los expedicionarios, así como el poco maíz y ganado que les restaba.

El viaje prosiguió a través del valle de Santa María y sierras de Quilmes, tomando ahora la dirección del suroeste, y luego de atravesar los médanos que componen el campo del Arenal, donde demoraron siete días (21), y la altiplanicie de Laguna Blanca, en la cual se encuentran los lagos salinos, llegaron al pie de la formidable barrera de los Andes, fatigados por la marcha y extenuados por la falta de alimentos.

* * *

La travesía de la cordillera de los Andes por el ejército descubridor de Chile, tuvo lugar a fines de Marzo. Con ello culminaría la serie interminable de padecimientos que soportaba desde su partida de Tupiza, y daría motivo para que el cronista Antonio de Herrera dijese que tanto peligro "espartara a cualquiera otra nación que no tuviera el ánimo invencible destes valerosos castellanos" (22).

Los Andes de la provincia de Atacama forman una meseta de cuatro mil metros de altura, donde apenas crece aislada una pobre vegetación y donde no se encuentra ninguna clase de alimento ni menos leña para encender fogatas en las frías noches. El camino a su vez, no sigue el curso de las corrientes de agua, como ocurre más al sur, sino que trepa empinadamente por los cordones de cerros. El suelo de estos ca-

(20) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 3º.

(21) Herrera, obra citada, Década V, Libro X, capítulo 2º.

(22) Idem cita anterior.

minos está sembrado de piedrecitas afiladas que lastiman terriblemente a quienes pasan a pie, mientras sopla constantemente el viento del oeste, helado en aquellas alturas. Durante la noche, el frío se hace insoportable, congelando las casas corrientes de agua que por allí corren (23).

Estos inconvenientes habrían podido solucionarse en parte. Pero el ejército castellano tenía además otros factores adversos en su contra. Había agotado o perdido sus víveres; carecía de leña para encender fogatas en las noches y se encontraba exhausto después de combatir día a día desde su partida de Tupiza. A esto hay que agregar que los indios eran incapaces de resistir los intensos fríos de la cordillera, empeorando esta situación, los vestidos ligeros que llevaban y su falta de calzado. Igual situación existía para los infelices negros y en cuanto a los caballos, llevaban herraduras de cobre gastadas durante el viaje e incapaces de reemplazar a las de fierro.

El paso que se usó para atravesar la Cordillera fué el de San Francisco (24) y por él se internó el ejército castellano ascendiendo por el empinado sendero que habría de conducirlos a la meseta después de terribles padecimientos. Allí los esperaban peores angustias, pues los indios comenzaron a morir mientras maldecían a quienes los habían llevado hasta ahí, según cuenta Herrera, y pronto morirían también muchos negros y aun españoles, como aseveran testigos presenciales (D. A. 2º, 67 y D. VII. 227), siguiendo la mortandad en aumento hasta hacer temer la pérdida del ejército entero. "En aquesta tan grand aflicción, —comenta Oviedo— nunca el Adelantado dejó de llamar a Dios en su socorro e de encomendar a sí e a todos en su misericordia, llorándole el corazón e mos-

(23) Barros Arana; obra citada, tomo 1º, págs. 178 y 179. Elías Almeyda: "Biografía de Chile", pág. 143.

(24) Sin embargo no falta quien asegura que Almagro pudo aprovechar el paso de Pircas Negras. El señor Magallanes dice en su trabajo ya citado, que en el pueblo argentino de Tinogasta existe una tradición que asegura que Almagro pasó por dicho pueblo y que entrando por la Troya y el Majiaco, siguió al paso de Pircas Negras, al sur del de San Francisco. En el lado chileno se encuentra el peñasco de Diego que debería su nombre al hecho de haber sido el lugar donde Almagro descansó por primera vez en tierra chilena (Revista chilena de Historia y Geografía, Nº 7, pág. 47).

trando un esfuerzo invencible e una alegría constante, ayudando al uno e al otro con dulces palabras e darles cuanto podía" (25).

Viendo Almagro que se acercaba un desastre irreparable, decidió adelantarse y enviar alimentos y socorros al grueso del ejército. Reunió veinte soldados entre los mejores y partió con ellos a marchas forzadas llegando en tres días al otro lado de la cordillera. El príncipe Paullo, había enviado a su vez mensajeros a los caciques de Copiapó para que recibiesen de paz al Adelantado (D. V. 348), y gracias a esta oportuna ayuda pudo Almagro enviar los socorros que tanto requerían los castellanos (26). Finalmente, el ejército apareció en tierra chilena, iniciando el descenso al valle de Copiapó por la quebrada de Paipote.

Los resultados del paso de los Andes constituyeron el peor desastre que Almagro experimentó en su viaje a Chile. Según Oviedo, el Adelantado perdió siete caballos y sus soldados más de cincuenta (27). Herrera dice que se perdieron únicamente 30 caballos, mientras algunos compañeros de Almagro, deponiendo años más tarde como testigos en informaciones de servicios, hablan de cuarenta y hasta cincuenta caballos helados en una sola noche (D. VII. 271 y D. A. 2º. 66). Respecto al bagaje, parece que se perdió casi totalmente, así como los esclavos negros que murieron en gran número. En cuanto a los indios, cada cronista dá cifras muy diferentes, siendo el más moderado Góngora Marmolejo que habla de 800 (28), mientras Garcilaso de la Vega los aumenta a 10.000 (29) y Mariño de Lobera se coloca en un término medio con 5.000 (30).

Respecto a los españoles, ya vimos que algunos testigos presenciales aseguran que soldados castellanos murieron en dicha travesía. Según don Tomás Thayer, debieron llegar a Copiapó, 242 españoles (31).

* * *

(25) Oviedo. obra citada, Libro 47, capítulo 3º.

(26) Idem cita anterior.

(27) Idem cita anterior.

(28) Góngora Marmolejo: "Historia de Chile", capítulo 2º.

(29) Obra citada, Libro 2º, capítulo 20º.

(30) Obra citada, Libro 1º, capítulo 4º.

(31) Tomás Thayer O.: "Conquistadores de Chile", vol. 1º, pág. 35.
Véase Cap. Compañeros de Almagro.

A principios de Abril de 1536, se encontraba en Copiapó el Adelantado y sus huestes. Allí pudo reorganizar sus tropas, reunir alimentos y procurar la mejoría de los enfermos (32). Al mismo tiempo, realizó un acto de justicia reponiendo en el mando a un joven cacique que había sido despojado del poder por un pariente (33), alcanzando la gratitud y la eficaz ayuda de este joven.

En Copiapó, tuvo Almagro noticias del triste paradero de aquellos tres castellanos que se habían desmandado en Tupiza. Vimos que éstos acompañaron al Villac Umu y al príncipe Paullo hasta aquel pueblo y que luego, sin esperar órdenes, continuaron viaje al sur. Lograron atravesar la Cordillera y llegar a Copiapó. Allí anunciaron la próxima llegada de Almagro, solicitando a los caciques que reuniesen maíz y ganado para recibirlo. Encontrándose en el valle del Guasco fueron asesinados por los indios con todas las crueldades y torturas que éstos solían causar a sus víctimas. (34).

* * *

Al saber la llegada de Almagro, los caciques culpables tuvieron temor de afrontar la responsabilidad que les cabía y optaron por abandonar sus pueblos ocultando los alimentos y dejando a los castellanos solamente con los recursos del valle de Copiapó. El Adelantado pasó al valle del Guasco, quedando los enfermos en Copiapó. En Guasco, se detuvo seis días con el objeto de persuadir a los caciques para que volvieresen de paz, sin lograrlo. De allí pasó a Coquimbo, donde encontró al curaca peruano con algunos caciques y, aunque también los indios de esta región se mostraban recelosos, Almagro reanudó sus esfuerzos para someter pacíficamente la provincia. Los caciques rindieron acatamiento en apariencia,

(32) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(33) Herrera, obra citada, Década V, Libro X, capítulo 2º.

(34) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4º. El capitán Diego de Encinas en su Probanza de méritos y servicios, se refiere también a este episodio (D. VII. 214), llamando Albacete a una de las tres víctimas. Mariño de Lobera los llama: Juan de Sedizo, Antonio Gutiérrez y Diego Pérez del Río (obra citada, Libro 1º, capítulo 3º). Bajo estos últimos nombres los tratamos en la segunda parte de nuestro trabajo: "Compañeros de Almagro".

pero en secreto fraguaron una conspiración cuyo desenlace debía ser el incendio de las habitaciones donde se alojaba el Adelantado y luego el asesinato en masa de todos los castellanos.

Almagro tuvo conocimiento de este plan y, ordenando apresar a los caciques de Guasco y Coquimbo que aparecían inculpados en el asesinato de los tres españoles y en el complot recién descubierto, hizo quemarlos en número de treinta. "Fué necesario este castigo —justifica Oviedo— y aprovechó tanto, que se aseguró la tierra, de tal forma que un indio de un español (vanacona) andaba por toda ella sin que le fuese fecho algún daño" (35).

Sin embargo los indios consiguieron hacer daño al ejército descubridor. Se acercaron a los yanaconas y les dijeron

(35) Oviedo, Libro 47, capítulo 4º. En toda esta parte hemos seguido a Oviedo. No hemos encontrado en las Informaciones de servicios de los compañeros de Almagro nuevos datos al respecto. En la de Diego de Encinas se confirma a grandes rasgos lo que dice Oviedo: "Ytem si saben, etc., que llegado que fué el dicho gobernador don Diego de Almagro al valle de Copayapo, fué al valle de Guasco y de Coquimbo donde hizo castigo de ciertos indios de guerra que habían muerto a Albacete e a otros dos españoles" (D. VII. 214). Respecto al suplicio del fuego con que se dió muerte a los caciques, fué circunstancia aprovechada por los historiadores del siglo pasado para escarnecer a la Madre Patria. Mirando las cosas con más tranquilidad, veremos que el castigo fué proporcionado al delito, pues dichos caciques eran reos del asesinato de tres indefensos españoles, a quienes quitaron la vida con todos los tormentos que usaba aquella raza aborígen. Por otra parte Almagro necesitaba ahogar en su nacimiento la conspiración indígena, si quería dar cima a sus propósitos de descubrimiento y conquista y, especialmente, una sublevación como ésta que llevaba como propósito el asesinato del Adelantado y de los suyos. Algunos se horrorizan ante el medio usado para quitar la vida a los caciques culpables; pero la hoguera era el medio corriente en Europa para ejecutar la pena capital. "Algunas legislaciones, como la inglesa, tenían la hoguera por castigo menos contumelioso que la horca, y así, para atenuar la sanción, estaba dispuesto que se aplicase a las mujeres. La última que-mada lo fué en 1789. Debe tenerse en cuenta que el sentenciado no moría necesariamente por el fuego, sino que solía estrangulársele por piedad, y así debe entenderse cuando sin ninguna explicación se nos habla de tales ejecuciones. Los españoles no llevaron a América una penalidad insólita, que los otros países europeos tuvieran por bárbara" (Pereyra: "Huellas de los conquistadores", pág. 237).

que las penalidades que habían soportado hasta el momento eran pequeñas al lado de las que habrían de soportar si seguían al sur con los españoles. Atemorizados con tan sombría perspectiva los indios de servicios huyeron en gran número dejando abandonado al ejército, pérdida grande en una expedición en que los soldados solo combatían sin ocuparse de otro menester. "E quedaron los españoles sin tener quien les diese un jarro de agua" (36).

* * *

Almagro se detuvo en Coquimbo algún tiempo, durante el cual recogió maíz y ganado. Allí se le reunió el resto de su ejército que había permanecido en Copiapó reponiéndose de la travesía de los Andes.

Desde Coquimbo, el Adelantado dió aviso al español Gonzalo Calvo de Barrientos acerca de su llegada. Este español o mestizo residía en Aconcagua y había llegado hasta allí desde el Perú por cierta pena infamante que le impuso Pizarro (37), logrando hacerse respetar de los naturales a quienes enseñó algo de la táctica guerrera de los españoles, según cuentan Mariño de Lobera y el padre Rosales. Gonzalo Calvo, sabedor de la llegada de Almagro, persuadió a los indios de que era inútil la resistencia y les aconsejó que recibieran de paz al Adelantado y lo ayudaran durante su permanencia en el país. Guiados por las palabras de Calvo, los caciques enviaron una embajada a Almagro, la cual alcanzó a presenciar la ejecución de los treinta caciques, espectáculo que les sirvió de prevención para lo futuro (38).

Después de estos acontecimientos, Almagro prosiguió viaje hacia el sur. El 5 de Mayo de 1536 aun se encontraba en Coquimbo (Rev. Chilena hist. y geogr. N^o 120, pág. 26) y el 25 de Mayo de ese año, día de la Ascensión del Señor, se encontraba en el pueblo indígena de la Ramada, según Oviedo (39), lugar donde llegó a alcanzarlo un emisario enviado

(36) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4^o.

(37) Véase la segunda parte de este trabajo: "Compañeros de Almagro".

(38) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4^o.

(39) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4^o. Barros Arana cree que puede ser el lugar denominado Ramada o Ramadilla que fué asiento de indios y que se encuentra a orillas del pequeño río de Conchalí.

por los tripulantes de un navío recién llegado desde el Perú. La alegría y alivio fueron enormes en todo el ejército, porque el navío traía gran cantidad de hierro, ropas, armas y demás artículos necesarios para la tropa. Los españoles iban vestidos en su mayoría con ropas indígenas de las cuales se habían fabricado diversas prendas de vestir, pues sus bagajes los perdieron casi íntegramente en el paso de los Andes. Igualmente necesitados estaban los caballos por su falta de herraduras (40).

Luego de descargada la nave y reparado el ejército, el Adelantado continuó su viaje. Atravesaba la región denominada hoy de los valles transversales, donde la cordillera de los Andes con la de la Costa se unen a través de cadenas montañosas, algunas muy altas. Cerca de una de estas cuestas, el ejército fué sorprendido por una tempestad de lluvia y nieve de tres días de duración que no pudo ser capeada en buena forma por la falta de albergues en el lugar donde los sorprendió el temporal, debiendo permanecer a la intemperie gran parte del ejército. Apenas hubo pasado el mal tiempo, Almagro ordenó continuar viaje inmediatamente, porque la escasez de alimentos no les permitía permanecer mucho tiempo en lugares despoblados y donde aquellos no pudieran encontrarse. Envió adelante partidas de soldados provistos de azadones y barretas para que limpiaran de nieve los senderos de la alta cuesta que debían atravesar (41). El día debió ser luminoso y límpido, fenómeno frecuente en Chile después de los temporales, pero la gran nevazón caída en los cerros, dificultaba el paso de los expedicionarios que subían la cuesta hundiéndose en la nieve que, en partes, llegaba hasta las cinchas de los caballos (42).

El 4 de Junio de 1536, Pascua de Pentecostés, Almagro y los suyos se encontraban en un pueblo situado a cuatro jor-

(40) Oviedo dice que por ese tiempo, en todo el ejército descubridor, no habían más de dos mil clavos y cien herraduras de cobre. Obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(41) Barrós Arana dice que se trata de las cuestas de Tilama y La Palma, en el límite de las actuales provincias de Coquimbo y Aconcagua (obra citada, vol. 1º, pág. 186, nota 24).

(42) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

nadas antes de La Ligua, a la que Oviedo llama Lúa, y donde recibieron nuevos embajadores del curaca de Aconcagua testimoniándole su amistad.

* * *

El largo viaje comenzado en el Cuzco, llegó a su fin cuando los expedicionarios, once meses después de emprendido, entraron en el valle de Aconcagua o de Chile (43). El recibimiento fué magnífico, obra tal vez de Gonzalo Calvo, y cuyos pormenores los conocemos a través de Oviedo: "Y así fué que llegados al dicho pueblo de Cuncancagüa, estaba el señor de Chile con más de sesenta caciques e principales haciendo areito (44) en la plaza de dicho pueblo con mucha fiesta e placer, e así rescibieron al Adelantado e a los españoles con buena gracia e amor e buen conocimiento" (45). Almagro correspondió a tal recepción dándoles obsequios y explicando que venía como amigo.

Sin embargo estas buenas disposiciones pronto desaparecieron ante la labor disociadora efectuada entre los indios por Felipillo, intérprete o *lengua* llevado a Chile por Almagro (46). Este traidor llegó a persuadirlos de que el Adelantado

-
- (43) Parece que primitivamente se usaron indistintamente los nombres de Chile y de Aconcagua o Cunconcagua, aunque creemos que el nombre de Chile nació en la región de Quillota. De los títulos de las antiguas mercedes de tierras en Quillota parece así desprenderse: "La tomó en el valle de Chile, en la punta donde entra el estero del Obispo, en el río del dicho valle de *Chile y Quillota*" (H. 49, 172). Asimismo al hablar de la fortaleza que se edificó en Quillota se habla de "la casa de Chili" (H. 1º, 170). Creemos también que en la región de Quillota fué donde Almagro instaló su ejército, siendo el nombre de Chile por esta circunstancia, familiar al Adelantado y a sus compañeros, extendiéndose luego a todo el país. La opinión que hemos visto sustentada últimamente que el valle de Chile fué el valle de Aconcagua a la altura de San Felipe, no tiene asidero en los documentos.
- (44) Nombre que los indios de Cuba daban a ciertas danzas que acompañaban con canciones en su dialecto y que Oviedo aplicó en este caso, a las danzas de los indios chilenos.
- (45) Oviedo, Libro 47, capítulo 4º.
- (46) Véase la biografía que dedicamos a Felipillo en la segunda parte de este trabajo: "Compañeros de Almagro".

solo quería exterminarlos del mismo modo que lo hiciera con los caciques de Coquimbo, aconsejándoles prendieran fuego a las habitaciones de los españoles mientras éstos dormían. Al parecer, los caciques de Aconcagua no se atrevieron a adoptar el plan propuesto por Felipillo, pero se alzaron contra los expedicionarios abandonando sus pueblos.

El Adelantado, que no comprendió inmediatamente los motivos que provocaban esta actitud en los indios, quedó confuso e indeciso. Luego, acompañado por algunos de sus hombres, recorrió el campo y las inmediaciones sin encontrar a los fugitivos, pero al regresar al campamento, supo que Felipillo había huído (47). Envió inmediatamente en su búsqueda al capitán Martín Monje con diez hombres (D. VII. 227), los cuales le dieron alcance en una fortaleza en la Cordillera, desde donde se aprestaba para dirigirse al Perú a combatir en la sublevación indígena que había comenzado en este país. Para apresar al traidor, los españoles debieron sostener un reñido combate con los defensores de dicha fortaleza (D. VII. 338). Llevado ante Almagro, confesó todos sus delitos, siendo condenado a morir descuartizado, lo cual se ejecutó, colocándose sus restos en los caminos para escarmiento (48).

Con la muerte de Felipillo, el alzamiento terminó, regresando a sus hogares los indios que se habían fugado u ocultado. Almagro los reunió para solicitarles informes sobre las calidades y riquezas del país. Según Oviedo, los caciques informaron al Adelantado que la tierra era pobre y que mientras más al sur iban, más fría e inhabitable era.

* * *

Sin embargo Almagro estaba determinado de verificarlo personalmente y comenzó los preparativos para recorrer el sur del país. En tales aprestos se encontraba, cuando recibió

(47) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 49.

(48) Oviedo, obra citada, Libro 47, capítulo 49. La triste carrera de delitos y traiciones del indio Felipillo es demasiado larga para consignarla en este lugar. Damos algunos detalles en la biografía que le dedicamos en la segunda parte de este trabajo, como se ha indicado.

cartas del capitán Ruy Díaz en las cuales le avisaba su arribo a Copiapó luego de cruzar el desierto. Con él venía don Diego de Almagro el mozo, lo que decidió al Adelantado a esperar estos refuerzos en Aconcagua y enviar al sur, en su lugar, al capitán Gómez de Alvarado. Almagro solo recorrió personalmente la región del Maipo y la costa de las actuales provincias de Valparaíso y Santiago, como se verá en los capítulos que siguen.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSE TORIBIO MEDINA"

CAPITULO CUARTO

CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

(Expedición marítima)

SUMARIO: Preparativos y naves que compusieron la expedición. Viaje del galeón de "Los Gobernadores". Viaje de la nao "Santiago". Viaje de la "San Pedro". Llegada de la "San Pedro" a las costas de Aconcagua.

Antes de partir a Chile, el Adelantado planeó detalladamente la expedición marítima que debía secundar la empresa del descubrimiento.

Según Oviedo, dicha expedición se compuso de tres naves: la primera, un galeón de los llevados al Perú por don Pedro de Alvarado, el cual, bajo la dirección del piloto Juan Fernández, iría a Chile para luego seguir por el Estrecho rumbo a España a dar cuenta al Emperador de los progresos que realizaba Almagro en la conquista; la segunda, llamada "Santiago", fué pilotada por Alonso Quintero, marino que había conducido a Indias a Hernán Cortés; en cuanto a la tercera nave, la "San Pedro", de poco tonelaje, era la más pequeña de todas.

Las informaciones de servicios de los compañeros de Almagro, parecen indicar la venida de una cuarta nave, pero, como veremos en su oportunidad, nosotros la identificamos con el galeón pilotado por Juan Fernández de que nos habla Oviedo.

Para pretender nuevos datos sobre esta expedición marítima, es indispensable remontarse a los años de 1532 cuando Almagro organizaba en Panamá la armada con que iría a afianzar la conquista del Perú emprendida por su socio Francisco Pizarro.

Desde que Vasco Núñez descubriera el océano Pacífico desde Panamá, los españoles habíanse dedicado con éxito a la construcción de navíos y bergantines para surcar *La Mar del Sur*, como llamaban al Pacífico sur, llegándose a contar con más de 30 navíos que lo surcaban entre Perú y Panamá en Octubre de 1533 (D. IV. 181). El tonelaje de estas embarcaciones variaba de 40 a 60 toneladas, aunque ya se había construído otras de mayor capacidad.

Un año antes de la fecha indicada, o sea en 1532, Almagro envió a su socio tres o cuatro naves en su socorro (D. VI. 45) y, para trasladarse al Perú con su ejército, hizo construir un navío de 150 toneladas (D. IV. 181) "el mayor que se ha hecho en esta mar" (D. VI. 45) y reparó otro que se encontraba en mal estado y que era de su propiedad como el anterior. Además, fletó un tercer navío en 1.800 pesos de oro (D. VI. 45), con los cuales partió en dirección al Perú.

Sabemos que a fines de 1534, Almagro conservaba estas dos naves (D. IV. 259), por lo cual nos inclinamos a identificarlas con la "Santiago" y la "San Pedro", que fueran más tarde a Chile a secundar el descubrimiento.

Debemos recordar también que en 1534 tuvo lugar la aventura de don Pedro de Alvarado que ya queda relatada. Al retirarse del Perú, Alvarado cedió sus naves en número de seis a Pizarro y Almagro a cambio de una compensación monetaria (D. IV. 249). Sabemos que la nao capitana de Alvarado tenía 300 toneladas (D. IV. 181). Se sabe también que Juan Fernández fué el piloto que dirigió la navegación de la armada de Alvarado desde Nicaragua hasta las costas del reino de Quito (1). Es muy posible entonces que el navío enviado por orden de Almagro a secundar su expedición a Chile y que piloteaba Juan Fernández, fuera la misma capitana de la armada de Alvarado.

(1) Altolaquirre: "El Adelantado don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala", pág. 189.

Según estos cálculos, el galeón que habla Oviedo y que en los párrafos posteriores llamamos de "Los Gobernadores", habría tenido 300 toneladas; la nao "Santiago", 150; y sólo nos faltarían datos sobre el tonelaje de la "San Pedro", que en ningún caso, ha sido superior a las 40 o 50 toneladas.

Dicen los cronistas que el Adelantado, para formar y equipar a la expedición marítima gastó mucho dinero y en cuanto a la tripulación gastó también "muchos pesos de oro, dando sueldos crecidos a pilotos escogidos e los mas diestros que se hallaron en aquella mar austral", agregando que solamente el hierro traído por la "San Pedro", costó en Lima diez mil pesos de oro (2).

Esta expedición no tuvo el buen éxito que de ella se esperaba, debido al desconocimiento que sobre los mares chilenos tenían los marinos de la época. Navegaban cerca de la costa, luchando con las corrientes marítimas contrarias y con los vientos del sur, lo cual demoraba considerablemente los viajes. Además, estas naves se encontraban en malas condiciones para navegar y a ello se unía la falta de estopa y pez, problema que se presentó a las naves de Almagro, impidiendo calafatearlas cuando comenzaron a hacer agua (3).

De todas las naves de Almagro, solo la "San Pedro", arribó a las costas del centro de Chile. Las otras debieron desistir del viaje sin cumplir su misión.

* * *

El galeón llamado de "Los Gobernadores", en honor a la sociedad de Almagro y Pizarro, partió piloteado por Juan Fernández y las peripecias de su viaje las conocemos por un memorial de servicios de Diego García de Alfaro (4).

(2) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(3) Idem cita anterior.

(4) Medina: "Documentos inéditos para la historia de Chile", tomo VII, págs. 249 y 250. Identificamos al galeón piloteado por Juan Fernández de que habla Oviedo, con la nao de "Los Gobernadores" a que se refiere García de Alfaro en su memorial, por una carta que Francisco Bernaldo de Quirós envía al Emperador desde México el 24 de Septiembre de 1546, en la cual, refiriéndose a Juan Fernández dice: "Un Juan Fernández, natural, villano y de Palos, maestre que fué mucho tiempo *del Galeón de Los Gobernadores*" (D. VII. 84). García de Alfaro se titula capitán y piloto mayor de esta nave en la jornada a Chile.

Este, calcula que recorrerían quinientas leguas desde el puerto del Callao al sur, lo que haría llegar el límite de la navegación hasta las costas centrales de Chile. Posiblemente sea esto una exageración que, de ser cierta, habría tenido a los tripulantes del galeón muy próximos a conseguir su objetivo. Refiere el memorial citado, que el viaje estuvo plagado de peligros, muriendo muchos españoles en los desembarcos (D. VII. 249) y sufriendo hambres y necesidades el resto. Viendo la imposibilidad de continuar el viaje por falta de alimento y lo que es muy probable, por los deterioros causados en la nave por la broma, los intrépidos marinos dieron vuelta al Perú, llegando ante el marqués Pizarro a dar cuenta de su viaje. Este les ordenó que fuesen a reparar el galeón a Panamá, para que regresaran en seguida a Chile a socorrer a Almagro. Así se hizo, pero al regresar la nave ya reparada, se encontraron con un Perú convulsionado por la sublevación indígena, debiendo desistir del viaje (D. VII. 250) (5).

* * *

El segundo de los navíos que partió hacia Chile, no tuvo mayor éxito que el anterior. Era la nave "Santiago" que pilotaba Alonso Quintero y en ella venía el capitán Ruy Díaz con numeroso refuerzo de soldados, trayendo a su cargo al joven don Diego de Almagro, hijo del Adelantado. Llegados a la costa de Chíncha, la nave no pudo seguir por la gran cantidad de agua que hacía, debiendo regresar para efectuar las reparaciones necesarias.

La tierra de Chíncha estaba alzada, por cuyo motivo los españoles tomaron precauciones. Sin embargo en el desembarco, los indios dieron muerte a siete soldados (6), por lo que Ruy Díaz decidió continuar de inmediato el viaje por tierra, para ir a reunirse con Almagro. Los detalles de este viaje los tratamos en el capítulo siguiente.

* * *

(5) Creemos que esta nave realizó su viaje a fines del año de 1535, porque en el memorial de García de Alfaro se dice que al regresar al Perú desde Panamá donde fué a efectuar sus reparaciones, ya había comenzado la sublevación indígena. Esta comenzó en febrero de 1536, lo que nos indica que el regreso de Chile, debió ser a más tardar en Diciembre de 1535 o Enero de 1536.

(6) Oviedo: Obra citada, Libro 47, capítulo 49.

La tercera nave que partió hacia Chile, fué la única que logró cumplir su cometido (7). Oviedo la llama "Santiago" como la anterior; pero más adelante se rectifica y en el capítulo 6º del Libro 47 de su obra, le da el nombre de "San Pedro" con que nosotros también la designaremos. La describe como un "navío sutil", o sea, un navío pequeño, de poco tonelaje. Iba cargada con armas, vestuario y hierro, y llevaba a bordo unas cuarenta personas (D. VI. 232).

Debió hacerse a la vela en dirección a Chile, hacia el 5 o 10 de Enero de 1536 (8). En Arica subieron a su bordo 25 españoles de los que con Ruy Díaz desembarcaron en Chincha (D. XVIII. 86), con los cuales creemos se enteraría el número de cuarenta tripulantes que damos más atrás. Entre los que se habían agregado a la tripulación, tal vez al toparse la "Santiago" con la "San Pedro", se encontró Alonso Quintero, de quien consta que piloteó la nave hasta Chile (D. XVIII. 88). El viaje fué azaroso. Siguiendo siempre la línea de la costa, avanzaban muy poco, y cuando desembarcaban para aprovisionarse de agua y alimentos frescos y a obtener noticias del Adelantado, se topaban con la resistencia de los indios. En uno de estos encuentros, los indios mataron a diez o doce españoles según algunos (D. XVIII. 86) o nueve según otros (D. VI. 199). Los expedicionarios hablan de otro combate habido en Tacana (costas de Tacna), donde se contaron cuatro muertos por parte de los españoles al desembarcar en busca de agua (D. VI. 199).

Al llegar a las costas del centro de Chile, la hostilidad de los indios decreció y al desembarcar en alguna bahía o caleta situada en la parte sur de la actual provincia de Coquim-

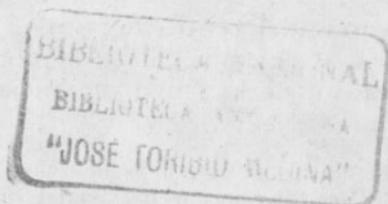
(7) El orden de partida de las naves nos es desconocido, aunque parece desprenderse de una declaración testimonial que la "San Pedro" partió muy poco antes que la "Santiago". (D. XVIII. 86). De todas maneras, como expresamos más atrás, creemos que el galeón de "Los Gobernadores" fué el primero en partir.

(8) El 25 de Mayo de 1536, Almagro se reunió con los mensajeros que le enviaron desde la "San Pedro" (Oviedo, Libro 47, capítulo 4º), la cual había llegado unos 15 (D. VI. 232) o 20 días antes (D. XVIII. 86), o sea el 5 o el 10 de Mayo. La navegación, según testigos presenciales, demoró alrededor de 4 meses (D. VI. 232), lo que da como fecha de partida de la nave desde el Perú, el 5 o el 10 de Enero de ese año.

bo, fueron recibidos en forma pacífica e incluso los indios les ayudaron a juntar alimentos para el grueso de la expedición que venía con el Adelantado (D. XVIII. 86). Conocían los indios el escarmiento ordenado por Almagro en Coquimbo y esto, unido a la influencia de Gonzalo Calvo, fué motivo de tal mansedumbre y docilidad.

* * *

Calculamos que los españoles desembarcaron en los primeros días del mes de Mayo, probablemente el 5 o 10, en el puerto de Los Vilos u otro vecino (9). Al cabo de quince o veinte días, tomaron contacto con el Adelantado y se desembarcó el cargamento que venía a bordo, con el cual se reparó el ejército, según se dijo en el capítulo anterior. Realizada esta faena, Almagro y sus tropas continuaron viaje hacia Aconcagua a través de las cuevas de Tilama y Las Palmas mientras la nave siguió costearo hasta fondear en el actual puerto de Quintero, que lleva precisamente ese nombre en honor al piloto de la "San Pedro" (10).



(9) Oviedo habla que desembarcaron en "un puerto veinte leguas adelante de la cabecera de Chile" (Libro 47, capítulo 49).

(10) Tomás Thayer O.: "Antiguas ciudades de Chile", pág. 64.

CAPITULO QUINTO

CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

(Los refuerzos y viaje de Gómez de Alvarado
al Itata)

SUMARIO: Refuerzo de Ruy Díaz. Reconocimiento de Aconcagua-Maiipo por el Adelantado. Reconocimiento del centro-sur de Chile por Gómez de Alvarado y combate de Reinoguelén. Refuerzo de Rodrigo Orgóñez. Refuerzo de Juan de Herrada.

Aunque los cronistas son parcos en noticias respecto del viaje de Ruy Díaz y sus compañeros, nosotros, ayudados por algunas informaciones de servicios de estos soldados, podemos reconstruir el viaje a grandes rasgos.

Vimos que este refuerzo partió desde el Perú en la nave "Santiago" y que luego fué necesario desembarcar en Chíncha a causa de los desperfectos de la embarcación, decidiéndose por los capitanes continuar el viaje por tierra hasta reunirse en Chile con Almagro.

Seguían a Ruy Díaz, 122 hombres según Oviedo (1), de los cuales siete fueron muertos por los indios al desembarcar, según indicamos en el capítulo anterior. Acompañaban a este capitán, entre otros, el hijo del Adelantado (D. VII. 304), el capitán Rodrigo de Benavides (D. IV. 402) y varios soldados y capitanes por muchos títulos ilustres, entre los cuales

(1) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

destacamos también a Alonso Moreno, que nos proporciona algunos detalles acerca del viaje.

El capitán Ruy Díaz debió seguir por la costa desde Chíncha hasta Arica, pero en éste último punto, probablemente prefirió alejarse de la ruta costera, para tomar el camino del Inca que se dirigía hacia el interior aprovechando algunos fértiles valles y oasis del desierto, que en esa época se encontraban mejor abastecidos (2).

Desde Arica a Copiapó, este camino recorría más o menos 296 leguas, cruzando las quebradas de Vitor, Camarones, Tana, Aroma y Tarapacá, donde los expedicionarios podían renovar sus provisiones de agua. En seguida pasaba por el oasis de Pica y la pequeña quebrada de Chacarilla y luego de cruzar el río Loa, llegaba a los pueblos de Chiu-chiu (Atacama la chica) San Pedro de Atacama (Atacama la grande) y Toco-nao, donde los expedicionarios sin duda aprovecharon para descansar y reaprovisionarse. Desde éste último punto hasta Chañaral, se extiende lo que los conquistadores llamaron "Despoblado de Atacama", donde no se encuentra ningún indicio de humedad y la vegetación desaparece por completo. El clima es continental, tal como se presenta en aquellas desérticas provincias del norte de Chile en la actualidad, donde en el día el calor es insoportable mientras en la noche la temperatura baja en forma extraordinaria. "Arida y monótona llanura que fatiga la mirada con un horizonte diáfano, a través de un aire que parece hervir y estremecerse de calor; interminables valles, emparedados entre murallas de roca desnuda y superficie pulimentada que refleja los rayos del sol y los concentra sobre la cabeza del viajero, desfiladeros ásperos, solemne naturaleza, inefables efectos de luz y colorido, tan solo propios de los áridos desiertos" (3).

Los padecimientos de los españoles no tuvieron límites en esta travesía de 105 leguas (4) que recorre el camino del In-

(2) La ruta que seguía el camino del Inca, ha sido tomada del trabajo "El camino del Inca" de don Manuel Magallanes (Revista chilena de Historia y Geografía, N° 7, págs. 72 a 74).

(3) San Román, citado por Magallanes (Revista chilena de Historia y Geografía, N° 7, pág. 56).

(4) Alonso Moreno habla de un despoblado de ochenta leguas (D. VII. 290).

ca a través del despoblado de Atacama, desde Tilo a Chañaral. Oviedo se refiere a ella brevemente al decir: "Contara por extenso los trabajos que pasaron en el camino e puerto e las hambres e nesciedades que sufrieron e muertes de hombres que les sobrevino es cosa para no se acabar sin mucho cansancio e dolor de oír, por ser tantos e tan crecidos y no usados tormentos" (5). Alonso Moreno a su vez relata que soportaron en esta travesía "mucho trabajo de hambre y sed y fríos extraños, donde perecieron en la jornada más de mil piezas de indios e indias de servicio, e cantidad de negros e muchos caballos" (D. VII. 290). Agrega que los españoles preferían ir a pie para llevar los caballos cargados con los alimentos y demás bagaje (D. VII. 290).

Por último los extenuados expediiconarios lograron llegar al valle de Copiapó, desde donde Ruy Díaz dió aviso al Adelantado acerca de su llegada (6). Sin duda que en Copiapó se dió descanso a los expedicionarios antes de proseguir el viaje, llegando finalmente al valle de Aconcagua los 110 españoles luego de atravesar el Norte Chico (7).

* * *

Hemos visto que cuando Almagro se alistaba para expedicionar al sur de Aconcagua, recibió cartas del capitán Ruy Díaz en las cuales le daba aviso de su arribo a Copiapó. Ante esta noticia, el primero decidió enviar en su reemplazo

- (5) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º. Un contemporáneo a estos sucesos relata que oyó decir a los que fueron con Ruy Díaz que durante la travesía del despoblado de Atacama se vió el caso de "ir un hombre andando y quedarse tieso, helado en el camino" (D. VII. 299). Creemos sin embargo que este testigo de oídas confunde los hechos y que el episodio que relata pudo sucederle a algún compañero de Rodrigo Orgóñez o Juan de Herrada, quienes cruzaron la Cordillera en pleno invierno de 1536 y tuvieron algunos casos de muertes por el frío.
- (6) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.
- (7) Idem cita anterior. Ruy Díaz probablemente se reunió con Almagro a fines de Julio o principio de Agosto de 1536. Oviedo dice que llegó pocos días antes que regresara Gómez de Alvarado del sur de Chile (Libro 47, capítulo 5º), dato confirmado por los compañeros de Almagro (D. VII. 243). Según Barros Arana, Alvarado estuvo en el sur durante Junio, Julio y Agosto de 1536 (Historia General de Chile, vol. 1º, pág. 192, nota 30).

al capitán Gómez de Alvarado quien, seguido de ochenta de a caballo y veinte infantes (8), partió hacia el sur probablemente a fines de Junio.

El Adelantado a su vez, decidió recorrer las zonas vecinas a Aconcagua. Se dirigió a la costa, donde hizo reparar la nave "con ropa de indios e sebo de ovejas" a falta de estopa y pez, disponiendo que se embarcasen en ella sesenta hombres y fueran descubriendo la costa hasta el Estrecho de Magallanes, procurando en lo posible, permanecer en comunicación con Gómez de Alvarado (9). Luego, recorrió personalmente el valle de Aconcagua y el de Maipo o provincia de los Picones como la llama Oviedo (10). Por su lado, el capitán Juan de Saavedra recorría parte de la costa, descubriendo un puerto pintoresco que los indios denominaban Aliamapa y que Saavedra rebautizó con el nombre de Valparaíso (11).

La región que recorrió Almagro, corresponde más o menos a las actuales provincias de Aconcagua, Valparaíso y Santiago. Su recorrido, creemos, debió iniciarse en Quintero desde donde envió la "San Pedro" a descubrir hasta el Estrecho, siguiendo luego por los lomajes de la costa hacia el río Aconcagua e internándose por el valle de Marga-Marga, donde visitó los famosos lavaderos de oro. Desde allí y a través del valle donde hoy se encuentra la hacienda de *Orozco*, debió seguir hacia el llano de Acuyo (hoy Casablanca) para atravesar el portezuelo de Ibacache y llegar a Melipilla en el valle del Maipo. Aunque algunos han creído que el Adelantado siguió hacia el sur llegando hasta las riberas del Cachapoal, es más probable que se detuviera en el valle del Maipo y que regresara a su campamento de Aconcagua cruzando el valle donde hoy se levanta la capital de Chile. Así lo indica al me-

(8) Herrera: obra citada, Década VI, Libro II, capítulo 1º. Mariño confirma este aserto dando el número de cien a los hombres de Gómez de Alvarado, aunque los hace a todos de a caballo (Libro 1º, capítulo 6º).

(9) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(10) La provincia de los Picones tomó tal nombre del pueblo indígena de Pico cerca de Melipilla y que en los primeros años de la conquista era un importante centro agrícola, habiéndose dado sus habitantes en encomienda al Obispo don Rodrigo González de Mar-molejo, por Pedro de Valdivia.

(11) Mariño de Lovera: obra citada, Libro 1º, parte 2ª, capítulo 10.

nos uno de los cronistas del siglo XVI (Góngora Marmolejo) quien afirma que Almagro estuvo junto al Huelén y que su comitiva cruzó las aguas del Mapocho, para seguir hacia Aconcagua a través de la cuesta llamada de Chacabuco y de los valles donde hoy se levantan las ciudades de San Felipe y Los Andes.

En cuanto a lo que pudo observar Almagro podemos decir que estas provincias se encontraban mucho más adelantadas de lo que se ha creído. Los quichuas habían establecido prósperas colonias agrícolas en Talagante, Maipo y Melipilla en la zona del río Maipo; y Llay-Llay, Quilpué y Marga-Marga en la de Aconcagua, donde los canales y acequias de riego eran obras de ingeniería notables por la escasez de recursos de quienes las construyeron y que debieron llamar la atención de los españoles. La minería del oro estaba igualmente desarrollada como lo reconoce Oviedo al decir que las minas de oro estaban "tan bien labradas, como si españoles entendieran en ello" (12). Asimismo reconoce "que la tierra es dispuesta para labranzas e se coge maíz en ella en abundancia" (13), haciendo elogio también del clima cuando dice "que de natural dolencia solo tres hombres murieron e casi ninguno después de los del puerto (travesía de la Cordillera), aunque estaban debilitados".

Almagro observó también la gigantesca barrera de los Andes que se extendía de norte a sur, inmaculada de nieves. Preguntó a los indios si había tierras para poblar en la otra banda y, aunque éstos le informaron sobre lo difícil del camino y la mala calidad de las provincias allende los Andes, el Adelantado envió una partida para certificar lo dicho por los indios. Pronto regresaron espantados de la fragosidad de aquellos montes y la gran cantidad de nieve que los cubría, disuadiendo a Almagro de esta nueva aventura (14).

* * *

El viaje de Gómez de Alvarado y sus cien hombres a la zona centro-sur de Chile, fué realizado en muy mala época. Durante los meses de Julio y Agosto de un año, al parecer

(12) y (13) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(14) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

muy lluvioso (15), sin caminos y por una región cubierta de bosques en aquella época, el viaje debió ser accidentado y la naturaleza, abatida por el invierno, dar triste impresión a los expedicionarios.

A todo esto, se unía la gran abundancia de ríos y esteros que encontraban a su paso, aumentado su caudal de agua por las lluvias del invierno, dificultándose el viaje enormemente. Durante las noches estrelladas, el intenso frío de las heladas, venía a agregarse a la cadena de padecimientos.

Los compañeros de Almagro que fueron a esta expedición, nos han pintado en el sobrio estilo castellano, sus sufrimientos y penurias. Diego de Encinas dice: "que en la dicha conquista se pasaron grandes trabajos de aguas e nieves, pasando ciénagas, y esteros e ríos a nado y en balsas, y sobre todo, gran necesidad de bastimentos" (D. VII. 214). Diego Alvarez contestando una pregunta en información de servicios dice que: "aun no puede decir tanto la pregunta como se pasó en la dicha jornada, porque a este testigo le aconteció en la dicha jornada no comer algunos días sino yerbas del campo y según el camino e jornada fué trabajosa de ríos e ciénagas" (D. V. 249).

Hasta el río Maule, parece que los naturales no se opusieron al avance español. Pero al cruzarlo, apareció en la otra orilla gran cantidad de guerreros en actitud amenazadora (D. VII. 338). De ahí adelante, tuvieron algunos encuentros con los indios "por ser la gente de aquella tierra muy belicosa e fuertes, por haber mucha cantidad de naturales y ser astutos en guardar en pie sus fuertes que tenían hechos para su defensa" (D. VII. 271). Otro testigo presencial de estos hechos dice: "que en el camino había muchas poblaciones de indios de guerra, los cuales se fueron conquistando, y les daban e había los más días rencuentros y batallas, e procuraban los españoles reducirlos al servicio de Su Majestad con el menos daño que les podían hacer e ellos haciendo todo el que podían" (D. XVIII. 85).

Los españoles avanzaron hasta la confluencia de los ríos

(15) Probablemente el año de 1536 fué muy lluvioso en Chile. Sabemos que los expedicionarios debieron soportar fuertes temporales durante la travesía del hoy llamado "Norte chico" como el que se relata en el capítulo 3º de esta obra.

Itata y Ñuble en el límite de las actuales provincias de Ñuble y Concepción (16), donde los indios se presentaron en mayor número que las veces anteriores, obligando a los españoles a presentar batalla.

El lugar donde iba a iniciarse el combate era la llanura de Reinogüelén y según cuenta el cronista Mariño de Lobera, los españoles "hincaron de rodillas haciendo oración a la Majestad de Dios" mientras Gómez de Alvarado les daba las últimas instrucciones. Agrega el mismo cronista que "apenas habían concluido estas razones, cuando salieron los enemigos con no menos orden que fuerza de gente, instruída, sus escuadrones formados con gran suma de flecheros y piqueros".

Sin embargo el ejército castellano pudo derrotar fácilmente a la indiada que, sin la experiencia adquirida después, se abalanzaba ciegamente sobre las compactas filas de los guerreros españoles. Los castellanos, con la superioridad que les daba el ir montados y llevar armas desconocidas para los indios, pronto desarmaron el empuje mapuche.

Mariño habla de más de cien indios prisioneros, aunque respecto de los muertos dice que fueron muchos, pero sin indicar cantidad (17). Para los españoles da dos muertos y varios heridos, aunque de las declaraciones de los compañeros de Gómez de Alvarado, se desprende que no hubo ningún español muerto por los indios en aquella ocasión, sino 25 heridos (D. VII. 270) y cuatro caballos muertos; agregándose que uno de los soldados, Diego Alvarez, estuvo a punto de morir al caer de su caballo, salvándolo la oportuna intervención de Diego de Encinas (D. VII. 214).

Tal fué el combate de Reinoguelén, donde por primera vez se midieron españoles y araucanos. Sin embargo y pese a este triunfo, los castellanos no podían aprovechar las ventajas de ello. El país estaba alzado y ocultos los alimentos, por lo que durante muchos días no tuvieron otra comida que yerbas y raíces (D. VII. 215 y V. 249). Además, el mal tiempo arreciaba, causando la muerte a cien indios de servicio en

(16) Los compañeros de Almagro indican este lugar como el límite donde llegaron. Véase Medina: Documentos inéditos, tomo VII, págs. 214, 265 y 314, dando con ello la razón al cronista Mariño de Lobera.

(17) "Crónica del Reino de Chile", Libro 1º, capítulo 6º.

una sola jornada (18), por lo cual Gómez de Alvarado decidió el regreso al norte, de lo que dió aviso al Adelantado solicitando socorros. Almagro envió a su encuentro una partida, donde iban algunos soldados de los recién llegados a Aconcagua con Ruy Díaz (D. VII. 243).

Según Oviedo, Gómez de Alvarado expresó a su regreso que los indios le habían informado que las regiones visitadas estaban cerca del fin del mundo, afirmación comentada sarcásticamente por el cronista (19). Agrega que la narración hecha al Adelantado sobre aquellos territorios, era penosa y desconsoladora.

En cuanto a la nave "San Pedro" que había sido enviada por Almagro para que explorase la costa hasta el Estrecho de Magallanes, dice Oviedo que en veinte días anduvo solo seis leguas (20). De ser exacta esta afirmación, la "San Pedro", habría recorrido escasamente la distancia que separa a Quintero de la punta de Curaumilla al sur de Valparaíso. El mal estado de la nave y el desconocimiento de la navegación de los mares chilenos, no permitió efectuar mayores progresos.

* * *

Al partir el Adelantado desde el Cuzco, dejó en esta ciudad a uno de sus más adictos lugartenientes, Rodrigo Orgóñez (21), con el encargo de juntar gente e ir a reunírsele en Chile. Formó un grupo de 31 soldados (22), entre quienes venían algunos hidalgos que tendrían gran actuación en el Perú en los años venideros, como Cristóbal de Sotelo (23) y Jerónimo de Costilla (D. VII. 191), partiendo hacia Chile probablemente en Octubre de 1535.

Siguiendo el mismo camino del Adelantado, cruzó el Collo, donde los indios les suministraron alimentos disimulan-

(18) y (19) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

(20) Idem cita anterior, capítulo 4º.

(21) Véase su biografía en la segunda parte de este trabajo: "Compañeros de Almagro".

(22) Zárate dice que llegó a Copiapó con 25 soldados (obra citada, Libro 3º, capítulo 1º) y Herrera agrega que en el camino murieron seis de sus compañeros, lo que hace 31 soldados que partieron con él desde el Cuzco (obra citada, Década V, Libro X, capítulo 3º).

(23) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, capítulo 3º.

do el alzamiento que proyectaban, y luego el Alto Perú hasta llegar a Tupiza. El alimento se había agotado y ahora encontraban solo provincias sublevadas que les negaba toda ayuda. En un encuentro que tuvieron con los indios por este motivo, fueron muertos cuatro españoles, por lo cual Orgóñez dió orden de partir, conformándose los expedicionarios con comer raíces y yerbas. Llegados a Chicoana, se detuvieron dos días para aprovisionarse de alimento que allí encontraron en abundancia, habiéndose detenido antes otros cuatro días en tierra de los Juríes, para que se repusiera la gente y descansar los caballos. Siguiendo el viaje, llegaron al río Bermejo, como lo llamaron estos soldados y allí se hizo pan de algarroba. Finalmente se encontraron al pie de la Cordillera, la cual debieron cruzar en peores condiciones que Almagro, pues ya había caído nieve y el frío era más intenso. La travesía fué muy penosa. Los negros e indios murieron casi todos y los que sobrevivieron, según Herrera, quedaron ciegos o perdieron sus dedos. Dos españoles que se encontraban bajo un toldo, perdieron la vida al derrumbarse éste, cayendo sobre ellos una avalancha de nieve. El mismo Orgóñez perdió las uñas y cambió la piel de sus dedos. Jerónimo Costilla "perdió los dedos de los pies de frío e se le cayeron como agora los tiene" (D. VII. 183). Cuatro días duró la travesía de los Andes, al cabo de los cuales llegaron al valle de Copiapó donde fueron recibidos bondadosamente por el cacique local (24).

* * *

No fué ésta, sin embargo, la última partida de refuerzo que recibiera Almagro en Chile. En la ciudad de Los Reyes había quedado el capitán Juan de Herrada reuniendo gente, cuando por Noviembre de 1535 llegó Hernando Pizarro al Perú de regreso de España, siendo portador de los despachos que nombraban a Almagro gobernador de la Nueva Toledo (25). Herrada se los pidió a nombre del Adelantado, pero

(24) Idem cita anterior. En esta parte hemos seguido únicamente a Herrera, ya que ni los compañeros de Almagro ni los demás cronistas nos han dejado datos sobre esta travesía, salvo en lo relativo al episodio de Jerónimo de Costilla.

(25) Véase capítulo 1º de esta obra.

Hernando Pizarro, dilatando su entrega con cualquier pretexto, partió al Cuzco a hacerse cargo de la gobernación de aquella ciudad. Los motivos de esta dilación, según Herrera, habrían sido ganar tiempo para que Almagro tardase lo más posible en recibirlos, y solo los tuviera en su poder cuando la conquista de Chile estuviese muy adelantada, asegurando mientras tanto los Pizarro el dominio del Cuzco. Herrada viajó a esta ciudad, donde insistió en la entrega de los despachos, hasta que Hernando Pizarro, no teniendo excusa aceptable, se vió obligado a dárselos.

Juan de Herrada partió del Cuzco hacia principios de Enero de 1536. Lo seguían 38 hombres entre quienes se contaban: Lorenzo de Aldana, de gran actuación más tarde en las guerras civiles peruanas; el bachiller Hernando Henríquez; el contador de la Nueva Toledo Juan de Guzmán, y otros hidalgos. En los Chichas, cerca de Tupiza, se le unieron otros cincuenta, llegando Herrada a disponer de 88 hombres entre infantería y caballería "gente escogida y bien proveídos de armas, caballos y servicio" (26).

El viaje de Herrada fué tan penoso como los que le precedieron. Los indios alzados los atacaban constantemente, negándoles los alimentos, que debían conseguirse con el arma al brazo. Tanto Almagro como Orgóñez habían sacado de estas regiones grandes cantidades de maíz y ganado y lo que restaba aun era escondido por los naturales, debiendo Herrada destacar partidas que procurasen apoderarse de algún maíz, luego de trabar peligrosas escaramuzas (27).

Llegados al pie de la Cordillera, Herrada no se atrevió a cruzarla, prefiriendo pedir ayuda a Orgóñez a quien fundamentalmente suponía en Copiapó. Envió para estos efectos, a Luis de Matos y al bachiller Henríquez, con tres soldados, cruzándola este grupo a marchas forzadas y llegando a Copiapó donde informaron a Orgóñez de lo sucedido. Con el socorro que Orgóñez envió, pudo Herrada cruzar la Cordillera, lo cual hizo por Agosto de 1536, soportando terribles penalidades y sufrimientos a tal punto, que cuando el Adelantado oyó la

(26) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, capítulo 49. Zárate dice que Herrada llevó cien hombres, pero es más fidedigna la opinión de Herrera.

(27) Herrera: idem cita anterior.

relación de este viaje, juzgó que las dificultades que él sopor-
tó en igual trance "eran grand bonanza, cotejadas con lo que
este capitán contó de su camino, y que los primeros en este
viaje fueron los mejor librados" (28). Agrega el cronista
Oviedo que durante la travesía de los Andes "comían los es-
pañoles por fiesta muy señalada los caballos que había cinco
meses que se les habían muerto a los que primero pasaron
con el Adelantado, los cuales estaban conservados, no como
carne momia, sino frescos e sin hedor, por el demasiado vien-
to e frío e sequedad de la tierra, y sobre les tomar los sesos y
lenguas se acuchillaron algunos hombres, porque quien los
comía pensaba que tenía mirrauste (29) e manjar blanco u
otro de mas precioso e agradable sabor" (30).

Sin embargo, pese a tantas privaciones y percances, Juan
de Herrada no perdió un solo hombre en su accidentado via-
je y pudo llegar con sus fuerzas intactas al valle de Copiapó
a reunirse con Orgóño.

(28) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

(29) Mirrauste es una palabra de origen francés, con la cual se desig-
naba a cierto pastel de pichones con pasta de almendras.

(30) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

CAPITULO SEXTO

CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE

(El regreso al Perú)

SUMARIO: Se decide el regreso al Perú. Travesía desde Aconcagua hasta Copiapó. Travesía del despoblado de Atacama. Combates con los indios. Viaje hasta Arequipa.

En el capítulo siguiente, nos referiremos a las causas que motivaron el abandono de la conquista de Chile en 1536. En estas líneas, dedicadas a la crónica de la expedición de Almagro, sólo hablaremos de aquella maravillosa proeza militar que significó la retirada del ejército descubridor de Chile y la travesía de los desiertos.

Decidido el regreso, Almagro comenzó a organizar el viaje. Se le presentaba el problema de los caminos, pues los dos conocidos tenían graves dificultades y peligros. Uno de ellos, el de la cordillera y noroeste argentino, ya lo habían experimentado y en todos quedaba el recuerdo de su accidentada travesía. El segundo, era el de los despoblados del norte del país, también de sombría perspectiva; pero luego de misas y oraciones, decidieron optar por el segundo, considerando que no podía ser peor que el de la cordillera (1).

Determinado el camino a seguir, se tomaron algunas precauciones y una de ellas fué la de embarcar en la nave "San Pedro" al capitán Francisco Noguero de Ulloa con ochenta hombres para que desembarcara al norte del despoblado de

(1) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 59.

Atacama y asegurase de paz a los indios que habitaban en los fértiles oasis de Chiu-chiu y San Pedro de Atacama, reuniendo al mismo tiempo los alimentos necesarios (2). En seguida, envió cartas a Orgóñez para que reuniera en Copiapó todo el maíz posible mientras él hacía lo mismo en Aconcagua. Y dando otras órdenes, Almagro se adelantó con treinta de a caballo haciendo la jornada hasta Copiapó en quince días, durante los cuales se alimentaron con maíz tostado y los caballos solamente con yerbas, llegando extenuados a Copiapó (3).

Era ya el mes de Septiembre de 1536. Allí se reunió con Orgóñez y Herrada quienes le informaron sobre las penalidades de sus respectivos viajes, haciéndole éste entrega de los despachos reales en que se le nombraba gobernador de la Nueva Toledo.

* * *

En Copiapó, Almagro reunió a los caciques para que le informaran sobre el camino de los despoblados. Por ellos supo que los jagüeyes (pozos), estaban diseminados a lo largo del camino a tres, cuatro, siete, ocho y a veces trece leguas unos de otros, pudiendo beber en cada uno, cinco españoles con sus indios de servicio y cabalgaduras. Para cerciorarse, envió cinco de a caballo a explorar el camino, seguidos de negros con azadones a fin de abrir y utilizar los jagüeyes (4). Pronto los exploradores le dieron aviso confirmando lo expresado por los caciques.

Antes de iniciar la travesía del despoblado de Atacama, Almagro hizo confeccionar vasijas de barro y de calabazas para transportar el agua, sirviendo también para estos efectos unos zaques u odres que hizo con los cueros de las pieles de los llamas (5). Determinó también que las jornadas habrían de ser de tres o cuatro leguas, que más no podía resistir el ganado y la gente.

(2), (3) y (4) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

(5) En esta parte como en la relativa a la travesía de los despoblados nos guiamos por Oviedo, (obra citada: Libro 47, capítulos 5º y 6º), confirmado todo a grandes rasgos por las declaraciones de Martín de Gueldo y Juan Hermoso de Tejada, ambos testigos presenciales de estos acontecimientos (D. V. 252 y VII. 312).

A principios de Octubre de 1536 se dió comienzo a la travesía del despoblado. Las penalidades de ésta, pudieron emular a las soportadas en el paso de los Andes, pero ahora Almagro había organizado la travesía haciendo uso de sus formidables dotes de organizador, y ésta fué la razón de que ningún percance grave les sucediera.

Eran alrededor de 407 hombres los que atravesaron el despoblado de Atacama (6). El orden era perfecto. Comenzaron a entrar en el desierto en pequeños grupos de soldados con sus yanaconas y ganados, yendo en el primero Rodrigo Orgóñez y conservando cierta distancia entre un grupo y otro de modo que "de donde unos partían por la mañana, venían a hacer noche otros" (D. VII. 312). Un testigo presencial dice "que de quince a quince leguas había aguajes de muy poca agua, en que podrían beber obra de diez hombres con sus caballos e aguardaban que manasen los aguajes hasta media noche, e bebían por orden e medida el agua hedionda e cenagosa y tal, que había muchos que no la podían beber" (D. V. 252). Y Oviedo agrega: "Pues ya que aquellos jagüeyes e sus aguas encarchadas eran malas ¿tenían estos pecadores otros alivios o refrigerios algunos sino que hoy los fatigaba el frío e los proveía de temblores, mañana los asaba el calor, porque a las sierras sucedían arenales e a los arenales pedregales espesos, y todo el camino falto de leña, e la que se halla son una ramas o matas que en llama se van o consumen?" (7).

Sin embargo, ningún español murió en esta travesía. Las pérdidas fueron de solo 30 caballos (8) y algunos indios de servicio (D. V. 252), pérdidas que no fueron mayores, gracias a las precauciones que tomó Almagro y al orden que im-

(6) En el capítulo VIII de esta obra realizamos algunos cálculos siguiendo a don Tomás Thayer Ojeda. Ateniéndonos al resultado que dan los cálculos proporcionados por los cronistas y los compañeros de Almagro, éste habría tenido en Chile en Agosto de 1536, 487 hombres. Si a esto deducimos los 80 hombres que llevó por mar Noguerol de Ulloa hasta el norte del despoblado de Atacama, quedan en Copiapó 407 soldados. Este número lo confirma aproximadamente Alonso Moreno, compañero de Almagro, que en su información de servicios calcula en 400 hombres los que siguieron al Adelantado en su regreso por el despoblado de Atacama (D. VII. 291).

(7) y (8) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

puso en todas las circunstancias. El Adelantado había partido el último desde Copiapó vigilando la salida de los diversos grupos, pero atravesó el despoblado a marchas forzadas socorriendo cada partida hasta llegar el primero al pueblo de Atacama (San Pedro de Atacama), a mediados de Octubre de 1536 (9).

* * *

Allí lo esperaban Noguerol de Ulloa con la gente que llevó por mar y Rodrigo Orgóñez que atravesó el despoblado con la vanguardia. Estos capitanes habían encontrado alzada toda la zona, lo cual era una lejana manifestación del formidable levantamiento de los indios del Perú. Las casas estaban abandonadas y los naturales, reunidos en una fortaleza o pucará, desde donde daban guerra a los españoles.

Habiendo los indios dado muerte a un soldado, dispuso Orgóñez castigarlos, no pudiendo conseguirlo debido a la fiera indomable de los indios que lo defendían y su gran número, aunque en esa ocasión según se afirma, Orgóñez los atacó al frente de cien de a caballo (D. X. 7 y 35).

A pesar de estos graves inconvenientes, Noguerol y Orgóñez tenían reunidos los alimentos necesarios, que la región los tenía en abundancia. Con ellos, pudo el ejército reponerse de la travesía del despoblado de Atacama durante los 18 días que descansó en dicho pueblo.

* * *

En los primeros días de Noviembre continuó viaje el ejército descubridor, atravesando los despoblados que se extienden en las actuales provincias de Antofagasta y Tarapacá (10). Conservaban el mismo orden que usaron en la tra-

(9) Oviedo: obra citada. Libro 47, capítulo 5º.

(10) Por considerarlo de interés, reproducimos la siguiente cita de don Tomás Thayer Ojeda y de don Carlos Larraín, que se refiere a las condiciones que presentaba la provincia de Tarapacá por aquellos años: "Por orden del virrey D. Manuel de Amat, se realizaron trabajos por 1760 para regar algunos valles de Tacna y Tarapacá. Dos planos levantados con tal objeto, se guardaban en la antigua sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Para el regadío de Tarapacá, se pretendía utilizar el agua de una laguna a la cual se dibujaba un corte vertical. En el plano se indicaba tres regiones: una cultivada *antes cuando llovía*; otra fértil entonces y la terce-

vesía del despoblado de Atacama y aunque sufrían siempre los fuertes calores del día y los fríos intensos de la noche, los oasis y valles se sucedían con más frecuencia. Pronto llegaron al pueblo de Pica donde encontraron los cadáveres de algunos españoles asesinados por los indios. "Cosa de mucha lástima e compasión sería oír las crueldades que ensayaron los indios en las muertes que les dieron, pues tenían los cuerpos despedazados y los sesos sembrados por las paredes, con su sangre pintadas sus bellaquerías, de forma que notificaban clara e cierta enemistad capital que tienen al nombre de cristiano" (11).

Ante este terrible espectáculo, Almagro confirmó las noticias que tenía sobre la sublevación indígena del Perú y de sus proyecciones, ya que estragos tan terribles alcanzaban a regiones tan apartadas. Trató de obtener nuevas noticias averiguando entre los indios, pero solo obtuvo datos contradictorios que aumentaron su incertidumbre y temor.

En Pica, descansó el ejército algunos días, recogiendo el alimento que allí encontraron. Al seguir el viaje, se supo por un indio que la nave "San Pedro", se encontraba en un puerto de la región sin agua ni alimentos, no pudiendo seguir viaje por esta causa y sin poder obtener los que necesitaba por no permitírsele los indios de guerra que esperaban la ocasión para atacar a los tripulantes de la nave. Almagro determinó que el capitán Juan de Saavedra con treinta de a caballo fuese a socorrer a los españoles de la "San Pedro", pero los indios al saber la llegada de este grupo, dejaron libre la nave y huyeron al interior, pudiendo así los navegantes reaprovisionarse de lo necesario y continuar viaje (12).

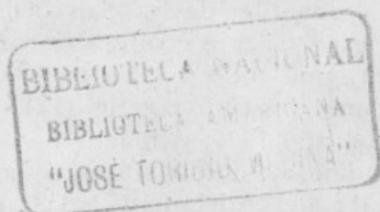
A principios del año 1537, Almagro y sus compañeros llegaban a Arequipa dando fin con ello al viaje de regreso. Las dotes de organizador del Adelantado habían disminuído las pérdidas al mínimo, ya que solo se conocen dos españoles muertos; uno de ellos el soldado que murió a manos de los

ra, era la que se pretendía regar, todas estériles ahora. Por otra parte, en la parroquia de Iquique, existen informaciones y disposiciones tomadas por los párrocos para precaver los escándalos que originaban los feligreses que salían del pueblo a ocuparse en las labores de las cosechas" (Valdivia y sus compañeros, pág. 90, nota 2ª).

(11) y (12) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 6º.

indios del pueblo de Atacama, y el otro, don Francisco de Valdés, hijo del célebre cronista Gonzalo Hernández de Oviedo, que murió ahogado al travesar un río poco antes de llegar a Arequipa. Respecto a los indios de servicio, como en otras ocasiones, es imposible fijar el número de sus muertos. En cuanto a los caballos, dijimos más atrás que el ejército solo perdió 30 en la travesía del despoblado de Atacama.

Aquí damos fin a la narración de la épica jornada de Almagro a Chile. Lo que sigue, pertenece a la historia del Perú y al interesante período denominado Guerras civiles peruanas. Sobre el desdichado fin de Almagro puede consultarse su biografía en la segunda parte de este trabajo titulada: "Compañeros de Almagro".



CAPITULO SEPTIMO

ABANDONO DE LA CONQUISTA DE CHILE EN 1536

SUMARIO: Verdaderas causas del retorno al Perú. Debilidad de Almagro ante las proposiciones de sus consejeros. Influencia absoluta que sobre Almagro ejercieron Diego y Gómez de Alvarado y Hernando de Sosa. Llega a Copiapó Juan de Herrada. Reunión de Almagro con sus principales y acuerdos que adoptan. ¿Mintió el Adelantado a su regreso al Perú? Responsabilidad de Almagro por el abandono de la conquista de Chile.

Según los cronistas del siglo XVI y los historiadores chilenos modernos, Almagro y los suyos abandonaron Chile porque no encontraron en él los tesoros que habrían ido a buscar.

Los antiguos cronistas y especialmente Oviedo, interpretaron así este hecho histórico por cierto memorial o relación que el Adelantado envió al Emperador a su regreso al Cuzco en 1537, memorial que analizaremos más adelante.

En los historiadores modernos a su vez, tal interpretación fué originada por la leyenda negra antiespañola que presentaba a los conquistadores como hombres codiciosos y ávidos de tesoros y riquezas, deformándose con ello notoriamente los hechos históricos relativos a la conquista y dominación española.

Desterrado este prejuicio, puede realizarse la tarea de enmendar tan equivocada interpretación y a la luz de los nuevos documentos y aun de algunos datos que nos proporcionan los mismos cronistas del siglo XVI, las cosas aparecen de muy distinto modo.

El abandono de la conquista de Chile en 1536, se debe a dos causas fundamentales:

La primera fué la poderosa influencia que ejerció sobre Almagro el ambicioso aventurero Diego de Alvarado a quien secundaron hábilmente el capitán Gómez de Alvarado y Hernando de Sosa, secretario de Almagro, quienes desde su llegada al Perú en 1534, no tenían otra meta que dominar en el Cuzco y disfrutar de sus comodidades.

La segunda causa, fué el arribo de Juan de Herrada a Copiapó en Agosto de 1536, portando las reales cédulas que concedían a Almagro la gobernación de una parte del Perú.

De esta segunda causa pueden derivarse otros factores como la creencia de que el Cuzco entraba en los límites de la gobernación del Adelantado y luego la noticia de que Hernando Pizarro no había querido entregar las reales cédulas hasta no tomar posesión de aquella ciudad y afianzarse en ella.

La llegada de estas novedades, facilitó la labor de Alvarado y sus secuaces quienes obtuvieron, luego de una larga reunión, que Almagro decidiera el regreso al Perú, como se detallará en los párrafos siguientes.

* * *

El Adelantado don Diego de Almagro desde que adquirió cierta importancia, se rodeó de consejeros. Seguía sus opiniones por lo general, al pie de la letra y especialmente hacia los últimos años de su vida, adquirió una debilidad enfermiza ante las proposiciones o sugerencias de sus íntimos, sin detenerse a reflexionar si ellas convenían o nó a sus intereses.

Ya el señor Barros Arana, con gran clarividencia, notó este defecto de Almagro cuando dice: "Pero el viejo capitán, tan enérgico y tenaz en las empresas militares, tan valiente y obstinado delante del enemigo, era débil como un niño ante las sugerencias de sus secuaces y consejeros" (1); afirmación que viene corroborada por muchas declaraciones de testigos contemporáneos a estos sucesos y que se reproducirán en su oportunidad.

(1) Historia General de Chile, tomo 1º, pág. 193.

Es así como en el Perú, antes de su viaje a Chile, tuvo a su lado a Juan de Espinoza y a Hernando de Soto como sus más íntimos consejeros. Ambos eran hombres de reconocida prudencia y de sobresaliente talento, en especial Hernando de Soto (2). Guiado por los consejos de estos hombres de bien, Almagro observó una conducta discreta y prudente en el Perú, llegando a ser uno de los personajes más acreditados, queridos y respetados, contra quien muy poco o nada podían las maquinaciones de los Pizarro.

Al partir a Chile, se ve forzado a alejarse de estos buenos amigos, y pasan a ser sus consejeros dos hombres de muy distinta categoría moral que los anteriores. Hernando de Sosa (3) se convierte en su secretario en reemplazo de Juan de Espinoza que parte a España con diversos encargos del Adelantado. Y junto con Sosa, recibe como amigo y confidente a Diego de Alvarado (4), que pronto pasaría a ser el hombre a quien más crédito daba Almagro, terminando por dominar completamente su voluntad. Almagro se abandona de tal manera al parecer de Alvarado, que puede decirse que en el Chile de 1536, no había ya otra voluntad que la de éste.

Es entonces cuando comienzan los desaciertos del Adelantado. Cede a la voluntad de Diego de Alvarado y sus secuaces que le exigían el regreso al Cuzco; luego, a su llegada al Perú, observa una actitud dudosa frente a la insurrección de los indígenas, entrando en conversaciones con el inca Manco 2º; continúa con sus errores cuando desata la violencia contra Hernando Pizarro, su astuto e hipócrita enemigo, a quien solo podía vencer con mayor habilidad y astucia; y, finalmente, persiste en su equivocado rumbo cuando cándorosamente se deja engañar por el marqués Pizarro concediéndole un tiempo precioso para que éste pudiera organizar su ejército y estuviera en condiciones de atacarlo con probabilidades de éxito.

Son dos Almagros totalmente diversos los que aparecen en la historia del Perú, antes y después de la jornada de Chile. Son también diversos los consejeros que a su lado tenía, antes y después de esa expedición.

(2) Véase nota 12 del capítulo 2º de esta obra.

(3) y (4) véase sus biografías en la 2ª parte de esta obra: "Compañeros de Almagro".

Esta curiosa propensión de Almagro a fiarse tanto del consejo ajeno, provenía de la falta de confianza en sí mismo, fenómeno que es susceptible de producirse en toda persona que de improviso se ve elevada a las alturas, salvo que se trate de un genio o de un espíritu superior. Almagro no era ni lo uno ni lo otro, y de oscuro capitán que había sido, se ve de pronto rico y famoso y convertido en Mariscal, Adelantado y Gobernador de un reino; de un bastardo a quien negara su propia madre, se encuentra elevado por su Emperador a la calidad de hidalgo, con escudo de armas y derecho a usar el preciado "don". Y el valiente capitán, el eficaz organizador de empresas guerreras, se encuentra para su desgracia en un medio donde lo rodeaban enemigos hábiles y astutos que combatían con armas sutiles a las que no estaba acostumbrado. Es natural entonces que buscara la ayuda de hombres más preparados que él y que se abandonara fácilmente a lo que ellos le sugerían.

Por otra parte, Almagro era analfabeto, por lo que precisaba permanentemente del consejo de hombres letrados y de la constante ayuda de un secretario de toda su confianza. Puede decirse entonces que quedaba entregado casi del todo en manos de las personas en quienes se fiaba y que sus consejeros podían dominar fácilmente en el ánimo del Adelantado.

Más tarde y ya en Chile, comenzó a tomar cuerpo una grave enfermedad venérea adquirida en Panamá. Pronto ella hizo progresos, minando su salud hasta quebrantarla seriamente. Su amigo don Alonso Enríquez de Guzmán nos confirma el mal estado de la salud de Almagro al decir que "era muy doliente el dicho Adelantado" (D. VII. 75) y luego los cronistas nos hablan de ciertos ataques que sufría muy a menudo. Posteriormente su enfermedad aumentó tanto, que no pudo asistir a la batalla de Las Salinas, siendo llevado en litera para que desde lejos mirara su desarrollo.

Esta enfermedad, puede explicarnos también la debilidad que el Adelantado demostró ante los pareceres de sus consejeros, y su abandono a la voluntad de Diego de Alvarado y sus secuaces.



En la época de su estada en Chile, sus principales consejeros eran, como se ha dicho, Diego de Alvarado y Hernando de Sosa, a quienes pronto se agregó el capitán Gómez de Alvarado, hechura del primero. Los tres habían llegado al Perú con el Adelantado don Pedro de Alvarado, de quien Diego era hermano o tío, Gómez, hermano, y Hernando de Sosa, su secretario. Los tres tenían por lo tanto la escuela inescrupulosa del Gobernador de Guatemala a quien habían acompañado hasta que se retiró del Perú, incorporándose entonces a las huestes de Almagro.

Vimos en capítulos anteriores (5) que don Pedro de Alvarado tenía como principal objetivo de su expedición al Perú, apoderarse de la ciudad del Cuzco "pesase a quien pesase" (D. IV. 304) y que así lo manifestó públicamente entre sus tropas, impidiéndoselo entonces la presencia de Almagro con fuerzas superiores.

Pero la ambición de los compañeros de Alvarado por la ciudad del Cuzco no acabó con la retirada de su jefe, sino que por el contrario se acrecentó cuando constataron las riquezas de la capital de los incas. Por eso fué que poco antes de partir a Chile, los compañeros de Alvarado aconsejaron a Almagro que se hiciera proclamar gobernador del Cuzco por Su Majestad, desatando con ello una ola de violencias, hasta que la llegada del marqués Pizarro aquietó los ánimos.

Esta ambición hizo exclamar al inca Garcilaso de la Vega, refiriéndose a Diego de Alvarado y a los consejeros de Almagro, que el interés de ellos no era tanto por gozar de la gobernación del Adelantado "que muchas mas (tierras) hallaron ganadas en Chile, cuyos naturales los recibieron y sirvieron", sino por disfrutar del esplendor y comodidades del Cuzco. Y agrega el mismo autor: "Pero nada les agradaba como no poseyeran aquella imperial ciudad del Cuzco, la cual fué la manzana de la discordia que el demonio echó entre estos gobernadores" (6).

Diego de Alvarado no perdió entonces las esperanzas de que Almagro llegase a ser dueño de aquella ciudad y solo esperó el momento propicio para presionar al Adelantado en el

(5) Véase capítulos 1º y 2º de esta obra.

(6) Garcilaso Inca: obra citada, Libro 2º capítulo 21.

sentido que acordara el abandono de la conquista de Chile y fuese a posesionarse del Cuzco.

Mientras tanto su influencia sobre Almagro se hacía cada vez más poderosa, hasta llegar a ser un hecho sabido y notorio. Ello consta de muchas declaraciones testimoniales especialmente de las que se depusieron en un proceso que siguió Juan de Torres contra el mismo Diego de Alvarado (7).

En uno de los interrogatorios se pregunta lo siguiente: "Yten: si saben, etc. Que el dicho Diego de Alvarado seguía y siguió, acompañaba y acompañó como consorte, compañero y caudillo principal al dicho don Diego de Almagro, e se hallaba e se halló continuamente a su lado, en todas las revueltas, guerras, escándalos, sediciones, robos, incendios, muertes, e otros desasosiegos, e por su consejo, mandado y favor e ayuda, malicia y cautela del dicho Diego de Alvarado, se hacía e cometía todo lo susodicho, e por él se regia y guiaba el dicho don Diego de Almagro, etc." (D. VI. 156). Esta acusación viene corroborada por los testigos presenciales, de quienes tomamos sus declaraciones. Pedro Martín Durán, expresa que en el campo del Adelantado vió "que no se hacía más de lo quel dicho Diego de Alvarado quería e mandaba e aconsejaba" (D. VI. 161), agregando que en la toma del Cuzco por Almagro en 1537, iba "el dicho Diego de Alvarado, con una toca arrebozada, con el dicho don Diego de Almagro, mandando como capitán e aconsejando al dicho don Diego de Almagro, hasta tanto que quemaron la casa donde estaba el dicho teniente de gobernador Hernando Pizarro" (D. VI. 162). El testigo Antonio de Cisneros agrega por su parte que Diego de Alvarado "era uno de los primeros e mas principales que mandaba llamar el dicho don Diego de Almagro para consejo" (D. VI. 165). Y así siguen las declaraciones de otros testigos en este proceso, demostrando el extraordinario dominio que Diego de Alvarado ejercía sobre Almagro.

Fué secundado eficazmente por Gómez de Alvarado y Hernando de Sosa. El primero fué un toscó capitán que posteriormente tuvo una actitud dudosa en las revoluciones peruanas, especialmente en la de Gonzalo Pizarro, donde mili-

(7) En Madrid, 31 de Mayo de 1540. Documentos inéditos de José Toribio Medina, tomo VI, págs. 155 a 168.

tó primero en favor de éste y luego en su contra (8). En cuanto a Hernando de Sosa, secretario de Almagro desde 1535, no tenía los méritos de su antecesor Juan de Espinoza, y sus contemporáneos pudieron imputarle el estigma de cobarde cuando en la batalla de Las Salinas y sucesos posteriores, según su propia declaración "estaba en el monasterio de la Merced recogido porque no le matasen" (D. VII. 8), mientras Almagro y su hijo afrontaban solos los vejámenes de la soldadesca, enardecida con el triunfo.

Tales eran los tres principales consejeros que Almagro tuvo en Chile. Ellos fueron quienes presionaron al Adelantado para que ordenase el retorno al Perú y no cesaron en su empeño hasta que obtuvieron su deseo.

* * *

Pero no solo fué la influencia absoluta que sobre Almagro ejerciera Diego de Alvarado y el deseo de éste de regresar al Cuzco, lo que motivara el abandono de la conquista de Chile en 1536.

Causa muy importante fué también el arribo a Copiapó de Juan de Herrada por Agosto de 1536, portando las reales cédulas que designaban a Almagro gobernador de una parte del Perú.

Con este acontecimiento, Alvarado y sus secuaces tenían argumentos más que suficientes para torcer la débil voluntad del Adelantado e inclinarlo a favor de sus propósitos.

Con la llegada de las reales cédulas, Almagro adquiría un título para hacer valer sus derechos a la ciudad del Cuzco. En los disturbios producidos en esta ciudad poco antes de partir Almagro a Chile y que relatamos en su oportunidad, se le representó que las copias de los despachos que entonces recibiera, no lo autorizaban para hacerse proclamar gobernador, y el mismo don Francisco Pizarro se encargó de convencer a Almagro que dichas copias no eran las cédulas originales y que no podía atribuirse calidades que aun no le constaban por títulos legítimos y auténticos. Celosos de las formalidades como eran los conquistadores, Almagro se rindió ante las ra-

(8) Véase su biografía en la 2ª parte de esta obra: "Compañeros de Almagro".

zones de su socio y fué entonces cuando firmó el convenio del 12 de Junio de 1535 con Pizarro (9) y apresuró la partida de la expedición.

En cambio ahora tenía en su poder los despachos verdaderos y podía constatar que su gobernación empezaba donde terminaba la de Pizarro y bien podía ser que la ciudad del Cuzco entrara en los límites que el Emperador le designara.

Para determinarlo, tenía en Chile varios pilotos y marinos, que con sus conocimientos geográficos podrían establecer si el Cuzco entraba o no en los límites de su gobernación. Uno de ellos, Alonso Valles "piloto desaminado en el arte", en una información levantada en el Cuzco a poco de regresar de Chile la expedición, llega a afirmar que hasta la ciudad de Los Reyes de Lima pertenecía a la gobernación del Adelantado (D. IV. 389). El piloto Francisco Rodríguez, que también vino a Chile con Almagro, confirmando a su colega dice que la "dicha ciudad del Cuzco cree está dentro de la gobernación del dicho señor Adelantado don Diego de Almagro, e que lo sabe, porque este testigo es piloto, e sabe de las alturas" (D. IV. 392) (10).

Además de la opinión de estos pilotos, vino en ayuda de los que deseaban el regreso al Cuzco, la noticia que traía Herrada sobre las maquinaciones de los Pizarro para apoderarse de esta ciudad.

Se supo la larga tramitación a que había sido sometido Juan de Herrada para obtener la entrega de los despachos reales. Se supo también como ellos le habían sido negados con fútiles pretextos hasta que finalmente Hernando Pizarro los entregó, pero cuando ya había afianzado su dominio sobre el Cuzco.

Estas noticias no podían sino causar indignación en el

(9) Véase capítulo 1º de esta obra.

(10) Los límites de la Gobernación de Pizarro comenzaban en el río Santiago, un grado latitud norte y se extendían hacia el sur hasta 275 leguas. Pizarro a su vez, hizo en Lima una información en Octubre de 1537, para establecer que el Cuzco entraba en su gobernación. En esta información declaran pilotos de más valía que los de Almagro, como Hernando Galdín y Juan Roche, y donde también comparece declarando el piloto Juan Fernández que dirigió una de las naves que enviara Almagro a Chile (Barriga, Mercedarios en el Perú, tomo 2º, págs. 87 y 88).

pundonoroso Almagro y dar motivo para que sus consejeros lo convencieran fácilmente de que era necesario regresar a hacerse justicia.

* * *

Con noticias de tanta envergadura, los acontecimientos se precipitaron y en un día del mes de Agosto de 1536, el Adelantado tuvo una importante y decisiva reunión con sus capitanes y consejeros para acordar lo que debía hacerse.

Esta conferencia era definitiva para los anhelos de Diego de Alvarado y a ella acudió decidido a obtener lo que deseaba. Ayudado por sus secuaces, no se dejó argumento sin esgrimir en un esfuerzo final por convencer al Adelantado que aun vacilaba.

Todos los cronistas se refieren a esta reunión y la mayoría de ellos indican que Diego y Gómez de Alvarado tuvieron participación decisiva en la resolución que se tomó de regresar al Cuzco, acallando a quienes opinaban por permanecer en Chile. Agustín de Zárate dice que los caballeros principales y especialmente Gómez y Diego de Alvarado "daban gran priesa" a Almagro para que volviese al Perú y se "apoderase de la ciudad del Cuzco" (11). López de Gómara agrega que "quien más atizó la vuelta fueron Gómez de Alvarado y Diego de Alvarado" (12), acallando a los muchos que deseaban se poblase en Chile o Charcas. Porque es necesario hacer notar aquí que muchos de los capitanes de Almagro y aun, el propio Adelantado, estaban por poblar en Chile o en Charcas, según lo consignan Herrera y López de Gómara. Agrega éste que otros capitanes estimaban necesario, antes de volver al Perú, pedir pareceres al marqués Pizarro y al Cabildo del Cuzco. Veremos, sin embargo, que la opinión de Diego de Alvarado terminó por ser decisiva para Almagro.

Antonio de Herrera a su vez, nos proporciona mayores detalles acerca de la manera cómo se efectuó aquella reunión, expresando que sus principales aconsejaban a Almagro "que se volviese al Perú y gozase de la gobernación que el Rey le había dado y pusiese límites con la de don Francisco Pizarro". Agrega que el Adelantado estaba dudoso y que no se resolvía

(11) Zárate: obra citada, Libro 3º, capítulo 4º.

(12) "Historia de las Indias".

a regresar sin antes dejar establecidas dos poblaciones de españoles que cimentaran la conquista. Viendo que Almagro no se decidía, dice Herrera que usaron como recurso el amor que sentía por su hijo y le hicieron ver que toda su fortuna había sido gastada en la empresa de Chile y que para recuperarla era preciso hacerse cargo de su gobernación: "Y tal hubo que le dijo que si aconteciera morir allí, su hijo no quedaría sino con el nombre de don Diego, y eran tantas las instancias de la gente, deseosa de volver a las comodidades del Perú, que le ponían en gran perplejidad".

Pero Almagro terminaría por ceder a las sugerencias de sus consejeros. Para ello, continuaron presionándolo y diciéndole "que pues el Rey le había hecho merced de la Nueva Toledo y tenía en su poder las provisiones reales, que se fuese a ella y advirtiese que el Cuzco entraba en sus límites" (13).

Termina diciendo el mismo Herrera que a Almagro "tanto le apretaron, que se hubo de volver", cediendo finalmente a las palabras de Diego de Alvarado y sus secuaces y resolviendo el regreso al Cuzco, dando órdenes en la misma reunión para que se iniciaran los preparativos del viaje.

Por su parte el cronista Mariño de Lobera dice que Almagro reunió a sus soldados y les expuso que era necesario regresar porque en el Perú había estallado una sublevación de los indios y era preciso socorrer al marqués Pizarro y a los suyos. Esto se encuentra corroborado por las declaraciones de los compañeros de Almagro, quienes dicen que la causa determinante del regreso, fué el deseo de socorrer a los españoles del Perú, amenazados por la insurrección indígena (D. VI. 233, 371 y 372; VII. 265, 290, 291, 294 y 312). Pero tales palabras, eran solo una justificación ante los soldados tratando de explicar el súbito regreso, porque las noticias que Almagro tenía sobre la sublevación del Perú eran solo vagos rumores proporcionados por los indios y que ni Orgóñez ni Herrada pudieron confirmar porque solo vieron a su partida alzamientos parciales en el Alto Perú y no podían hablar de una insurrección que a la fecha de la partida de estos capitanes, se preparaba aun muy en secreto.

Bien lo dice el mismo Mariño recogiendo un decir que

(13) Herrera: obra citada, Década VI, Libro 2º, capítulo 1º.

corrió insistentemente entre los compañeros de Almagro: "Mas no hay que espantarse nadie, muchos destos y otros semejantes infortunios que han venido, si es verdad lo que se sospechó en la vuelta del Adelantado; esto es, que tuvo nuevas de la cédula de Su Majestad, que le había venido del Perú, para que fuese gobernador de una parte del reino (del Perú); con lo cual se movió a innovar todo lo que se iba entablando en Chile, *porque si esto es verdad, no hay que buscar otro achaque*" (14).

* * *

Almagro al regresar al Perú en 1537, envió al Emperador una relación acerca del viaje y de la impresión que le produjo el territorio descubierto, carta que debió ser inspirada por Diego de Alvarado y Hernando de Sosa. Esta relación, aunque parece hoy perdida, fué consultada por Oviedo quien se basó en ella al escribir aquella parte de su crónica que se refiere al descubrimiento de Chile.

Así, todo lo que Oviedo dice sobre la pobreza del suelo, escasez de oro y miseria de los indios de Chile, proviene de aquella relación, donde Almagro y sus consejeros, en un esfuerzo por justificar el abandono de la conquista de Chile en 1536, denigraron a la tierra chilena tratando de hacer creer que era un país miserable e indigno de una expedición de conquista.

Las palabras del cronista son desoladoras: "Pues considerado que en los traveses ni adelante no había remedio ni tierra que poder descubrir, e que segund lo pasado cualquier nuevo descubrimiento era temerario e falta de prudencia e que toda la tierra andaba e descubierta, según era poca en calidad e distante en longitud, e pobre de oro e falta de gente, no bastaba a dar de comer a cuarenta españoles, estando toda ella, junta, quanto mas siendo tan divididas e remotas unas

(14) Mariño: obra citada, Libro 1º, capítulo 7º. Aunque Mariño no vino a Chile con Almagro y su obra fué posteriormente enmendada por el padre Escobar; en lo relativo a la expedición descubridora sus datos aparecen casi todos confirmados por los compañeros de Almagro, quienes seguramente le dieron las noticias que consigna en su obra, que por este motivo es digna de fe.

provincias de otras para se poder poblar, contactar e socorrer e bastecer de lo necesario" (15).

Analizaremos los principales cargos con que se difama la tierra chilena, a la luz de las declaraciones de los propios compañeros de Almagro y comparándolos con lo que encontró más tarde Valdivia, demostrándose así la mala fe de quien inspiró estos pasajes de su crónica.

Dice Oviedo que la tierra era "pobre de oro". Este es el cargo en que más hincapié se ha hecho, porque hasta ahora se ha afirmado que Almagro abandonó la conquista de Chile por este motivo. Sin embargo, de las deposiciones de los compañeros del Adelantado se desprende todo lo contrario, pues aunque la mayoría no dan detalles al respecto y se limitan a atestiguar que vinieron a Chile en 1536, hay algunos que dicen que Almagro encontró en Chile buenas minas de oro.

Comparemos lo que dice Oviedo y lo que expresan los soldados que vinieron a Chile en aquella ocasión. Dice Oviedo: "Y envió (Almagro) mineros e hizo dar catas, e hallaron las minas e quebradas e nascimientos dellas tan bien labradas como si españoles entendieran en ello, y por buena diligencia que se puso, la mejor batea no sacó de doce granos arriba, así que eran las tales minas que excedería el gasto al provecho" (16).

Veamos ahora lo que dicen los compañeros de Almagro: "Sirviendo (en Chile) en lo que se ofrecía al capitán don Diego de Almagro en su real nombre, donde se descubrieron minas ricas de oro" (D. VII. 290). "Porque este testigo vido de vista de ojos los mineros que envió don Diego de Almagro a mirar la tierra, los cuales trujeron muy buena muestra, e que en el descubrimiento de las dichas minas... se hizo muy gran servicio a Su Majestad" (D. VII. 305). "Y sabe este testigo que (en Chile) se descubrieron minas ricas de oro, de lo que se hizo servicio a Su Majestad" (D. VII. 311). "A descubrir e pacificar la dicha provincia de Chile, en el cual dicho tiempo este testigo vido que en las dichas provincias se descubrieron algunas minas de oro ricas, de que hasta el día en que este testigo salió de la dicha provincia, se sacaba cantidad de oro" (D. VII. 319). En este mismo sentido hay otras

(15) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 59.

(16) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 49.

declaraciones que no reproducimos por no alargar el texto.

Estas declaraciones se oponen en forma total y absoluta a lo aseverado por Oviedo, y a ello se une la circunstancia de que ningún compañero de Almagro hable del regreso al Perú por la pobreza del país (17). Por otra parte, hay otros cronistas, como Garcilaso Inca, que si bien no han merecido tanta fe como Oviedo, Herrera o Cieza de León, reflejan al menos lo que se creía y pensaba en su tiempo. Dice Garcilaso que Almagro encontró en Chile "tierra de mucho oro, según que al principio hallaron las muestras" (18). Por su parte Herrera nos habla que el Adelantado encontró en Tupiza el tributo que Chile enviaba al Inca periódicamente, y que éste ascendía a la suma de noventa mil pesos de oro fino, cantidad que recibió íntegra Almagro de manos del príncipe Paulo Túpac y del Villac Umu que le acompañaban (19). Mariño confirma este hecho, agregando que el oro que recibió Almagro valía doscientos mil pesos (20). Cualquiera que sea la cantidad, este tributo lo recibió Almagro y pudo comprender lo que Chile era capaz de dar a sus conquistadores.

Pero hay más todavía. En el pleito que en 1561 seguían contra la Real Hacienda doña Francisca Pizarro y su marido Hernando Pizarro, se encuentra la siguiente pregunta que se somete a los testigos: "En la cual (guerra civil contra el marqués Pizarro) el dicho don Diego de Almagro gastó todo el oro y plata que Su Majestad tenía en el Cuzco y *él había traído de las provincias de Chile, que fueron más de cuatrocientos mill pesos*" (D. VII. 257).

Todos estos datos demuestran que el que inspiró a Oviedo en aquella parte de su crónica que se refiere al Descubrimiento de Chile, mintió deliberadamente. Porque en Chile nunca escaseó el oro y ya desde la dominación incaica se ex-

(17) Solo uno de los compañeros de Almagro habla de esterilidad y pobreza de Chile (D. VII. 360). Lo contradicen el resto de los que declaran sobre este punto.

(18) Obra citada, Libro 2º, capítulo 21.

(19) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, capítulo 1º.

(20) Mariño: obra citada, Libro 1º, capítulo 1º. El señor Larraín en su obra "Las Condes" expresa que el tributo de Chile que Almagro encontró en Tupiza "consistía en 14 arrobas de tejos de oro marcado, lo que, a razón de 11 kilos y medio por arroba, equivale a 161 kilos de oro" (p. 38).

plotaba con éxito el preciado metal, que era llevado como tributo al Perú. Pocos años después de la venida de Almagro, Valdivia inicia la explotación del oro con bastante éxito llegándose a costear con su producto, la conquista de Chile en sus primeros 16 años. Y más inexplicable resulta aun el aserto de este cronista, cuando recordamos que Almagro situó su real en el valle de Chile a no mucha distancia de los lavaderos de oro de Marga-Marga, cuyo descubrimiento causó tanta alegría a Valdivia y a los suyos, dando luego exitoso resultado a este mismo capitán. Dichas minas fueron visitadas por Almagro y son aquellas "tan bien labradas como si españoles entendieran en ello", de que habla Oviedo.

En seguida, este mismo cronista expresa que Chile estaba tan poco poblado, "que no bastaba a dar de comer a cuarenta españoles". Dar de comer en este caso, significaba conceder a un español una encomienda de indios que la asegurase cierto bienestar en el futuro. Los hechos posteriores se encargaron de desmentir esta afirmación, ya que Valdivia, solamente en la región de Santiago, concedió 42 encomiendas (21), siendo mucho más grandes, importantes y numerosas las de la región sur.

Según don Tomás Thayer, en las actuales provincias de Atacama y Coquimbo, vivía una población de 19.800 almas a la llegada de los primeros conquistadores, y entre Choapa y Maule, unas 79.200, lo que hace un total de 99.000 habitantes para la zona central de Chile (22).

El mismo Almagro tampoco pudo dejar de observar que los valles de Chile estaban bien poblados y que a medida que se avanzaba hacia el sur, su número aumentaba considerablemente. Oviedo al referirse a la expedición de Gómez de Alvarado al Itata, errando absolutamente dice que la tierra, mientras más al sur, más des poblada aparecía y que sólo "halló algunos indios caribes" (23). Los compañeros de Alma-

(21) Tomás Thayer: Valdivia y sus compañeros, págs. 110 y 111. Este número fué el que quedó en definitiva después de reducido el número primitivo.

(22) Tomás Thayer: "Ensayo crítico sobre obras históricas", pág. 119.

(23) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º. El mismo Oviedo nos demuestra que la población de Chile no era tan escasa, pues en el capítulo 4º, a propósito de la llegada de Almagro a Aconcagua, dice que se reunieron a esperarlo más de sesenta caciques y señores.

gro que fueron al sur con Alvarado dicen justamente todo lo contrario: "Por ser la gente de aquella tierra muy belicosa y fuertes, *por haber mucha cantidad de naturales*" (D. VII. 271). "Las provincias de los Picones e río de Maule, y los ríos de Itata que fué cien leguas del pueblo donde quedó el dicho Adelantado, *donde había muchas poblaciones de indios*" (D. VII. 265).

Estas declaraciones, ajustadas estrictamente a la verdad, desmienten en forma categórica el aserto de Oviedo.

Otro de los cargos que levanta Oviedo, se refiere a las enormes distancias que existían entre las diversas provincias que componían Chile que, a su juicio, impediría socorrerlas oportunamente en caso de necesidad. En vida de Valdivia y durante los primeros años de la conquista, las comunicaciones entre Santiago y La Serena demoraban alrededor de diez días y entre Santiago y Concepción se podía hacer el viaje en ocho, siempre que el tiempo no fuera muy lluvioso. Asimismo, las expediciones de socorro de una ciudad a otra durante el siglo XVI, se hizo en Chile con bastante éxito en la mayoría de los casos.

Como ya se dijo más atrás, la crónica de Oviedo en lo relativo al descubrimiento de Chile, sigue a la relación confeccionada por Almagro, según lo confiesa el propio cronista (24). Es por ello que creemos que toda la triste pintura que Oviedo nos da de Chile, fué inspirada por el Adelantado y sus consejeros y ello se habría debido a la necesidad que éste tenía que justificarse ante el Emperador por haber abandonado la conquista de Chile y por provocar con su regreso la guerra civil en el Perú. Se le hizo creer, posiblemente, que sería absuelto de la parte de culpa que le cabía en los tristes desórdenes que provocó su retorno al Cuzco, si explicaba que el abandono de la conquista de Chile, a la cual se había comprometido, obedecía a la pobreza y esterilidad del país descubierta que no merecía la atención de España. Probablemente así lo dijo también en el Perú, pero no logró producir el descrédito de Chile entre sus compañeros (25).

* * *

(24) Oviedo: obra citada: Libro 47, capítulo 1º.

(25) Los compañeros de Almagro debieron expresar en el Perú la verdad sobre lo que habían visto en Chile, ya que pese al descrédito que se dice cayó sobre éste país después del regreso del Adelantado,

La retirada del ejército descubridor de Chile, fué el primer paso en la decadencia del poderío y grandeza de Almagro. A su regreso al Perú, continúa eclipsándose su estrella merced a los desaciertos y torpezas que fué cometiendo, hasta terminar por morir a manos de su enemigo Hernando Pizarro, en el suplicio del garrote que le fué aplicado en su celda.

Para el Perú, su regreso significó la iniciación de un funesto período de guerras civiles, prolongadas después de su muerte por su hijo y por quienes fueron sus amigos y compañeros.

Para Chile, la retirada del Adelantado trajo como consecuencia un prolongamiento innecesario de la conquista, pues aquellos indios de la zona central que se le entregaron mansamente, habían aprendido ya las debilidades de los conquistadores y Pedro de Valdivia los tuvo como peligrosos enemigos.

Así concluye también Mariño de Lobera: "Este fué el efecto que tuvo la acordada vuelta de los españoles, que desistieron de la conquista de Chile; lo cual fué principio de grandes desastres que en el Perú se fueron acumulando, y muchos más en este reino de Chile; cuya paz y sosiego se iban ya poniendo en buen punto, y de haberlo desamparado los españoles se siguió incomparable dificultad en tornarlo a conquistar, por estar ya los indios con prevención aprendida de la conquista" (26).

Y para justificar este mal que se causaba, el Adelantado habría recurrido a la difamación del país que acababa de abandonar.

Tal es su responsabilidad ante la Historia.

muchos de los soldados que regresaban de la desastrosa expedición a los Chunchos, en vez de seguir al Perú y a sus comodidades, atravesaron los Andes y fueron a San Pedro de Atacama a esperar a Pedro de Valdivia para seguir con él a Chile.

(26) Mariño: obra citada, Libro 1º, capítulo 7º.

CAPITULO OCTAVO

LOS COMPAÑEROS DE ALMAGRO

SUMARIO: El ejército reunido por el Adelantado. Los eclesiásticos en el descubrimiento de Chile. Categorías sociales en el ejército descubridor. Ruina sufrida por los descubridores de Chile. Suerte corrida por los compañeros de Almagro a su regreso al Perú.

Los cronistas están de acuerdo para decir que el ejército de don Diego de Almagro fué uno de los más lucidos que se organizaron durante la conquista de América. Oviedo lo llama "La Flor de las Indias" y en verdad no estaba equivocado, porque lo componían soldados de la mejor calidad. Se puede afirmar que, dentro de las excelentes tropas españolas que actuaban en América por esos años, ésta fué una brillante selección.

No tenemos el número preciso de los soldados que siguieron a Almagro a Chile. Tal vez nunca llegue a saberse, aunque tenemos muchas esperanzas en las futuras investigaciones que se realicen en los archivos peruanos y españoles. Los cronistas no están de acuerdo, pues Zárate habla de 570 hombres, mientras Mariño de Lobera dice que fueron alrededor de 500, Gómara y Fernández del Pulgar 530 y Garcilaso 550. En cuanto a Oviedo y Herrera, solo dan cifras parciales.

Por nuestra parte, hemos realizado algunos cálculos, basándonos en los que hace don Tomás Thayer Ojeda y agregándoles los nuevos datos que han aparecido y que entonces este autor no tenía en su poder.

Estudiando las cifras parciales que dan los cronistas Oviedo y Herrera, que son los más autorizados, y las que proporcionan los compañeros de Almagro en sus informaciones de servicios, agregando los que vinieron por mar, puede concluirse que partieron del Perú 531 hombres, llegaron a Chile 487, deducidos 44 muertos en el camino entre el Cuzco y Aconcagua y regresaron al Perú 485, restando dos muertos en el camino entre Aconcagua y Arequipa. A estos dos muertos, habría que agregar al padre mercedario fray Antonio Solís y algunos soldados que con él iban, que fueron asesinados por los indios poco antes de llegar al Cuzco, pero cuyo número no precisan los documentos que atestiguan este suceso.

El señor Thayer, realiza luego un segundo cálculo basándose en los almagristas muertos en Las Salinas, los deudores de Almagro, los comprometidos en el asesinato de Pizarro y sucesos posteriores, a todo lo cual agrega el número de compañeros de Almagro que conocía entonces (1). Con los nuevos nombres que han aparecido, resultan 510 soldados.

De acuerdo con estos cálculos y con las diversas cifras totales que dan los cronistas, puede afirmarse que los compañeros de Almagro fueron alrededor de 500 hombres, número que está muy cercano a la realidad y que la nueva documentación que aparezca se encargará de confirmar.

Respecto a la organización del ejército, podemos decir que venía bajo la inmediata dirección de don Diego de Almagro. Alcalde mayor era el capitán Pedro Barroso, alférez mayor lo era Diego Maldonado y maestro de campo Rodrigo Núñez. Los documentos dan también el título de capitán general a Rodrigo Orgóñez (D. VII. 192), pero solo consta que dirigiera una de las partidas de socorro que recibió Almagro en Chile.

Junto a ellos venía el secretario del Adelantado, que lo era Hernando de Sosa y el escribano Alonso de Silva. El mismo Almagro traía en su compañía camareros y abundante servicio, fuera del médico del ejército que lo fué el bachiller Alvaro Marín a quien se unió en Copiapó cuando regresaban, el bachiller Hernando Henríquez. Y para dirigir la expedición marítima, se alistaron varios pilotos, de los cuales

(1) Tomás Thayer Ojeda: "Conquistadores de Chile", tomo 1º, págs. 36, 37 y 38.

solo llegaron a Chile, Alonso Quinteros, Pedro de Gallegos, Alonso Valles y Francisco Rodríguez de los Arelles.

Capitanes que comandaron los diversos grupos en que se dividió el ejército descubridor de Chile fueron: Francisco Noguerol de Ulloa, Gómez de Alvarado, Juan de Saavedra, Francisco de Chávez, Ruy Díaz, Juan de Herrada, Rodrigo de Benavides, Vasco de Guevara y Rodrigo de Salcedo, militares distinguidos, que comparten la gloria del Adelantado en la jornada de Chile.

En cuanto a la alimentación, se basó en maíz tostado y carne para los españoles. Pero estos mismos productos dependían muchas veces del azar, de lo que encontrarán en el camino, lo cual tuvo varias veces al ejército a punto de perderse y otras, detenido largo tiempo esperando que madurasen las sementeras. Ganado y maíz era lo mejor que estas tierras ofrecían, y que las tropas cogieron a veces con el arma al brazo. En otras ocasiones solo encontraban algarrobas y muchas veces, debían contentarse con las raíces y yerbas del campo.

* * *

Se conocen los nombres de seis de los eclesiásticos venidos con Almagro a Chile. Posiblemente vinieron otros en los diversos grupos de socorro que llegaron en pos de Almagro, y aun con el grueso de la expedición, pero en la actualidad, solo conocemos los seis siguientes: el bachiller Guerrero (D. V. 252 y D. A. 2º, 71); el arcediano Rodrigo Pérez (D. V. 250 y VI. 266; y D. A. 2º, 57); el sochantre Cristóbal de Molina (D. V. 258); el presbítero Bartolomé de Segovia (D. VI. 268); y los mercedarios fray Antonio de Almanza (D. V. 252) y fray Antonio de Solís (M. 1º. 83).

La actuación de los clérigos en esta expedición es casi desconocida. Uno de ellos habría escrito la crónica histórica titulada "Conquista y población del Pirú" donde relata la expedición de Almagro a Chile y refiere presuntas crueldades de los descubridores que muy bien refuta don Tomás Thayer Ojeda (véase prólogo de esta obra). La paternidad de aquella crónica ha sido atribuída al sochantre Cristóbal de Molina, aunque hay argumentos para pensar que la escribiera el presbítero Bartolomé de Segovia.

En cambio los religiosos mercedarios que vinieron a Chile han dejado mayores datos en los documentos y demuestran haber realizado una obra verdaderamente fructífera. Sabemos que tanto fray Antonio de Almanza como fray Antonio de Solís, se dedicaron íntegramente a su ministerio, ayudando al que lo necesitaba, socorriendo al herido y confortando al moribundo, tanto al español como al indio, en todas las penalidades de este azaroso viaje.

Los documentos confirman tales juicios. En la información de servicios de la Orden de la Merced hecha en el Perú en 1570, muchos testigos, sobrevivientes de la expedición de Almagro, recuerdan con cariño la actitud de los mercedarios en aquella ocasión. Juan de La Reinaga dice que en la jornada de Chile los mercedarios "trabajaron tanto e con grande eficacia de servir a Dios Nuestro Señor e a Su Majestad e procurar traer de paz los naturales e a conocimiento de Nuestra Santa Fe Católica, porque este testigo se halló en toda la dicha jornada e lo vió así que los dichos religiosos siempre eran de los primeros al socorro e curarlos y administrarles los Santos Sacramentos como dicho es e declarado tiene" (M. 1º. 42). Francisco Hernández de los Palacios expresa: "E así fueron los dichos religiosos con el dicho Gobernador (Almagro) e le siguieron en todos sus trabajos e volvieron con él e con su gente, perdidos y destrozados y en todos estos trabajos, los dichos religiosos los animaban y consolaban y regalaban y esto es lo que sabe desta pregunta" (M. 1º. 75). Pedro Caxas de Ayala agrega que a él: "le hirieron en una mano los indios de un flechazo e los dichos religiosos de la dicha Orden le curaron e recogieron e así siempre los siguieron hasta tanto que fueron allá perdidos e se volvieron" (M. 1º. 94).

Estos son testimonios elocuentes que nos muestran la pesada labor soportada por los mercedarios en esta penosa expedición. La tarea fué llevada con paciencia y conformidad sin quejas ni lamentos como lo hace el autor de la "Conquista y Población del Pirú".

Debemos agregar, que los soldados y capitantes españoles siempre rodearon a los clérigos y religiosos del mayor respeto posible, correspondiéndoles sus atenciones y ayudándolos también en todas sus necesidades, como consta. Conocemos el caso del capitán Vasco de Guevara, que en la travesía

de los Andes iba a pie, por haber cedido sus caballos a los eclesiásticos y enfermos (D. VI. 265).

* * *

Entre los compañeros de Almagro encontramos personajes de noble estirpe como don Alonso de Montemayor Córdoba y Mendoza, de la casa de los señores de Alcaudete y Montemayor. Entre la gente de hidalgo origen, citaremos a Lorenzo de Aldana, de notable actuación en las guerras del Perú; Gómez de Alvarado, hijo del señor de la casa de Alvarado y hermano del Adelantado don Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala; Jerónimo de Costilla, de linaje zamorano, más tarde caballero del hábito de Santiago y cuya descendencia llevó el título de marqueses de Buenavista en el Perú; Juan de Herrada, conde palatino por nombramiento que le hiciera el Papa Clemente VII; Vasco de Guevara, hijo del Jurado de Toledo y yerno del noble Marcel de Villalobos; Juan de La Reinaga Salazar, de la casa solariega de La Reinaga en Vizcaya; Antón de Cerrada, Pedro de Oñate y Diego de Platas, a quienes el Emperador concediera el uso de escudos de armas; Diego de Mercado, Alcaide de la fortaleza de Nicaragua y Factor de la Nueva Toledo; Pedro Muñiz de Godoy, sobrino de Pedro de los Ríos gobernador de Castilla del Oro; Francisco Noguero de Ulloa, hijo del Alcaide de Simancas; don Francisco Ponce de León, caballero notorio; Hernando de Sosa, relator de la Real Audiencia de México; Francisco de Valdés, hijo del célebre cronista Oviedo y veedor de Tierra Firme, y otros caballeros e hidalgos que no citamos para no alargar estas líneas, todos gente de pró.

El grueso del ejército, formado por hombres de origen plebeyo, es el que menos rastros ha dejado en los documentos, así como los indios de servicios y negros esclavos, cuyo número es imposible de fijar, debido a las grandes fluctuaciones a que estuvo sometido por deserciones, muertes y nuevos enganches. De los indios nobles solo conocemos los nombres del príncipe Paullo Tupac, hermano de Huáscar y Atahualpa; del Villac Umu, sumo sacerdote del templo del sol en el Cuzco; y de un indio principal de Chile llamado Huayllullo, a quien topó Almagro en Tupiza portando el tributo de oro

que Chile enviaba al inca, y que regresó a éste país con el Adelantado.

* * *

En la expedición a Chile, los compañeros de Almagro perdieron todo lo que llevaban. Solamente en el tránsito de los Andes "el mejor librado perdió su hacienda e quedó sin servicio de indios e negros que se les murieron... y a los que mejor les fué, perdieron sus caballos y ropa" (2).

Leyendo las informaciones de servicios puede apreciarse mejor aún la enorme pérdida que ello ocasionó a los españoles, y así fué como a su arribo a Chile, llegaron al extremo de usar prendas indígenas para vestirse. La llegada de la "San Pedro" los reaprovisionó, pero no los resarcó del desastre sufrido.

Esta es la causa de que los compañeros de Almagro hablen en ciertas ocasiones de que regresaron al Perú "perdidos y destrozados", usando la expresión de uno de ellos, y que algunos han atribuído a la pobreza y miseria de la tierra de Chile. El desastre que significó para el ejército descubridor el paso de los Andes y luego el regreso a través de los des poblados del norte del país, es la que motiva la pintoresca expresión de los compañeros de Almagro, y no debe interpretársela como una confirmación a lo que más tarde dijera Oviedo difamando la tierra chilena.

Con este motivo, se realizaron en Chile algunas ventas al fiado y de ellas se conocen algunos casos, constituyéndose algunos más afortunados en acreedores de sus compañeros (3). Pero el acreedor más poderoso era el propio Adelantado quien, al organizar la expedición, dió dinero para que se alistaran los soldados que no tenían con qué hacerlo. Sin embargo Almagro, viendo las pérdidas que habían sufrido sus compañeros, en un acto de generosidad muy típica de su alma española, perdonó a sus deudores, rompiendo los papeles que acreditaban tales deudas. Según Oviedo (4), sus soldados le debían ciento cincuenta mil pesos de oro, pero Almagro fué

(2) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 39.

(3) Durante la expedición de Almagro, se realizaron en Chile algunas almonedas (D. V. 227). Gabriel de Fuentes vendió en el camino a Chile, un caballo en tres mil trescientos pesos (D. VII. 235).

(4) Oviedo: obra citada, Proemio al libro 47.

llamándolos uno por uno y rompiendo las obligaciones les iba diciendo: "Pues catad ahí vuestra obligación e yo os la suelto". Este acto de Almagro lo comenta el mismo autor: "Porque los reyes pueden e saben dar, cuando les place, cibdades y estados e señoríos e otras cosas grandes, pero un hombre que le vimos ayer pobre e cuanto tenía era muy poco, bastarle el ánimo a lo que tengo dicho, téngolo en tanto, que no sé cosa semejante en nuestros tiempos ni otros que se le iguale".

* * *

La suerte corrida por estos soldados al regresar al Perú fué muy diversa. Muchos murieron en la batalla de Las Salinas, combatiendo por el Adelantado y luego en las guerras civiles que azotaron el Perú durante más de diez años. Otros en cambio, alcanzaron situaciones espectables como Lorenzo de Aldana, Jerónimo de Costilla y otros que, además de riquezas, reunieron honores y fama. La mayor parte, después de la muerte de Almagro, se alistaron en diversas expediciones descubridoras y conquistadoras y así los encontramos con Juan de Cabrera en Popayán, con Peranzúñez en los Chunchos, con Diego de Rojas en Charcas, con Felipe Gutiérrez en el Tucumán, o con otros conquistadores que salían desde el Perú en busca de nuevas aventuras.

Por último, no faltaron quienes regresaron a Chile en pos de Pedro de Valdivia y de otros capitanes que a éste país vinieron. Con Valdivia regresaron los siguientes: Garci Díaz de Castro; Juan de Funes; Francisco de Galdames; Juan Godínez; Pero Gómez de Don Benito; Juan de la Higuera; Ortún Jiménez de Bertendona; Don Francisco Ponce de León; Francisco de Rabdona; Juan Ruiz; Alonso Sánchez; Luis Ternerero; Juan Valiente; Marcos Veas Juan de Vera y Gaspar de Vergara. Posteriormente, regresaron a Chile: Gómez Alvarez; Francisco de Balza; Gaspar Banda de Aguilar; Juan de Carmona; Gabriel de Cifontes; Martín Conejo; Jerónimo de Costilla (5); Alonso de la Fuente; Francisco Gómez Hidalgo; Juan Hermoso de Tejada; Juan de La Reinaga Salazar; Juan

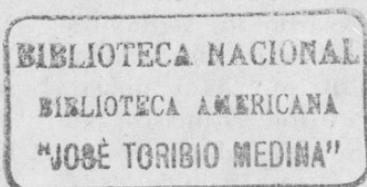
(5) Jerónimo de Costilla no volvió a residir a Chile ni a participar en la conquista, sino que vino enviado por el Gobernador del Perú, García de Castro, a remover al gobernador interino de Chile, Pedro de Villagra y a colocar en su reemplazo a Rodrigo de Quiroga.

López de Herrera; Diego Maldonado; Juan Martín Gil; Cristóbal de Molina; Alonso Morena; Guillermo de la Rocha y Pedro de Zárate.

Aunque este número es incompleto debido a que no conocemos los nombres de todos los compañeros de Almagro, de por sí es bastante elocuente y demuestra que los soldados de la expedición descubridora no estaban de acuerdo con el Adelantado sobre la miseria y la poca calidad de Chile.

Gran parte de los compañeros de Almagro rinden informaciones de servicios para solicitar mercedes al monarca. En ellas exponen todos los actos de su vida militar y civil en Indias y en especial las expediciones en que tomaron parte, haciendo resaltar a veces su actuación, exagerando para lograr en lo posible un premio mayor (6).

Relativas al viaje de Almagro, encontramos informaciones desde 1539 hasta 1591, pero la mayoría de ellas se rindieron entre 1550 y 1563.



(6) Por Real Cédula de 6 de Julio de 1541 se ordena al Licenciado Vaca de Castro gratifique a los compañeros de Almagro y les haga justicia. (D. VI. 181 y 182).

NOTICIAS BIOGRAFICAS DE ALGUNOS
COMPAÑEROS DE ALMAGRO

A

1.—*Agüero y Sandoval, Diego de* Natural de Placencia, hijo de García González de Agüero y de doña María Sandoval, de linaje hidalgo de Extremadura. En 1530 se alistó en las fuerzas de don Francisco Pizarro pasando con él de España a Panamá y desde esta provincia al Perú. Asistió a la fundación de San Miguel de Riura y se encontró en la captura del inca Atahualpa, obteniendo en el rescate de este monarca, como soldado de caballería, 362 marcos de plata y 8.880 pesos de oro. Fué con Almagro a Quito y a las expediciones a las costas de Coaque, Puerto Viejo y Túmbez. Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (1). Pizarro le concedió la encomienda del valle de Lanahuaná. Testa en Los Reyes ante Diego Gutiérrez el 20 de Septiembre de 1544 y otorga codicilo ante el mismo escribano, el 16 de Octubre de aquel año. De Agüero pudo decir un contemporáneo: "Fué uno de los más aventajados hombres, muy venturoso en la guerra y se arrojaba en todos los peligros muy determinadamente". Hay un capitán Diego de Agüero que se encontraba en Los Reyes el 24 de Septiembre de 1537 declarando en la información mandada hacer por Pizarro para acreditar el despojo del Cuzco realizado por Almagro (D. IV. 417). Podría ser el mismo, si hubiese regresado de Chile por mar.

2.—*Aguilar, Diego de* Consta que vino a Chile en la expedición descubridora, pero en el refuerzo de Ruy Díaz a través de los des poblados (D. VII. 336). De regreso al Perú, sirvió bajo las órdenes del capitán Juan de Cabrera en la expedición a Popayán. Partidario del virrey Núñez Vela en los disturbios de Gonzalo Pizarro, fué hecho prisionero por este motivo después de la derrota de Añaquito. Logró huír y combatió a favor del presidente La Gasca contra Pizarro en Jaquijagüana. Peleó contra el re-

(1) Gentileza de fray Víctor Manuel Barriga, de la Merced de Arequipa, quien nos envió todos los datos que consignamos de este conquistador y provienen de la "Revista del Archivo Nacional del Perú", tomo V. págs. 149-170.

belde Francisco Hernández Girón. En Lima en 1561 (D. VII. 336). Había casado con doña Isabel de la Vega.

3.—*Aldana, Lorenzo de* Capitán extremeño de gran figuración de las guerras civiles peruanas. Nació en Cáceres, hijo legítimo de Francisco de Aldana y de doña María de Ulloa, de linaje hidalgo. Pasa a Santa Marta con García de Lerma en 1528 y de ahí al Perú. En 1536 parte a Chile en compañía del capitán Juan de Herrada, llegando con él hasta Copiapó (2). Habiéndose disgustado con Almagro a poco de regresar de Chile, huyó del campo del Adelantado para ingresar a las filas del marqués Pizarro (D. VI. 379). Años más tarde y durante la sublevación de Gonzalo Pizarro, éste lo nombró su teniente de gobernador en Los Reyes, pero Aldana era contrario a Pizarro "e favorecía secretamente a los leales" (D. VII. 164). Habiendo sido enviado a Panamá junto con Gómez de Solís encargado por Pizarro de negociar el reconocimiento de la revolución pizarrista y a obtener que La Gasca regresara a España, ambos pusieron de parte del rey y regresaron al Perú al frente de una escuadra a combatir a su ex jefe (3). Asistió a la batalla de Jaquijagüana en 1548. Miembro del Tribunal que juzgó a Pedro de Valdivia ese mismo año. Tuvo encomienda en Charcas (D. VII. 165) y extensos predios en Arequipa, Potosí y Charcas. Vecino de la villa de La Plata (Chuquisaca) y más tarde de Arequipa a donde se trasladó por cierta enfermedad. Soltero en 1551. Falleció en esta última ciudad en 1568.

Albacete.—Véase: Antonio Gutiérrez, Diego Pérez del Río y Juan de Sedizo.

4.—*Aller, Diego de* Natural de Negrillos en León y según don José Toribio Medina, compañero

(2) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, capítulo 49. Pedro Pizarro en su crónica "Conquista del Perú" dice: "Pues aconteció que antes que Almagro partiese, riñó con un caballero que él truxo de Chile, que se llamaba Lorenzo de Aldana" (pág. 144).

(3) Estos datos sobre Aldana, provienen del "Diccionario Histórico Biográfico del Perú" de don Manuel de Mendiburu, tomo 1º, págs. 207 y siguientes.

de Almagro en la expedición a Chile (4). Agrega que se encontraba en Lima en 1551.

5.—*Almagro, don Diego de* Hijo natural de Juan de Montenegro, copero del Maestre de Calatrava y de Elvira Gutiérrez, nació en Almagro por 1480 (D. VI. 141). Sus primeros años transcurrieron en Aldea del Rey donde se le mantenía oculto (D. VI. 141). Cuando contaba 3 o 5 años de edad, lo llevó su padre a vivir a la villa de Almagro de donde habría de tomar su apellido el futuro Adelantado. A la muerte de su padre, fué recogido por su tío materno Hernán Gutiérrez, hombre duro y severo quien castigaba cruelmente las faltas de su sobrino (D. VI. 142 y 145). Huyó de esta casa y comenzó a vagar por todo el reino hasta que llegó a la casa de su madre en Ciudad Real. Esta no lo quiso recibir y dándole un pedazo de pan y dinero le dijo: "Toma fijo, y no me dés más pasión e véte e ayúdete Dios a tu ventura; e así se fué en no volvió mas" (D. VI. 153). Posteriormente estuvo sirviendo en la casa del licenciado Luis de Polanco, uno de los cuatro alcaldes de corte de los Reyes Católicos, pero debió huír de allí, pues dejó mal herido a otro, en una rencilla (5). Se embarcó para Castilla del Oro en la armada de Pedrarias Dávila en 1514 (D. IV. 61). Allí milita como simple soldado. Vecino fundador de la ciudad de Panamá y luego, por sus merecimientos, encomendero (6), llegando a ser "el mas rico que a la sazón había en el dicho reino de Tierra Firme" (D. VII. 253). Traba amistad con Francisco Pizarro con quien intimó de tal manera, que sus bienes formaron un solo patrimonio. Se les unió un clérigo llamado Fernando de Luque que gozaba de gran prestigio en Panamá y tenía alguna influencia sobre Pedrarias (7). Los tres formaban la sociedad perfecta, pues Almagro era el organizador, Pizarro el ejecutor y Luque quien movía influencias y conseguía dinero. Entusiasmado con la idea de descubrir y conquistar un país muy rico que parecía existir hacia el sur y que los indios llamaban Pirú, equiparon una expedición en 1524 con dos barcos y cien o ciento veinte hom-

(4) Medina: "Diccionario biográfico colonial de Chile", pág. 50.

(5) Oviedo: obra citada, Proemio al Libro 47.

(6) y (7) idem cita anterior.

bres. El viaje fué muy accidentado, perdiendo Almagro un ojo en un encuentro con los indios de Pueblo Quemado (D. IV. 63 y 77). De regreso a Panamá, el 10 de Marzo de 1526 celebraron un contrato de sociedad los tres compañeros, por el cual se comprometieron a continuar la empresa del Perú (D. IV. 1 a 6). Organizaron una segunda expedición, la cual fué aun más accidentada que la primera, pero que los llevó al convencimiento de la existencia del Perú y sus riquezas. Los tres socios decidieron obtener autorización directa del rey de España y para tal fin, comisionaron a Francisco Pizarro para que los representase, embarcándose Pizarro hacia Castilla en 1527 (8). Una vez en España, Pizarro olvidó a sus socios y se atribuyó ante el Emperador casi todos los esfuerzos, mencionando apenas a sus amigos. Por tal motivo Almagro hizo un frío recibimiento a Pizarro a su regreso a Panamá, manifestándole su intención de retirarse de la sociedad. La intervención de los padres dominicos y del licenciado Antonio de la Gama, lograron evitar la ruptura (9). Pero la antigua amistad ya estaba gravemente trizada, ahondándose más aun por el odio violento que se despertó entre los hermanos de Pizarro contra Almagro. Francisco Pizarro partió a la conquista del Perú a principios de 1531. Almagro lo siguió algún tiempo después, partiendo con numerosos refuerzos el 15 de Septiembre de 1532 (D. IV. 167), pero al llegar encontró que su socio, por un audaz golpe, había capturado al inca Atahualpa y sometido casi todo el vasto Imperio. Almagro tuvo en adelante un papel secundario en una que otra pacificación, aunque soñaba obtener para sí una gobernación propia. En 1534 obtuvo, después de negociaciones, que el adelantado don Pedro de Alvarado se retirara del Perú dejándole sus tropas mediante cierta suma de dinero. El 3 de Julio de 1535 parte a realizar su expedición de descubrimiento de Chile, de la cual regresa a principios de 1537. Las penalidades de este viaje, nos sirven de pauta para apreciar el temple de este soldado quien viejo de cuerpo que no de años, emprende una fatigosa expedición como fué la de Chile, donde debió soportar toda clase de privaciones. A su regreso, su estrella comienza a declinar. Encuentra sitiado el Cuzco por los indígenas su-

(8) Jerez: "Conquista del Perú".

(9) Zárate: obra citada, Libro 1º, capítulo 3º.

blevados y, luego de obligar a éstos a levantar el cerco, penetra en esta ciudad a viva fuerza, pese a la oposición de Hernando Pizarro que gobernaba con el cargo de teniente de gobernador. Almagro se ve envuelto en las redes de los astutos Pizarro y comete el error de libertar a Hernando. Presenta batalla a las fuerzas enemigas en la llanura de Las Salinas el 6 de Abril de 1538 y, luego de un sagriento combate, ve derrotadas sus fuerzas. Se le siguió un proceso, donde los testigos para congraciarse con los Pizarro, calumniaban al Adelantado, creciendo el expediente en pocos días hasta llegar a tener más de dos mil fojas. Hernando Pizarro dictó sentencia condenatoria y aunque Almagro apeló del fallo, le fué negado este derecho. Dictó su codicilo y recibió garrote en su prisión el 8 de Julio de 1538, siendo luego decapitado su cadáver en la plaza del Cuzco. Fué enterrado en la iglesia de la Merced en el Cuzco donde aun reposan sus restos. Su cadáver fué llevado en andas por algunos caballeros y capitanes y asistieron a las honras Hernando y Gonzalo Pizarro vestidos de negro (D. VII. 418).

Almagro había recibido en numerosas ocasiones testimonio del reconocimiento del Emperador por sus servicios. El 26 de Julio de 1529 se le envía una Real Cédula de hidalguía (D. IV. 56); otra que le concede la tenencia de la fortaleza de Túmbez en la misma fecha (D. IV. 58); otra que lo nombra contador de la provincia de Tierra Firme el 12 de Marzo de 1532 (D. IV. 159); Real Cédula en que se le concede el título de mariscal, de 1º de Julio de 1532 (D. IV. 161); otra que le concede el derecho a usar escudo de armas de 27 de Noviembre del mismo año (D. IV. 169); y por último la célebre capitulación de fecha 21 de Mayo de 1534, en que se le permite conquistar las tierras existentes hasta 200 leguas al sur de la gobernación de Pizarro, lo nombra gobernador de ellas y le concede el título de adelantado (D. IV. 224 a 243). No había tenido más familia que su hijo del mismo nombre, habido en una india panameña llamada Ana Martínez y una hija, llamada Isabel, habida en Mencía, india, a quien legó mil pesos para su dote si contraía matrimonio o entraba en un convento (D. V. 220). Por 1535, el Adelantado era uno de los hombres más ricos del Perú. No tenía belleza física, pues era bajo y tuerto. Según el testimonio de Oviedo, el Ade-

lantado "eran tan valeroso cuanto pensarse puede: su esfuerzo no mediocre sino de un Alcides o Perseo, o el que quisieren escoger de aquellos Hércules, igualándose a los muy famosos, señalados e osados varones antiguos militares; porque por necesidad que tuviese, nunca dél se conoció temor ni poquedad: antes en los mayores trabajos e peligros, mirándole los soldados cobraban nuevas fuerzas e ánimos para resistir su cansancio e hambre e temor". "Nunca llegó a él hombre de bien e de buena sangre (ni de mala) que dél se partiese descontento ni sin mercedes" (10). Pedro Pizarro por su parte, autor de otra crónica y primo del marqués, nos ha dejado una pintura de Almagro que poco lo favorece. Dice: "Don Diego de Almagro era a la contra, que a todos decía si y con pocos cumplía... Era hombre muy profano, de muy mala lengua que, en enojándose trataba muy mal a todos los que con él andaban, aunque fuesen caballeros, y por esta causa el marqués no le encargaba gente porque iban con él de muy mala gana. Este Almagro era bien hecho, valiente en la guerra, animoso en el gastar, aunque hacía pocas mercedes y las que hacía, profanas y no a quien le servía" (11). Pero aunque Oviedo exagera, creemos que sus palabras se acercan más a la verdad, pues casi todos los contemporáneos están de acuerdo en alabar los méritos y virtudes del Adelantado. El cronista Antonio de Herrera tiene palabras muy enaltecedoras para Almagro. Igualmente otras personas que lo conocieron bien como el licenciado Espinoza dicen: "Este capitán Diego de Almagro es persona muy bastante para servir a V. M. en todo lo de acá, y de mucho ánimo y experiencia y diligencia; creo que en cualquier cosa que V. M. se quisiere servir dél, halle en él habilidad y suficiencia para ello; y en verdad que ha servido y sirve con toda voluntad a V. M. en lo de estas tierras y provincias del Perú, que parece que lo tiene va por vicio, siendo una cosa tan trabajosa y costosa que hobera cansado a muchos que tovieran y fueren mucho mas que él" (D. VI. 47). Y para terminar respecto a la conducta y vida del Adelantado, tenemos un juicio póstumo que sobre él dan todos los eclesiásticos del Cuzco. Recuerdan al

(10) Oviedo: obra citada, Proemio al Libro 47.

(11) Pizarro: "Relación del Descubrimiento y Conquista del Perú", página 16.

“Gobernador don Diego de Almagro, cuya ánima creemos, segund su vida y muerte y el deseo de servicio que tuvo a Dios e a Vuestra Majestad y su lealtad, está colocada en el cielo” (12).

6.—*Almagro el mozo, don Diego de* Nació en Panamá en 1522, hijo natural del Adelantado don Diego de Almagro y de la india panameña Ana Martínez. Sus primeros años los vivió en su tierra natal, donde recibió la educación más esmerada que podía darse en aquel tiempo. En él reconcentró su cariño y amor el valeroso Almagro y no escatimó sacrificios para que su hijo tuviera todas las comodidades que él no gozó en su juventud (D. VI. 112). Juan de Espinoza, secretario del Adelantado, compró para él un juro de 393.750 maravedises en Jerez de la Frontera por orden de Almagro y al mismo tiempo gestionaba el matrimonio del joven don Diego con una hija de Lope Hernández Trebiño y de doña Juan de Loayza su mujer, vecinos de Ciudad Real (D. VI. 115). Más tarde las gestiones matrimoniales se efectuaron con el Licenciado don Juan Xuárez de Carvajal, del consejo de S. M. más tarde obispo de Lugo, para casar al joven Almagro con doña Natalia de Carvajal, hija de aquél (D. VI. 116). En los primeros meses de 1535, se encontraba ya en el Perú, instalándose en Los Reyes (D. VI. 114). Poco después, partió a Chile con Ruy Díaz, reuniéndose con su padre en el valle de Aconcagua (D. VI. 115). De regreso al Perú, su antes tranquila existencia cambia fundamentalmente. Su padre es hecho prisionero y ajusticiado, y se le niegan sus derechos a la Nueva Toledo. Es objeto de toda clase de injusticias hasta que, empujado por las circunstancias, debe encabezar la revuelta de los almagristas, durante la cual es asesinado el marqués Pizarro en 1541. Fué elevado al gobierno del Perú, aunque por corto tiempo. En el Cuzco varios influyentes capitanes le negaron obediencia y, poco después, desembarcaba el Licenciado Cristóbal Vaca de Castro que venía en nombre del Emperador a poner orden en el país. Las fuerzas de Almagro el mozo y las de Vaca de Cas-

(12) Carta de los religiosos y clérigos del Cuzco al Emperador, en favor de don Alonso Henríquez de Guzmán, de 24 de Enero de 1539 (M. 2º. 111).

tro se encontraron en Chupas el 16 de Septiembre de 1542, batalla donde los almagristas fueron completamente derrotados y donde don Diego de Almagro el mozo demostró un gran valor. Vaca de Castro hizo levantar un proceso al hijo del Adelantado, siendo éste ajusticiado en el Cuzco poco después y enterrado junto a su padre en la iglesia de la Merced de esa ciudad.

7.—*Almagro, Malgarida de* Negra esclava nacida por 1498. En 1523, Anton Palma vecino de Sevilla, vende al maestre Juan Fiuco una negra esclava preñada llamada Malgarida en la suma de 12.000 maravedies. En 1526, Francisco Díaz Sahagún, se obliga a pagar en Sevilla doce ducados de oro al genovés Agustín Bibaldo para que conduzca a la negra a Indias (13). Fué adquirida posteriormente por Almagro, tal vez en Panamá, llevándola consigo al Perú y luego a Chile en 1535 en la expedición descubridora (M. 2º. 184). Más tarde le concedió la libertad. En 1551, Rodrigo de Illescas, apoderado de Malgarida, recibió de Tomé García vecino de San Lúcar de Barrameda, 655.824 maravedies que la negra le había entregado en el Perú (14). El 6 de Septiembre de 1553, funda en el convento de la Merced del Cuzco una capellanía en memoria del Adelantado y de su hijo y de los que fueron a la expedición a Chile en 1535, sobre dos tiendas de su propiedad en la plaza del Cuzco.

8.—*Almanza, fray Antonio de* Nació por 1506 (D. V. 252) de probable origen castellano (15). Profesó en la Orden de la Merced en Jerez de la Frontera el 5 de Febrero de 1523, siendo comendador el padre fray Ginés de Móstoles (16). En el Cuzco en 1535 donde el 20 de Mayo de dicho año, funde en la Casa de la fundición ciento dos pesos de oro que montaron 22.440 maravedies, de los cuales pagó 4.443 maravedies de quinto real (M.

(13) y (14) Datos proporcionados por fray Víctor Manuel Barriga, y que aparecen en su obra "Mercedarios en El Perú", tomo 4º en prensa.

(15) Gazull: "Los primeros mercedarios en Chile", pág. 6.

(16) Fray Pedro Nolasco Pérez: "Religiosos de la Merced que pasaron a la América española", 1514-1777 (Libro de profesiones, vol. 177 vuelto).

2º. 65). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 252). Regresó al Perú y en 1538 se encontraba en el Cuzco. El 24 de Enero de 1539 aun se encontraba en dicha ciudad, donde firma una carta al rey en favor de don Alonso Henríquez de Guzmán (M. 2º. 112). Regresó a España y en 1571 figura como prior del convento de Huete (17).

9.—*Alonso Montañés, Hernando* Nació por 1512 (L. P. 1º. 345) o 1514 (D. VII. 248). Según don Luis de Roa, vino a Chile con Almagro (18). Sigue al Tucumán y al Plata con los capitanes Rojas y Gutiérrez en 1543, siendo en esa ocasión alguacil de campo (L. P. 1º. 345). En Lima en 1559 y en 1561.

10.—*Alvarado, Diego de* Nació antes de 1518 (D. VI. 267), y era pariente cercano del adelantado don Pedro de Alvarado (19). Con él pasó desde Guatemala al reino de Quito, expedición donde llevaba el cargo de maestre de la fuzza de desembarco (20). Hizo toda esta penosa jornada. Mandaba un grupo de reconocimiento, cuando topó a unos mensajeros de Almagro a los que llevó prisioneros (D. IV. 247 y 308). Al retirarse del Perú el Gobernador de Guatemala, Diego de Alvarado permaneció en este país junto a Almagro. Consta que vino a Chile con el Adelantado en 1535 (D. VI. 267) y respecto a su actuación en este país, nos remitimos a lo expresado en el capítulo 8º de esta obra. Sobreviviente de Las Salinas en 1538, Almagro lo instituyó su albacea y como tal, compareció ante el marqués Pizarro para pedirle el reconocimiento de los derechos de Almagro el mozo a la gobernación de la Nueva Toledo. No fué escuchado y por este motivo partió a España, país donde entabló un largo pleito a los Pizarro. Falleció en Vallado-

(17) Fray Policarpo Gazulla: obra citada, pág. 6.

(18) Luis de Roa y Urzúa: "Reyno de Chile", Nº 103. Se basa en la Información de servicios de Garcé González Rubín, Los Reyes 1561. En la Colección de documentos inéditos del señor Medina, se copió trunca la declaración de este soldado, por lo que no hemos podido comprobar el dato.

(19) Mendiburu: obra citada, tomo 1º, pág. 362.

(20) Altolaquirre: obra citada, pág. 189.

lid en 1543, envenenado según se cree por orden de Hernando Pizarro.

11.—*Alvarado, Gómez de* Hermano del adelantado don Pedro de Alvarado, e hijo legítimo de García López de Alvarado, señor de la casa de Alvarado en el valle de Secadura y de doña María de Montoya, de la casa de los señores de la villa de Villaruel de Alava. Nació antes de 1515 (D. V. 348). Estuvo en la isla de Cuba y luego en México (21). Actuó en Guatemala junto a don Pedro de Alvarado y con él pasó en 1534 al reino de Quito. Durante la travesía de la selva ecuatoriana, realizó exploraciones hacia el norte por orden de su hermano (22). Permaneció en el Perú, donde se incorporó en la expedición descubridora de Chile. En este país, le cupo recorrer con cien de a caballo la zona comprendida entre el Aconcagua y el Ñuble, librando a orilla de este río el combate de Reinogüelén contra los araucanos, año de 1536 (D. VII. 270 y H. 6º, 33). De regreso al Perú, le correspondió ir con Hernando de Sosa, Diego de Alvarado y otros, a notificar a Alonso de Alvarado, capitán de los Pizarro, los despachos reales en cuya virtud Almagro había tomado posesión del Cuzco y a ordenarle se retirara con sus tropas. Alonso de Alvarado los apresó, pero luego fueron libertados por el propio Adelantado cuando atacó a aquél, derrotándolo. (D. VII. 59). Peleó en Las Salinas y, habiendo sido hecho prisionero por los Pizarro, fué liberado poco después. Fué a colonizar a Guánuco y allí fundó en 1539 la villa de León de los Caballeros, desempeñando su cargo "como buen caballero e capitán" (D. VII. 45). Combatió en Chupas con don Diego de Almagro el mozo en 1542 (23). Más tarde fué en un principio partidario de Gonzalo Pizarro, pero abandonando el campo rebelde, se unió a las tropas del rey por quien peleó en Jaquijagüana (D. VII. 173). En 1551 vivía en los Chachapovas en el norte del Perú, y se aprestaba para ir al descubrimiento de la provincia de Omapua, lo que no realizó por habersele suspendido la autorización que para ello tenía (D. VI. 133). Soltero en 1551.

(21) Medina: "Diccionario biográfico colonial de Chile", pág. 60.

(22) Altolaquirre: obra citada, pág. 194.

(23) Zárate: obra citada, Libro 4º, capítulo 12.

12.—*Alvarado de Mirandilla, Hernando* Caballero principal (D. VI. 137).

Sobrino de Diego de Alvarado e hijo legítimo de Juan de Alvarado y de doña Leonor de Becerra (D. VI. 133). Pasó a Guatemala y luego a Quito con el adelantado don Pedro de Alvarado en 1534. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VI. 133). Al regresar al Perú, se vió envuelto en los lamentables sucesos de la guerra civil entre Pizarro y Almagro. En la batalla de Las Salinas, encontró la muerte cuando era llevado prisionero y herido, pues un soldado le vació el cerebro con un golpe de arcabuz (D. VI. 133). Su madre doña Leonor de Becerra, seguía pleito contra Hernando Pizarro en España en 1540.

13.—*Alvarez, Diego* Nació hacia 1498 (D. V. 249). Uno de su nombre, hijo de Alonso Alvarez y de Beatriz González, vecinos de Fuente de Cantos, pasa a Indias el 9 de Enero de 1517 (P. I. 1º. Nº 2295). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 249) y que siguió al sur con Gómez de Alvarado, escapando de morir a manos de los indios en el combate de Reinogüelén (D. VII. 227). Combatió junto a don Diego de Almagro el mozo (D. VI. 287) y, posteriormente, contra Gonzalo Pizarro junto a Diego Centeno (L. P. 1º. 387).

14.—*Alvarez, Gómez* Dice ser “de los primeros descubridores y conquistadores” de Chile, frase que usaron los compañeros de Almagro. Encomendero de Osorno le fué quitada su encomienda en 1562. Vivía en Osorno en 1564 (24).

15.—*Argama, Juan de* Nació por 1507 (D. IV. 390). Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 y que se encontraba en el Cuzco en 1537 (D. IV. 390). Suponemos sea el mismo Argama que en 1551 era vecino de Guánuco y a quien se sindicaba de haber sido partidario de Gonzalo Pizarro y luego de La Gasca cuando llegó al Perú, habiendo recibido una encomienda (D. VII. 172).

(24) Tomás Thayer Ojeda: “Formación de la sociedad chilena”, tomo 1º, pág. 91.

16.—*Arias, Alonso* Nació por 1505 (D. A. 2º. 66). Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 y que en 1539 se encontraba en el Cuzco (D. A. 2º. 66 y 67).

B

17.—*Balza, Francisco de* Vino a Chile en la expedición descubridora, pero en compañía de Ruy Díaz, según Medina y Thayer (1). Regresó más tarde a Chile en 1551, falleciendo poco después. Fué casado con doña Beatriz de Espíndola, y probablemente era deudo inmediato de Juan de Balza que se analiza a continuación.

18.—*Balza, Juan de* Según Torres Saldamando, este soldado vino a Chile con Almagro (2). En Lima el 12 de Junio de 1538, solicitando se detenga a Diego Maldonado y a Hernando Varela (3). Por Real Cédula de 15 de Abril de 1541 se ordena a Pizarro dar licencia a Juan de Balza para que pase a España (D. VI. 180). Después de Chupas, donde combatió por don Diego de Almagro el mozo, huyó con 30 soldados, pero cayeron en manos de los indios, quienes los asesinaron a todos (4). En Inés Toctoollo Caitore, tuvo dos hijos: Doña Francisca Balza y Juan Balza, que vino a Chile en un socorro (5).

19.—*Banda de Aguilar, Gaspar* Nació en Carrión de los Condes por 1475, pasando a Indias hacia 1525. Se encontró en el Perú durante más de sesenta años, sirviendo en los descubrimientos y poblaciones y rebeliones del Perú. Según don Tomás Thayer y don Luis de Roa, este soldado vino a Chile con Almagro (6). Re-

(1) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 107. Thayer: "Conquistadores de Chile", tomo 1º, pág. 45.

(2) Torres Saldamando: "Actas del Cabildo de Lima", tomo 1º, pág. 436.

(3) Libro de Cabildos de Lima, tomo 1º, pág. 340. Gentileza de fray Víctor M. Barriga.

(4) Mendiburu: obra citada, tomo 1º, pág. 322.

(5) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 108.

(6) Thayer: "Conquistadores de Chile", tomo 1º, pág. 45. Roa: obra citada, Nº 10.

gresó posteriormente a Chile, país donde tomó el hábito de ermitaño. Fué a España y a Roma a solicitar gracias e indulgencias para la hermita de San Miguel Arcángel que él había fundado. Falleció en Tierra Firme en 1585, a la avanzada edad de 110 años, cuando regresaba a Chile (7).

20.—*Barba y Cabeza de Vaca, Cristóbal.*— Nació antes de 1523 (D. VII.

346). Pasó a la provincia de Cartagena y luego al Perú, donde asistió a la fundación de la ciudad de Trujillo con el capitán Martín de Astete (8). Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. VII. 346). Más tarde, sirvió en el Perú en algunas de las expediciones descubridoras y conquistadoras. En las revueltas peruanas estuvo junto al virrey Núñez de Vela y al presidente La Gasca. En 1561 se encontraba en la ciudad de Nieva recién fundada en el valle de Jujuy (9). En 1563 residía en la villa de la Plata (Chuquisaca). Según Roa, pereció a manos de los indios al ir a reconquistar su encomienda (10).

21.—*Barroso, Pedro* Hidalgo. Nació antes de 1503 (D. VI. 271). Combatió en España contra las comunidades. Estuvo en la fortaleza de Segovia cuando ésta fué cercada y donde debió soportar privaciones de toda índole. En una ocasión logró introducir en dicha fortaleza más de doscientas ovejas y dos bueyes para alimentar a sus defensores. Poco después, y como el cerco continuase, Barroso fué comisionado por el alcalde Diego de Bobadilla para que fuese a Burgos a pedir socorro de armas y soldados al Condestable de Borbón y, una vez obtenidos, los introdujo en la fortaleza luego de un arduo combate con los comuneros de Segovia. Terminada la guerra civil, Pedro Barroso decidió pasar a Indias y así lo hizo alrededor del año 1524 (11), di-

(7) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 108.

(8) Idem cita anterior.

(9) Vergara: "Historia eclesiástica de Jujuy", p. 26.

(10) Roa: obra citada, N^o 104.

(11) Todos estos datos acerca de Pedro Barroso, los obtenemos de su Información de servicios hecha en el Cuzco en 1539 y reproducida por fray Víctor M. Barriga en "Documentos para la historia de Arequipa", tomo 2^o, págs. 54 a 76.

rigiéndose a Tierra Firme (Panamá), donde gobernaba Pedrarias Dávila, bajo cuyas órdenes comenzó a actuar y con quien fué a Nicaragua. Allí Barroso fué nombrado teniente de gobernador y alcalde mayor y estando en el ejercicio de estos cargos, tuvo ocasión de desbaratar una conjuración de los indios en el año de 1528. Rinde en Nicaragua su primera información de servicios (12). Pasa al Perú por 1534 con armas, caballos y esclavos (D. A. 2º. 55). Rechazando los ofrecimientos que le hicieran los Pizarro, se enrola en el ejército de Almagro y va a Chile en la expedición descubridora con el cargo de alcalde mayor (D. A. 2º. 56), soportando grandes pérdidas pecuniarias en dicha expedición. De regreso al Perú, realiza una segunda información de servicios en el Cuzco el 21 de Febrero de 1539 (13). Al año siguiente, se expide en Madrid una Real Cédula otorgándole escudo de armas en premio de sus servicios (14). El 21 de Diciembre de 1539 era alcalde ordinario de Arequipa (D. A. 2º. 82). Fué nombrado teniente y capitán de la provincia de Guánuco y Chupachos, cargo que ejerció durante dos meses como "buen capitán y buen juez", procurando no dañar a los naturales ni combatirlos "aunque los indios le venían a dar guerra al pueblo" (D. VII. 32 y 37). Se vió obligado a despoblar la zona al acercarse las fuerzas de don Diego de Almagro el mozo. No fué partidario de éste, y se alistó con otros para ir a juntarse con el licenciado don Cristóbal Vaca de Castro que venía a gobernar el Perú. Encontrándose con sus compañeros en un lugar cercano al puerto de Santa, fué sorprendido por los almagristas y llevado prisionero a Trujillo, luego de ser despojado de todo el dinero que llevaba (D. VI. 294 y 295). En Arequipa en 1542 (D. A. 2º. 116). En el Cuzco en 1543 (D. VI. 271) y por último nuevamente alcalde ordinario de Arequipa el 24 de Diciembre de 1548 (D. A. 2º. 194). De Barroso pudo decir un contemporáneo que era: "Hombre de buena conciencia, e de buena vida e fama" (D. VII. 52).

(12) Ciudad de Granada de Nicaragua, 13 de Diciembre de 1533 (D. A. 2º. 17 a 33).

(13) Véase cita 11.

(14) Juan Luis Espejo: "Nobiliario de la antigua capitanía general de Chile", t. 1º, pág. 59.

22.—*Béjar, Juan de* Según el Padre Rosales, vino este capitán a Chile con Almagro (15). Dice que fué el capitán encargado de conducir a los caciques de Copiapó a presencia del Adelantado para su castigo.

23.—*Benavides, Rodrigo de* Capitán. Actúa en Guatemala con don Pedro de Alvarado. Pasa con él al reino de Quito expedición donde tenía el cargo de capitán de infantería (16). Se unió a las fuerzas de Almagro, quien lo envió a Los Reyes a preparar un grupo que iría a reunírsele en Chile (17), debiendo llevarlo por la costa del norte de éste país. Consta que vino a Chile (D. IV. 402), aunque parece que lo hizo junto con Ruy Díaz.

24.—*Bernal, Rodrigo* Consta que vino a Chile en 1535 y que siguió al sur con Gómez de Alvarado (D. VII. 271). En Lima en 1561 (D. VII. 271 y 334). Según don Luis de Roa (18), éste soldado habría nacido en Villa Cantalapiedra, Obispado de Salamanca en 1511 y que fué testigo en la información de servicios de Diego de Mesa en Los Reyes en 1562, donde habría expresado que llegó a Pachacama antes de la fundación de Los Reyes y que pasó al descubrimiento de Chile en la vanguardia a cargo de Juan de Saavedra.

25.—*Blasco, Pedro* Pasa al Perú por 1533. Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (19). A su regreso, combatió contra el inca rebelado, participando más tarde en las guerras civiles peruanas. Vecino de Arequipa. En la rebelión de Gonzalo Pizarro, favoreció a su paso por esta ciudad a los que huían del Cuzco a ponerse bajo las órdenes del virrey Núñez de Vela, y luego combatió en las huestes de Diego Centeno, asistiendo a la batalla de Guarina. Al llegar el pacificador La Gasca, fué con muchos otros a recibirlo a Jauja, participando luego en la victoria de Jaqui-

(15) Rosales: "Historia de Chile", tomo 1º, pág. 364.

(16) Altolaquíre: obra citada, pág. 189.

(17) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 2º.

(18) Roa: obra citada, Nº 99.

(19) Gentileza de fray Víctor M. Barriga. Estos datos provienen de "Documentos para la historia de Arequipa", tomo 3º, inédito.

jahuana, donde fué derrotado y ajusticiado Gonzalo Pizarro. En premio de sus servicios, La Gasca le encomendó los indios Mages en la provincia de Arequipa, que habían sido de Juan Ramírez, difunto.

26.—*Blas, Gregorio* Portugués. Nació por 1498. Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. VII. 302). A su regreso, combatió contra el inca rebelado. En 1542 residía en el Cuzco y en 1543 se enroló en las fuerzas que llevaba Alonso de Monroy a Chile. Vecino encomendero de Concepción y regidor de esta ciudad en 1550, 1555 y 1563. Vivía en 1581. Sus descendientes mestizos tuvieron triste celebridad, pues su hija Ana López asesinó a su marido Ñufo de Herrera en 1572 y su hijo Rodrigo Blas, murió ajusticiado ese mismo año (20).

C

27.—*Cáceres, Francisco de* Nació en Extremadura, hijo de Andrea López. Pasa a Indias en 1517 donde toma parte en la conquista de Honduras y fundación de las ciudades de Cartagena y Santa Marta. Sigue al Perú y de ahí a Chile con Almagro en 1535, según Thayer y Roa (1). En los años posteriores, combate contra los revolucionarios peruanos en Chupas y Jaquijahuana. En Panamá milita bajo el estandarte real contra los hermanos Contreras. Fué casado con daño Isabel de Valdenebro, con sucesión.

28.—*Cáceres, Juan Martín de* Según Mariño de Lobera (2), este soldado vino a

(20) Tomás Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 1º, pág. 168 y 2º, 148, de donde obtenemos estos datos.

(1) Los datos acerca de la vida de este conquistador así como su venida a Chile con Almagro, constan en la Información de Servicios que hizo su hijo en Quito en 1586. Esta información fué consultada por los señores Roa y Thayer quienes la citan en las biografías que hacen de Cáceres (Roa: obra citada Nº 5; T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 1º, pág. 184).

(2) Obra citada, capítulo 2º. El accidente sufrido por Almagro en aquella ocasión está comprobado por las declaraciones de sus compañeros (D. VII. 213 y 231).

Chile con Almagro, salvando al Adelantado cuando éste cayó de su caballo mientras perseguía a los indios de Chicoana.

29.—*Calvo de Barrientos, Gonzalo* Probablemente mestizo (3). Habiendo sufrido un castigo infamante por orden de Pizarro, se dirigió a Chile a ocultar su vergüenza entre los indios quienes lo acogieron bondadosamente (4). Habiéndose grangeado la confianza de éstos, y sabedor de la venida de Almagro, preparó la pacífica recepción que le fué tributada por los caciques de Aconcagua. Regresó al Perú con Almagro en 1536. Murió en Las Salinas en 1538 (D. VI. 342).

30.—*Carmona, Juan de* Nació en Sevilla por 1493, hijo legítimo de Juan de Carmona y de Mencia Ruiz. Vino a Chile con Almagro en 1535 (D. XIV. 249). Hizo la campaña de los Chunchos y fué en el grupo que mandaba Francisco de Aguirre a reunirse con Valdivia en Atacama en 1540. En Santiago en 1545 (L. P. 1º. 182). En Coquimbo en 1549, donde fué herido por los indios (L. P. 1º. 204). En Concepción en 1551. En 1566 se encontraba en Santiago, donde el Cabildo le concede un solar en la actual calle Catedral (H. XVII. 99). Vivía aún en 1575.

31.—*Casas, Pedro de las* Nació por 1510 (M. 1º 59). Pasó a la conquista del Perú bajo las órdenes del capitán Francisco Pacheco. Vino a Chile en 1535 en compañía de Ruy Díaz (D. A. 2º 226) y fué uno de los que siguieron al sur de este país en busca de Gómez de Alvarado en 1536 (D. 2º. 223). De regreso al Perú, peleó contra el inca en Biticos bajo las órdenes de Rodrigo Orgóñez. Fué con Pedro de Candia al descubrimiento de los Chunchos y luego con Diego Maldonado a la pacificación de la provincia de Andagüailas. Más tarde asistió al apresamiento del inca Tito Yupanqui y posteriormente fué a la pacificación del Chinchasuyo bajo el capitán Alonso de Origüela. Peleó en Chupas bajo el estandarte de don Cristóbal Vaca de Castro en

(3) Dato de don Tomás Thayer Ojeda.

(4) Mariño: obra citada, capítulo 5º y Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

1542. A continuación formó parte de la expedición conquistadora de Moyamba y Los Motilones bajo el capitán Juan Pérez de Guevara, empresa en que dice haber perdido más de doce mil pesos de oro. Peleó en Jaquijahuana contra el rebelde Gonzalo Pizarro (1548). Luego combatió contra los rebeldes don Sebastián de Castilla y Francisco Hernández Girón. Por 1550 casó con doña Catalina de las Casas, de quien tuvo descendencia. Vivía en Ica. En Lima en 1555 donde rinde una Información de servicios. El virrey del Perú le concedió una pensión de mil pesos anuales (5). En 1570 era vecino de la villa de Valverde en el valle de Ica (M. 1º. 53).

32.—*Castillo* Según Herrera (6), vino a Chile con Orgóñez, agregando que sufrió heridas en las manos a causa del intenso frío de la cordillera.

33.—*Castro, Rodrigo de* Nació por 1507. Según Roa (7), vino a Chile con Almagro. Vivía en 1549.

34.—*Caxas de Ayala, Pedro* Nació antes de 1503 (D. VII. 281). Según su propia declaración, llegó al Cuzco después de la partida de Juan de Saavedra (D. VII. 267). Sigue a Chile con Almagro en 1535 (D. VII. 267 y 281), jornada en que fué herido en una mano de un flechazo que le arrojaron los indios, siendo curado por los padres mercedarios que acompañaban a los expedicionarios (M. 1º. 94). En el Cuzco en 1548 (L. P. 1º. 18). En Lima en 1561 (D. VII. 267 y 281). Vecino de la ciudad de La Paz en Charcas en 1570 (M. 1º. 91).

35.—*Cerrada, Antón de* Nacido en Badajoz, hijo de Juan Cerrada y de Juana Pérez, pasa a Indias el 2 de Marzo de 1534 (P. I. 1º. Nº 4256). Vino a Chile en 1535 en la expedición marítima, donde le cupo arries-

(5) Las noticias que de este descubridor damos, provienen de la Información de servicios que rinde en Los Reyes el 4 de Febrero de 1555 (D. A. 2º. 221 a 228).

(6) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 3º.

(7) Roa: obra citada, Nº 101. El señor Roa dice que Castro presta testimonio por Cristóbal Barba, y entonces consignaría el dato.

gar varias veces la vida en los frecuentes encuentros con los indios cuando desembarcaban en busca de agua y de noticias sobre la expedición terrestre que conducía el propio Almagro (D. VI. 198 a 200). El 4 de Noviembre de 1541 se le concedió por Real Cédula el derecho a usar escudo de armas.

36.—*Cifontes, Gabriel de* Vino a Chile con Almagro en 1535, lo que consta en su declaración testimonial en información de Diego de Encinas (8). En 1555 figura como dueño de la tercera parte del galeón de Pedro de Malta. Casó con Juana Jiménez, última manceba de Valdivia. Vecino encomendero de Concepción desde 1558, regidor desde 1564 a 1565 y alguacil mayor en 1563. Casó en segundas nupcias con doña Ana de la Vega (9). Vivía aun en 1591.

37.—*Conejo, Martín* Vino a Chile con Almagro en 1535, según don Tomás Thayer (10). Regidor del Cabildo de la Serena en 1554. Partidario del gobernador don Francisco de Aguirre, fué procesado por este motivo. Vecino fundador de la ciudad de Londres en el Tucumán. Fué casado con Catalina de Peñuela.

38.—*Costilla, Jerónimo de* Hidalgo natural de Zamora, hijo legítimo de Diego de Costilla y de doña Beatriz de Gallinato, nieto paterno de Antonio de Costilla y de doña Teresa de Hormaza, nieto materno de Hernán García de Gallinato y de doña Catalina de Matienzo. En 1534 pasa al Perú y al año siguiente va a Chile en pos de Almagro en compañía del capitán Rodrigo Orgóñez (D. VII. 183 y 191). En el tránsito de Los Andes, perdió los dedos de los pies a causa del intenso frío. Peleó contra el inca a su regreso al Perú y luego en Las Salinas junto a Almagro en 1538. Peleó en Chupas contra don Diego de Almagro el mozo y en Guarina y Jaquijagüana contra el rebelde Gonzalo Pizarro, aunque se le sindicó como partidario de éste en un

(8) El señor Medina no reproduce su deposición en sus documentos inéditos. Pero el señor Roa lo hace en el N^o 136 de su obra "Reyno de Chile".

(9) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", t. 1^o, pág. 234.

(10) Idem cita anterior, pág. 242.

principio. Soltero en 1551 (D. VII. 167). Luego actúa contra los rebeldes don Sebastián de Castilla, hijo del conde de La Gomera, y Francisco Hernández Girón (11). Casó en el Cuzco con doña María de Riberos y Estrada, de hidalgo linaje zamorano como él. La descendencia de Jerónimo de Costilla quedó en el Perú enlazándose a la parentela del obispo Valverde y ostentando el título de marqueses de Buenavista. En 1565, vino por segunda vez a Chile, al frente de doscientos hombres y con el fin de quitar del gobierno a Pedro de Villagra que lo ejercía interinamente, colocando en su lugar a Rodrigo de Quiroga (12). Realizada su misión, Costilla regresó al Perú en Agosto de 1565. Corregidor y justicia mayor del Cuzco poco después (13). General. Regidor perpetuo del Cabildo de esa misma ciudad. Encomendero de los indios de Puno. Dueño de la estancia de Guriguaylla. Caballero del Hábito de Santiago en 1579. Vivía en 1580.

39.—*Cote, Martín* Vizcaíno. Vino a Chile con Almagro, según el cronista Herrera (14). Agrega dicho cronista que Almagro le confió la custodia del príncipe Paullo Tupac, después de la fuga del Villac Umu. De regreso al Perú, se encontró en la vanguardia cuando Almagro se apoderó del Cuzco. Combatió valerosamente en Las Salinas. Más tarde peleó en Chupas a favor de Almagro el mozo pero cayó prisionero y fué ahorcado en Guamanga junto con otros treinta almagristas (15).

40.—*Chávez, Francisco de* Capitán. Consta que vino a Chile con la expedición descubridora en 1535 (D. VII. 241). En compañía del capitán Rodrigo de Salcedo fué en expediciones de combate y apaciguamiento recorriendo el valle de Jujuy donde atemorizó a los

(11) Información de servicios de Jerónimo Costilla rendida el 5 de Diciembre de 1550 (D. VII. 183 a 188). Los datos que aquí consignamos provienen de dicha información y de un documento que reproduce el señor Medina en "Diccionario biográfico colonial", pág. 220 y 221.

(12) Véase Crescente Errázuriz: "Pedro de Villagra".

(13) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 221.

(14) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 1º.

(15) Mendiburu: obra citada, tomo 1º, pág. 323.

naturales con la ligereza de sus caballos, como relatan los cronistas (16). De regreso al Perú, figura entre los partidarios de don Diego de Almagro el mozo (17), aunque este mismo caudillo ordenó más tarde que Chávez fuese muerto por amotinador (18).

D

41.—*Dávila, Francisco* Nació por 1508 (D. A. 2º. 61). Consta que vino a Chile en la expedición descubridora en 1535 (D. A. 2º. 61). En el Cuzco en 1539.

42.—*Díaz, Antón* Probablemente mestizo. En 1534 se encontraba en el Perú y según don Tomás Thayer, vino a Chile con Almagro en 1535 (1). Regresó con Pedro de Valdivia en 1540 (H. 1º. 90). "Aunque parece que fué protector de indígenas, Díaz fué uno de los pocos compañeros de Valdivia que nunca disfrutó de una encomienda, ni ocupó ningún cargo edilicio, ni jamás figuró como testigo en las informaciones de sus compañeros, a pesar que vivió bastantes años, lo que nos está indicando claramente su baja extracción y menguadas dotes personales" (2). Por mercedes de 12 de Octubre de 1579, 2 de Noviembre de 1579, 12 de Agosto de 1581 y 12 de Agosto de 1584, le fueron concedidas las tierras que se extienden desde el río Mapocho hasta el río Colorado, incluyendo cerros de cordilleras y algunas tierras de regadío, que comprenden gran parte de la hacienda de Las Condes en Santiago (3). Falleció sin sucesión en 1587.

43.—*Díaz, Bartolomé* Nació por 1515 (D. VII. 237). Pasa al Perú en 1534 (D. XVIII. 82) y

(16) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 1º.

(17) Mendiburu: obra citada, tomo 1º, pág. 303.

(18) Zárate: obra citada, Libro IV, cap. 10º.

(1) Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 1º, págs. 282 y 283.

(2) Carlos J. Larraín: "Las Condes", pág. 227.

(3) Idem cita anterior, pág. 228.

asiste a la fundación de la ciudad de Los Reyes de Lima. Sigue con Almagro a Chile (D. XVIII. 83), aunque no en el cuerpo principal sino por mar (4), llegando a las costas centrales del país antes que el propio Adelantado (D. VII. 237 y XVIII. 83). Siguió al sur con el capitán Gómez de Alvarado (D. XVIII. 83). Regresó al Perú con Almagro en 1537, encontrándose en las batallas contra el inca y en la de Las Salinas contra Hernando Pizarro (D. XVIII. 80). Sirvió más tarde bajo las órdenes del capitán Candia y luego con Peranzúrez a los Chunchos. Con Pedro de Candia y Diego de Rojas a los Charcas y más tarde con Diego de Rojas y Felipe Gutiérrez al descubrimiento del Tucumán (L. P. 1º. 328). De regreso al Perú, combate contra el rebelde Gonzalo Pizarro y se encuentra en Jaquijaguana en 1548 bajo el estandarte del rey (D. XVIII. 81). Estuvo junto a las fuerzas leales durante las revueltas de Francisco Hernández Girón. En Lima en 1558 y 1559 como testigo en informaciones de servicios de Alonso Domínguez y Nicolás de Heredia (L. P. 1º. 275 y 150). Rinde Información de méritos y servicios en Los Reyes el 27 de Enero de 1561 (D. XVIII. 80 a 89 y L. P. 1º. 327 a 347). En Los Reyes en Marzo de 1561, como testigo en información de Garcí González Rubín (D. VII. 268). Por Real Cédula de 20 de Enero de 1563, el rey ordenó al licenciado García de Castro, gobernador del Perú, que gratificara a Bartolomé Díaz (5). Tuvo un hijo natural de su mismo nombre y apellido.

44.—*Díaz, Garcí* Hidalgo, llamado también Garcí Díaz de Castro, consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. XIV. 249). Regresó con Pedro de Valdivia. Llegando a ser vecino encomendero de la Serena. Alcalde ordinario, reidor perpetuo, tesorero real y corregidor de dicha ciudad (6). Posevó tierras en Apochame, cerca de Santiago (H. 1º. 124). Contrajo matrimonio con doña Bárbola Díaz, de la casa de los incas del Perú y es antepasado de la sociedad chilena a través del apellido Prado.

(4) Siguió con Ruy Díaz hasta Arica. Allí embarcó con otros 25 en la nao "San Pedro" que piloteaba Quintero. (D. XVIII. 86 y 88).

(5) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 238 y 239.

(6) Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 1º, pág. 288.

45.—*Díaz, Ruy* Capitán. Hijo de Francisco Díaz y de Isabel Hernández, vecinos de Sevilla en San Salvador (P. I. 1º. Nº 1387). Sirvió primeramente bajo los órdenes de los Reyes Católicos en España (7), embarcándose más tarde en la armada de Pedrarias Dávila el 27 de Agosto de 1513 (P. I. 1º. Nº 1387). Permaneció en Panamá hasta 1531. Uno de los tres designados por Pizarro para elegir el sitio donde iba a fundarse la ciudad de Los Reyes de Lima en 1535 (8). Por orden de Almagro organizó la expedición marítima para el descubrimiento de Chile, pero el barco en que partió, solo pudo llegar hasta Chíncha, debiendo desembarcar y seguir por los desiertos hasta Aconcagua. En su compañía venía don Diego de Almagro el mozo (9). De regreso al Perú, fué enviado al inca como mensajero, pero éste lo retuvo prisionero hasta que fué liberado en un combate (D. VI. 89). En la batalla de Las Salinas fué tomado prisionero y cuando era llevado en ancas de un caballo, fué muerto sorpresivamente por un enviado de Pizarro quien lo atravesó de dos lanzadas (D. VII. 60) (10).

46.—*Díaz de Carrión, Alonso* Según don José Toribio Medina, este soldado vino a Chile con Almagro (11). Vecino de Los Reyes en 1557 y marido de doña Isabel Martel Melgarejo, con sucesión (12).

E

47.—*Encinas, Diego de* Hidalgo. Natural de Fuente de Encina, nació por 1509 (1). A muy temprana edad, ingresó al ejército correspondiéndole actuar en las guerras de Navarra e Italia, donde asistió a la batalla de Pavía y prisión del rey francés (D. VII. 221) el 24 de febrero de 1525. En 1534 pasa a Indias en el galeón del mar-

(7) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 239.

(8) Dato proporcionado por don Tomás Thayer Ojeda.

(9) La expedición de Ruy Díaz a Chile es tratada en detalle en el capítulo quinto de esta obra.

(10) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 240.

(11) Idem cita anterior, págs. 240 y 241.

(12) Roa: obra citada, Nº 335.

(1) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 250.

qués Pizarro y llega al Perú en compañía de don Alonso de Montemayor, del presbítero Cristóbal de Molina y de Francisco Noguero de Ulloa (D. VII. 212), todos los cuales irían más tarde a Chile con don Diego de Almagro. Asiste a la fundación de Los Reyes de Lima en 1535. Pasa al Cuzco a enrolarse en las filas de Almagro y parte a Chile en la compañía del capitán Juan de Saavedra que salió del Cuzco antes que el Adelantado (D. VII. 213). En Parí se les une Almagro, y Encinas, forma parte de la expedición punitiva contra los indios chiriguano de Jujuy que dirige el capitán Rodrigo de Salcedo. En Chicoana sigue al Adelantado en la jornada de castigo donde Almagro casi perdió la vida (D. VII. 213). Perdió un caballo y todo su servicio de indios en la travesía de los Andes. En Chile, acompañó a Gómez de Alvarado al reconocimiento de las tierras del centro sur del país, y en la batalla de Reinogüelén, en 1536, salvó la vida a Diego Alvarez (D. VII. 214). De regreso al Perú, participa en los tumultos de la época. Combate en Las Salinas junto a Almagro y en Chupas en 1542 junto al licenciado Vaca de Castro y más tarde en Jaquijagüana bajo las órdenes de La Gasca (D. VII. 217 y 219). Por ese tiempo había participado también en algunas expediciones de descubrimiento y conquista. Fué con el capitán Pedro de Candia al valle de Avizca y con Hernando Pizarro a Cochabamba a socorrer a Gonzalo Pizarro (D. VII. 216). En 1558 residía en Los Reyes donde rinde Información de méritos y servicios el 24 de Septiembre de ese año (D. VII. 207 a 248). Había casado con doña Iseo Cañizares, con sucesión. Falleció en Los Reyes por 1560 (2).

48.—*Esquivel, Juan de* Sevillano que pasa al Perú en compañía del adelantado don Pedro de Alvarado. Actuó en Ouito y Popayán con Benalcázar. Según don José Toribio Medina, viene a Chile con Almagro en 1535 (3). Actuó luego en el Perú contra Gonzalo Pizarro y junto a La Gasca. Según Roa, su nieto el maestre Juan de Esquivel rinde información de méritos y servicios de su abuelo en Los Reyes el 14 de Enero de 1614, donde consigna estos hechos (4).

(2) Francisco Antonio Encina: Dedicatoria a su obra "Portales", tomo 1º.

(3) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 285.

(4) Roa: obra citada, N° 221.

F

49.—*Felipillo* Indio natural del Perú, que fué llevado a Panamá por Almagro en la época de las primeras exploraciones. De él se sirvió en numerosas ocasiones como intérprete. De un exterior cristiano y sumiso, el indio era sin embargo hipócrita y traidor. Comenzó su carrera de fechorías en los tiempos de la ejecución del inca Atahualpa. Según Oviedo, Felipillo estaba enamorado de una de las mujeres del monarca por cuyo motivo habría difundido la noticia de un levantamiento indígena, que sirvió para activar el proceso y la muerte del desgraciado Atahualpa. La segunda traición fué mucho más grave. Cuando don Pedro de Alvarado y Almagro se toparon en Quito en 1534, el indio fué al campamento de Alvarado a proponerle que atacase a su amo y benefactor; pero al mismo tiempo estaba de acuerdo con los indios de la zona para que en el momento en que las tropas de Alvarado y Almagro se trabasen en combate, ellos cayeran sobre los españoles acabando con ellos (1). Este plan no pudo ser llevado a efecto porque los españoles llegaron a un acuerdo. Felipillo fué perdonado y de este modo pudo venir a Chile con Almagro en 1535. Una vez en Chile, urdió una nueva traición y trató de que los indios de Aconcagua se sublevasen. Consiguió a medias lo que se proponía y, huyendo del campamento de Almagro, fué a refugiarse en un pucará en la cordillera de los Andes. Allí fué alcanzado por un grupo de españoles (D. VII. 338), quienes después de arduo combate lograron apresarle y llevarlo a la presencia del Adelantado, ante quien confesó todos sus delitos. Fué descuartizado y sus restos repartidos por la región a modo de escarmiento (2).

50.—*Fernández, Juan* Piloto, natural del puerto de Palos. Villano. Herrera dice que tuvo sociedad con Benalcázar en el descubrimiento de la Nueva Granada (3). Dirigió la navegación de la armada de don Pedro de Alvarado desde Nicaragua a las costas del reino de Quito

(1) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(2) Idem cita anterior. Véase capítulo 3º de esta obra.

(3) Herrera: obra citada, Década V, Libro III, cap. 5º.

(4). Oviedo en su crónica dice que Almagro habilitó un galeón para que fuese comandado por Juan Fernández "piloto, para que si la tierra respondiese, como pensaban, fuese por el estrecho de Hernando de Magallanes a Castilla" (5). Este galeón fué el llamado "De los Gobernadores" y cuyas peripecias relatamos en el capítulo cuarto de esta obra. En la ciudad de Los Reyes en Octubre de 1537, donde declara sobre los límites de la gobernación de don Francisco Pizarro (M. 2º. 88). En 1546 era vecino de Los Reyes donde había contraído matrimonio (6).

51.—*Fernández de Angulo, Juan* Lo menciona Herrera como acompañante de Almagro en una expedición punitiva contra los indios de Chiloé (7), durante el viaje a Chile.

52.—*Fernández de la Torre, Francisco* Puede ser un Francisco Fernández, vecino de Granada, que pasa al Perú el 20 de Octubre de 1534 (P. I. 1º. Nº 5189). Según Roa (8), es testigo en la Información de servicios de Diego de Mesa, donde declara que vino a Chile con Juan de Herrada en 1536, en seguimiento de Almagro. Vecino del Cuzco en 1562.

53.—*Figueroa, Francisco de* Según Medina (9), este soldado vino a Chile con Almagro. Lo hace natural de Cáceres e hijo de Francisco de Figueroa e Inés Ruiz. Reproduce un documento sin indicar origen.

54.—*Fuente, Alonso de la* Nació por 1505 (D. VII. 293). Consta que vino a Chile en 1535, aunque lo hizo en compañía del capitán Ruy Díaz. (D. VII. 293). Formó parte de la columna de socorro que Almagro envió a Gómez de Alvarado cuando éste regresaba del sur.

(4) Altolaguirre: obra citada, pág. 189.

(5) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 4º.

(6) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 289.

(7) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 1º.

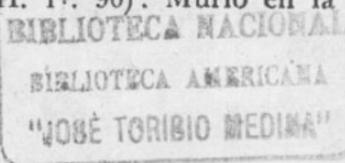
(8) Reyno de Chile, Nº 117.

(9) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 306.

Regresó al Perú con el Adelantado y más tarde se alistó bajo las órdenes del capitán Alonso de Monroy viniendo nuevamente a Chile en 1543 (D. VII. 296). En 1562 era vecino de la villa de Pastrana en España (D. VII. 293).

55.—*Fuentes Gabriel de* Nació por 1513 (D. VII. 234). Consta que vino a Chile con Almagro y que en 1536 acompañó a Gómez de Alvarado hasta el Itata (D. VII. 234). Vecino de Los Reyes en 1558.

56.—*Funes, Juan de* Según Roa, Juan de Funes vino a Chile con Almagro en 1535 (10), pero solo consta que fuera uno de los deudores de Almagro en 1538. Miembro del cuerpo expedicionario que sigue a Valdivia a Chile, es uno de los que firman el acta de proclamación de éste como gobernador en 1541 (H. 1º. 90). Murió en la matanza de Concón ese mismo año.



G

57.—*Galdames, Francisco* Nació en Bilbao (1) antes de 1513 (D. XIV. 29). Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. XIV. 244). Regresó a Chile con Valdivia estableciéndose en La Imperial (D. XIV. 29, 30 y 31), ciudad donde fué vecino encomendero. "No se conoce el nombre de su mujer, a quien creemos hija o cuñada de Juan Ruiz de Pliego" (2). Fué padre del maestre de campo Francisco Galdames de la Vega quien casó con doña Elvira Zenteno y Alvarez Botello, con numerosa descendencia en Colchagua, Curicó y Maule.

58.—*Gallegos, Diego* Nació por 1513 (D. VII. 287). Llegó al Perú en la época de la fundación de la ciudad de Los Reyes, siguiendo más tarde a Chile en compañía de don Diego de Almagro (D. VII. 288). Más tarde, combatió bajo las órdenes del mariscal Rodrigo Orgóñez y en 1542 peleó en Chupas contra don Diego de Almagro el

(10) Roa: obra citada, N° 32.

(1) Guillermo Cuadra: "Familias Chilenas", t. 1º, pág. 159.

(2) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", t. 2º, pág. 9.

mozo. Fué en la expedición de los capitanes Diego de Rojas y Felipe Gutiérrez con el cargo de tesorero real (L. P. 19. 405). Al regreso, encontraron al Perú dominado por el rebelde Gonzalo Pizarro, pero se unieron a Lope de Mendoza para combatir la rebelión hasta la llegada de La Gasca (L. P. 19. 406). Peleó contra Pizarro en Jaquijagüana en 1548. En 1561 residía en Los Reyes (D. VII. 287 y L. P. 19. 407), Vecino del Cuzco en 1573 (3).

59.—*Gallegos, Juan de* Nació hacia 1505 o 1506. (D. VII. 243 y 282). Consta que vino a Chile en la expedición descubridora, pero en compañía del capitán Ruy Díaz (D. VII. 243), y formó parte del socorro que Almagro envió a Alvarado que regresaba del sur del país (D. VII. 243). Vecino del Cuzco, aunque residente en Los Reyes en 1558 (D. VII. 243).. Vecino de Los Reyes en 1561 (D. VII. 282).

60.—*Gallegos, Pedro de* “Maestre del navío que había ido a Chile” (D. V. 311) (4). Es este el único dato que nos indica su venida a Chile en la expedición descubridora. Al regreso, parece que cayó en manos de los pizarristas, pero logró huir y entrar en el Cuzco uniéndose al ejército de don Diego de Almagro (D. V. 311). Murió en la batalla de Las Salinas en 1538 (D. VI. 342).

61.—*Garcés, Juan* Nació por 1512 (D. VII. 323). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 324). Regresó a España en 1547 (5), encontrándose avecinado en Sevilla en 1562 (D. VII. 323).

62.—*García, Benito* Capitán. Compañero de Almagro a quien el Adelantado envió “con seis de a caballo a requerir de paz a los caciques” de Jujuy, pero éstos le dieron muerte junto con todos los suyos (D. IV. 346).

(3) Medina: “Diccionario biográfico colonial”, pág. 322.

(4) Relación del tesorero Manuel de Espinar al Emperador de lo sucedido entre Pizarro y Almagro. 15 de Junio de 1539.

(5) Medina: “Diccionario biográfico colonial”, p. 324.

63.—*García, Hernán* Nació en Zamora. Según Medina, vino a Chile con Almagro en 1535 (6). Agrega dicho autor, que el presidente del Perú Lope García de Castro, le hizo merced de la encomienda del pueblo de Azillo en 1569.

64.—*García de Alfaro, Diego* Piloto. Natural de Moguer, hijo de Cristóbal Gallego y Juana Martín de Alfaro (7). Se encontró en la fundación de Los Reyes (D. VII. 249). Por orden de don Diego de Almagro, fué capitán y piloto de un galeón llamado de "Los Gobernadores", cuyas peripecias se relatan en el capítulo cuarto de esta obra. Casó con doña Francisca de Angulo, natural de la isla de Santo Domingo e hija del licenciado Angulo (8), radicándose en la ciudad de Los Reyes de Lima. Combatió contra el virrey Núñez de Vela, pero más tarde lo hizo contra Gonzalo Pizarro y a favor de La Gasca. Posteriormente pasó a España, de donde regresó en 1559 llevando cinco hijos (9).

65.—*Gasco, Francisco* Probablemente mestizo (10). Soldado de las hueste de don Diego de Almagro que al regresar el ejército descubridor al Perú en 1536, prefirió quedarse entre los indios de Copiapó (11). Según otra versión, Gasco sería el único sobreviviente del grupo de soldados que trajo a Chile el capitán Valdivieso (12). Se sabe además que Alonso de Monroy y Miranda estuvieron

(6), (7) y (8) Medina: "Diccionario biográfico colonial" págs 325 y 327.

(9) Idem cita anterior, pág. 328.

(10) Dato de don Tomás Thayer. Este autor se basa en ello, porque vivía en Santo Domingo otro de su nombre y apellido a principios del siglo XVI, que bien podría ser su padre, siendo su madre alguna india. Por otra parte, es curiosa la facilidad y benevolencia con que fué admitido por los indios de Copiapó que ya habían demostrado gran odio contra el conquistador. Lo mismo puede decirse respecto a Gonzalo Calvo de Barrientos, en quien coinciden las mismas características que en Gasco.

(11) Así lo atestigua Pedro de Valdivia en una de sus cartas. Véase "Colección de historiadores de Chile", tomo 1º, pág. 6.

(12) Así lo atestigua Lope de Ayala en la Información de servicios de Francisco de Aguirre. Véase: Levillier, "Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores del Tucumán", tomo 1º, pág. 211.

presos en la misma tribu donde Gasco se encontraba y que aquellos al huir lo llevaron consigo. Pero Gasco, fugándose, regresó a Copiapó donde tenía esposa e hijos (13).

66.—*Gil, Alonso* Nació antes de 1499 (D. A. 2º. 68), en Venta de la Encina, hijo de Martín Gil y de Olalla, su mujer (P. I. 1º. Nº 1947). El 26 de Mayo de 1515 pasa a Indias. Consta que vino a Chile con Almagro (D. A. 2º. 68). En 1539 se encontraba en el Cuzco (D. A. 2º 54).

67.—*Godínez, Juan* Nació por 1518 (D. XII. 19), en Ubeda, hijo de Juan Godínez vecino de Sêasa Episcopal (14). Pasa a Indias por 1532, viniendo a Chile en compañía de don Diego de Almagro (D. XIV. 231). De regreso al Perú, fué al descubrimiento de los Mojos con el capitán Pedro de Candia y luego al de los Juries con el capitán Diego de Rojas. Volvió a Chile en 1540 con don Pedro de Valdivia, figurando entre los fundadores de Santiago. Valdivia le concedió la encomienda del cacique Painavilla en tierra de los promaucaes (D. XIV. 213). Godínez tuvo larga actuación pública en el reino. Fué comisionado por el cabildo de Santiago a fin de que arreglase las diferencias entre Aguirre y Villagra en 1554; en 1567, fué a La Serena representando al Cabildo en la recepción de la Real Audiencia que iba a Concepción. Actuó junto a don García Hurtado de Mendoza; regidor del Cabildo de Santiago en los años de 1550, 1554 y 1556; procurador de esta ciudad en 1553 y 1559; alcalde en 1567 (15). Casó con doña Catalina de la Cueva, dejando numerosa descendencia y es tronco poderoso de la sociedad chilena. En Diciembre de 1572 ya había fallecido (D. XIV. 383).

68.—*Gómez Hidalgo, Francisco* Se dice primer descubridor y conquistador de Chile, frase que usaban los compañeros de Almagro. Vecino

(13) Tomás Thayer: "Formación de la sociedad chilena" tomo 2º, pág. 36.

(14) "Colección de Historiadores de Chile", tomo XVII, Prólogo, pág. X.

(15) Todos estos datos proceden del vol. XVII de la "Colección de historiadores de Chile", ya citada, Prólogo, pág. 5. X y XI.

fundador y encomendero de Concepción. Vecino de Angol. Murió en la derrota de Lincoya en 1563. Había casado con Francisca Ortiz con sucesión (16).

69.—*Gómez de Don Benito, Pedro* Natural de la villa de Don Benito donde nació por 1497 (D. XVI. 181), hijo de Juan Gómez y de Marina Sánchez. Se encontró en la conquista de México y Guatemala, de donde pasó al Perú, sin duda con don Pedro de Alvarado. En 1535 sigue a Chile con Almagro (D. XII. 6 y 7). Al regresar al Perú, actuó en la pacificación de los indios rebelados y en 1540, regresa a Chile con Valdivia, esta vez como maestro de campo general del ejército conquistador (D. XVIII. 163). Vecino encomendero y fundador de Santiago (D. XII. 7), se encontró también en la fundación de La Serena (D. XII. 8). Fué alcalde y regidor de Santiago en varias ocasiones. Acompañó al sur a Valdivia y combatió en Andalién (D. XII. 8). En 1559 se encontraba en Los Reyes (L. P. 1º. 247). Alferez Real en 1560. El 21 de Octubre de 1575, presentó al cabildo de Santiago una solicitud para edificar una bodega en Valparaíso, lo que le fué concedido (H. XVII. 410). Casó con doña Isabel Pardo Parraguez, dejando numerosa descendencia.

70.—*Gómez de la Cueva, Juan* Nació por 1497 (D. VI. 269). Consta que vino a Chile con don Diego de Almagro (D. VI. 269). En 1543 residía en el Cuzco.

71.—*González de Avila, Pablo* Natural de la ciudad de Avila, donde nació antes de 1514 (D. VII. 370). Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. VII. 370). A su regreso combatió contra el Inca que estaba alzado, encontrándose en Yucay (D. VII. 371). En 1554 residía en el Cuzco.

72.—*González Rubin o Rubina, Garci* ¿Judío? Nació por 1511 (L. P. 1º. 340), en la villa de Medina del Campo. Llegó al Perú en 1534 (D. VII. 264). Consta que vino a Chile con Almagro,

(16) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", t. 2º, pág. 60.

aunque partió en compañía de Juan de Saavedra (D. VII. 264 y 265), siguiendo al sur con Gómez de Alvarado (D. VII. 265). De regreso al Perú, fué con los capitanes Diego de Rojas y Felipe Gutiérrez al descubrimiento del Tucumán, regresando al Perú con el capitán Felipe Gutiérrez (L. P. 19. 340 y 341). En 1561 se encontraba en Lima donde rinde una Información de servicios (D. VII. 264 a 272). En 1573 residía en la villa de Castroverde de Campos en España, según Medina (17), aunque en Julio de 1591 se encontraba nuevamente en Los Reyes de Lima donde es testigo en Información de Francisco López (D. VII. 376).

73.—*Gueldo, Martín de* Nació por 1504 (D. V. 251). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 251 y 350). En el Cuzco en 1540 (D. V. 350).

74.—*Guerrero, el Bachiller* Eclesiástico (18). Nació antes de 1513 (D. V. 245). Pasó al Perú el 10 de Abril de 1534 (P. I. 19. N^o 4260). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 252 y D. A. 2^o. 71). En el Cuzco en 1538 y 1539.

75.—*Guevara, Vasco de* Capitán. Nació antes de 1516 (D. VII. 289), en la ciudad de Toledo, hijo legítimo de Juan Ramírez de Sosa, jurado de Toledo y de doña Catalina de Guevara, hidalgos (19). Se encontró en las conquistas de Nicaragua y de Quito (D. VI. 275 y 276). Va a Pachacama con Almagro (D. VI. 276). Consta que vino a Chile con el adelantado Almagro (D. VI. 265), en cuyo ejército fué capitán de diversos grupos que Almagro enviaba contra los indios. Durante la travesía de los Andes, facilitó sus caballos a los enfermos, clérigos y personas de calidad (D. VI. 265). De regreso al Perú, participó en diversos hechos de guerra hasta Las Salinas (20). Luego fué a poblar por Río Grande, después de haber sido teniente de gobernador y capitán por Francisco Pizarro, de la villa de San Juan

(17) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 378.

(18) T. Thayer: "Los eclesiásticos en la conquista de Chile", pág. 137.

(19) Roa: obra citada, N^o 115.

(20) Pedro Pizarro: crónica citada, págs. 151 y 152. En Las Salinas, Vasco de Guevara fué herido y hecho prisionero.

de la Frontera. Después del asesinato de Pizarro, Guevara combatió contra don Diego de Almagro el mozo, luego contra Gonzalo Pizarro y posteriormente contra Hernández Girón. Rinde Información de méritos y servicios en el Cuzco el 20 de Marzo de 1543 (D. VI. 263 a 277). Vecino del Cuzco en 1550 (D. VII. 184). Vecino de Los Reyes en 1561 (D. VII. 289). Contrajo matrimonio con doña María Manrique de Lara, nacida en la Isla Española, hija legítima de Marcel de Villalobos, noble, colegial de Salamanca. Tuvo numerosa descendencia (21). Durante las exequias que se realizaron en Lima por Carlos V, el 12 de Noviembre de 1559, Vasco de Guevara llevaba el cetro, mientras otros caballeros eran portadores del resto de las insignias imperiales (M. 2º. 210). Falleció antes de 1593.

76.—*Gutiérrez, Antonio* Según Mariño de Lobera (22), fué uno de los tres soldados españoles asesinados por los indios en el Guasco. Estos soldados son los que partieron con el príncipe Paulo Tupac y el Villac Umu, y que en Tupiza no esperaron al grueso del ejército, continuando solos hacia Chile. Lograron atravesar Los Andes pero fueron asesinados por los indios en el valle de Guasco.

77.—*Gutiérrez de Escobar, García* Nació antes de 1518 (D. VII. 136). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 136). En Lima en 1548; en 1551 era vecino de la ciudad de La Paz en Charcas (D. VII. 165). En un memorial sobre los traidores y aliados de Gonzalo Pizarro, se le señala como su partidario en un principio, aunque luego se incorporó a las filas del rey (23). Soltero en 1551.

78.—*Gutiérrez Malaver, Juan* Consta que al regresar Almagro al Perú en 1537, es-

(21) En esta parte hemos seguido a Roa (Reyno de Chile) quien cita las correspondientes partidas de bautismo de El Sagrario de Lima.

(22) Mariño de Lobera: crónica citada, Libro 1º, cap. 3º.

(23) Memorial que envía al Emperador el Provincial de la Orden de Santo Domingo, año 1551. Véase Medina: "Documentos inéditos para la historia de Chile", tomo 7º, pág. 165.

te soldado venía en su compañía y fué uno de los mensajeros que el Adelantado envió al Inca (D. VII. 215).

79.—*Guzmán, Juan de* Nació por 1502 (D. VII. 135), en Villadiego, Burgos. Pasa al Perú el 25 de Septiembre de 1534, con el cargo de contador de la provincia de la Nueva Toledo (P. I. 1º. Nº 4736). Partió a Chile siguiendo las huellas del Adelantado, en compañía de Juan de Herrada quien llevaba un refuerzo de 88 soldados (24). Soportó las terribles penalidades del cruce de la Cordillera hasta llegar a Copiapó, donde se detuvieron en espera de Almagro quien pronto debía regresar al Perú. En éste país, Juan de Guzmán estuvo junto a Almagro en los sucesos de la guerra civil contra Pizarro. El Adelantado lo envió junto con el factor Diego Núñez de Mercado, don Alonso Enríquez de Guzmán, el clérigo Bartolomé de Segovia y otros, en calidad de sus emisarios, para que se entrevistaran con el marqués y le notificaran las reales cédulas que nombraban a Almagro gobernador de la Nueva Toledo, pidiéndole al mismo tiempo que accediera a demarcar las respectivas gobernaciones. Al llegar al pueblo de Mala, los capitanes Alonso Alvarez y Cristóbal Pizarro, los apresaron y quitaron los papeles que llevaban. “E por los dichos mensajeros les requirieron que no los robasen e salteasen en el camino del rey, que iban adonde estaba el gobernador Pizarro; les hicieron muchos malos trapmientos, vetuperándolos con injurias prencipalmente al dicho contador Juan de Guzmán, a quien el dicho Cristóbal Pizarro había traptado mal e los demás que con él estaban, porquel dicho don Alonso Enríquez les dijo: “Mira, señores, que nosotros vamos a servir a nuestro príncipe, y este caballero que tratáis mal es el contador Juan de Guzmán”; el dicho Cristóbal Pizarro dijo: “Bien lo conozco; calla, bellaco, que os daré una cuchillada por la cara, e lo mesmo haré a los demás”; e otras muchas cosas que les dijeron” (D. VI. 378). Fueron llevados hasta el pueblo de Chíncha, donde se les mantuvo prisioneros hasta que el marqués Pizarro los recibió. Agrega un contemporáneo a modo de consideración: “que aunque fueran mensajeros del turco no se hiciera lo tal”, pues efectivamente Pizarro los recibió con mucho despliegue de

(24) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 4º.

fuerza y aparato no accediendo a ninguna de las peticiones que le fueron hechas por la embajada. Después de estos acontecimientos, Guzmán no tuvo mayor participación en las guerras civiles peruanas, ni tampoco fué partidario del hijo de Almagro. Se le ha confundido con uno de los asesinos del marqués Pizarro, pero ello no es efectivo, pues el Juan de Guzmán que actuó en esta ocasión fué un cuñado de Pero Sancho de la Hoz, del mismo nombre y apellido que el contador (25). El contador Juan de Guzmán cayó prisionero entre las tropas del licenciado Vaca de Castro (L. P. 1º. 4) y desde entonces se alistó contra los almagristas, peleando contra ellos en Chupas en 1542 (26). En 1544 era regidor de la ciudad de Arequipa (D. A. 2º. 138). El 25 de Febrero de ese año, Gómez de León, regidor de Arequipa, le dá poder para que en su nombre pida mercedes al Emperador (D. A. 2º. 138). A fines de 1546 se encontraba en Panamá (27); pero en 1548 aparece en Los Reyes (D. VII. 135), por lo que se deduce que regresó con La Gasca. En 1551 se encuentra ya en España y, según el señor Medina, (28) fué nombrado contador real de la villa de Ocaña. Agrega que se vió envuelto en varios pleitos en 1551 y 1557. En 1584 figura un Juan de Guzmán, corregidor de los naturales del distrito de la ciudad de La Plata (L. P. 1º. 572).

H

80.—*Henríquez, Hernando* Bachiller en medicina. Consta que vino a Chile, aunque lo hizo en compañía del capitán Juan de Herrada (D. VII. 71). En Copiapó se unió al Adelantado que regresaba al Perú, tomando Almagro al bachiller Henríquez como su médico (D. VII. 71 y 72). Desde ese momento hasta la muerte de Almagro, Henríquez estuvo a su lado, recordándolo así el Adelantado cuando estableció en su testamento una cláusula a su favor. Fué

(25) T. Thayer: "Conquistadores de Chile", t. 1º, pág. 46.

(26) Zárate: obra citada, Libro 4º, capítulo 20º.

(27) Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 117, pág. 8.

(28) Medina: "Diccionario biográfico colonial", p. 391.

suegro de Hernando de la Rocha, vecino de Badajoz (1). Durante la rebelión de don Diego de Almagro el mozo, el capitán Juan de Herrada ordenó prenderlo junto con Francisco de Chávez "sobre ciertas diferencias sobrel mandar", y conduciéndolos a un navío, les dió garrote arrojando sus cadáveres al mar (2).

81.—*Herencia, Francisco de* Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 358). En el Cuzco en 1540. Es mencionado en la causa contra Rodríguez Barragán en 1543 (D. VI. 284).

82.—*Hermoso de Tejada, Juan* Nació hacia 1512 (D. VII. 310), en Torrejón de Velasco. Vino a Chile en la expedición que dirigía Ruy Díaz a través de los des poblados del norte del país (D. VII. 311). Regresó a Chile con Monroy en 1543 y lo encontramos integrando un grupo de cuatro soldados enviados a las minas de Marga-Marga en 1549 para seguridad de los mineros (H. 1º. 205). Regresó a España en 1550 y en 1562 vivía en su ciudad natal (D. VII. 310).

83.—*Hernández, Gaspar* Nació por 1503 (D. VII. 345). Consta que vino a Chile con Almagro, siguiendo luego hasta el Itata con Gómez de Alvarado (D. VII. 345). A su regreso combatió contra la sublevación del inca. Estante en la ciudad de La Plata en 1563, habiendo residido en Arequipa entre 1547 y 1560 (3).

84.—*Hernández, Gonzalo* Jurado (D. VII. 280). Nació alrededor de 1501. Pasa al Perú en 1534 y al año siguiente a Chile con el adelantado Almagro (D. VII. 280). Estante en Los Reyes en 1561. Era escribano (D. V. 239).

85.—*Hernández Colmenero, Hernando* Nació antes de 1522. Consta que vino a Chile, aunque lo hizo en el refuerzo que trajo Ruy Díaz

(1) T. Thayer: "Conquistadores de Chile", tomo 1º, pág. 46.

(2) Pizarro: crónica citada, pg. 178.

(3) Dato proporcionado por fray Víctor M. Barriga.

(D. VII. 326). En 1562 había regresado a España y residía en Sevilla.

86.—*Hernández de los Palacios, Francisco* Nació hacia 1514 (D. VII. 286). Se encontró en las acciones de la conquista del Perú con el marqués Francisco Pizarro y asistió a la fundación de la ciudad de Trujillo (D. VII. 330). Consta que vino a Chile con Almagro, siguiendo hasta el Itata con Gómez de Alvarado (D. VII. 333). De regreso al Perú, participó en varias expediciones. Acompañó a Juan de Guzmán a la pacificación de las provincias del Cuzco hasta Apurímac y Abancay. Luego fué con el capitán Nicolás de Heredia a la pacificación del Condesuyo y provincias donde se levanta Arequipa (D. VII. 331). Más tarde lo encontramos en Quito y Pasto con los capitanes Alonso de Fuenmayor y Hernando de Cepeda. En las revueltas internas del Perú, combatió junto al virrey Núñez de Vela y luego en favor de La Gasca (D. VII. 331). El virrey Marqués de Cañete, lo envió en compañía del capitán Antonio de Oznayo a la pacificación de la provincia de Bracamoros (D. VII. 332). En 1561 se encontraba en Los Reyes (D. VII. 269 y 286), donde produce Información de servicios el 16 de Junio de ese año (D. VII. 329 a 337). Fué casado con hija de Alonso Caballero (4). Vecino de los Reyes en 1570 (M. 1º. 73) y en 1591 (D. VII. 377).

87.—*Herrada, Juan de* Hidalgo extremeño oriundo de Badajoz (5). Pasa a Indias y en 1525 aparece formando parte de la expedición que dirigía Hernán Cortés hacia Honduras, con objeto de castigar al capitán Cristóbal de Olid que se había rebelado contra su jefe en aquella provincia. Esta expedición, como tantas otras realizadas durante la conquista, soportó durante dos años terribles penalidades al cruzar la selva tropical. "Del recuerdo de esta dura expedición surgió el dicho de "meterse en honduras" explicativo del que se entromete en asuntos difíciles y arriesgados. En ella y en las constantes pugnas con los pobladores indígenas, Juan

(4) Medina: "Diccionario biográfico colonial" p. 405.

(5) El señor Roa lo hace natural de Agramonte en la provincia de Huelva (véase "Reyno de Chile", N° 137).

de Herrada se distinguió como un enérgico y avezado capitán y cúpole presenciar en el pueblo de Acala, como fué procesado y luego ahorcado el cautivo Cauthémoc, el héroe de la resistencia azteca. Luego regresó con Cortés a México ya en calidad de válido y confidente" (6). Va con Cortés a España en 1527 y desde allí sigue a Roma como mensajero del conquistador de México ante el Santo Padre Clemente VII, llevándole magníficos regalos, que consistieron en presentes de oro y joyas. Hizo relación al Papa de las vicisitudes de la conquista y luego le presentó algunos indios mexicanos que realizaron en su presencia ciertas pruebas de destreza que admiraron a los presentes. El Papa ordenó realizar procesiones en agradecimiento a Dios por haberse ganado tantas tierras a la Fe Católica; concedió indulgencias especiales a los conquistadores de México y otorgó a Juan de Herrada el título de conde palatino. Herrada regresó posteriormente a México (7). Luego de tan brillante actuación, los datos sobre su vida se tornan contradictorios. Según unos, pasó a la conquista de Guatemala con don Pedro de Alvarado y de ahí siguió a la expedición al Reino de Quito. Según otros, habría pasado al Perú durante la conquista de este país y habría estado presente a la ejecución del Inca Atahualpa, a la cual se habría opuesto tenazmente. Una tercera versión, sostiene que Herrada pasó en 1534 desde España directamente al Perú (8). Se sabe sí, que en 1535 estaba ya en este país y que Almagro lo comisionó para que fuese a la ciudad de Los Reyes a organizar cuerpos de ejército que aumentaran el que ya se formaba en el Cuzco (9). No partió a Chile con Almagro, sino que permaneció en el Perú esperando la llegada de Hernando Pizarro quien traía los títulos y despachos reales que concedían a Almagro una gobernación. Pizarro solo entregó estos papeles a Herrada cuando tomó posesión del Cuzco. Herrada partió en seguimiento del Adelan-

(6) y (7) Estos datos provienen de un interesante artículo aparecido en el Diario "El Comercio" de Lima el 26 de Noviembre de 1952, de que es autor el señor Juan Bromley y se titula "Juan de Herrada el capitán romántico de las Utopías".

(8) Bromley: artículo citado. Dice que en el "Cedulario del Perú", publicado por el señor Porras Barrenechea, aparece Juan de Herrada entre los hombres que en 1534, obtuvieron permiso para pasar al Perú con Hernando Pizarro.

(9) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 2º.

tado con 88 hombres y su viaje fué penosísimo, según lo relatamos en el capítulo quinto de esta obra. De regreso al Perú, Juan de Herrada actúa en los tumultuosos sucesos de esa época y a la muerte del Adelantado es nombrado albacea por éste en su testamento, convirtiéndose en ayo de don Diego de Almagro el mozo. Encabeza la partida que asesina al marqués don Francisco Pizarro el 26 de Junio de 1541 (10), llegando a ser el verdadero jefe de la rebelión almagrista. Las peripecias de dicha rebelión no corresponde tratarlas aquí y solo agregaremos que PerAlvarez Holguín alzó bandera contra los de Chile en favor de la legalidad y del rey, y que, sabido esto en Los Reyes, se decidió ir contra él, partiendo el ejército almagrista en dirección a Jauja. En esta ciudad murió Juan de Herrada, según unos de un golpe que se dió en una pierna el día que fueron a asesinar a Pizarro y, según otros, envenenado por los mismos capitanes de Almagro el mozo, a causa de las desavenencias que ya tenían entre ellos. Dejó una hija mestiza llamada Juana.

88.—*Higuera, Juan de la* Según los señores Thayer y Larraín, este soldado vino a Chile con Almagro (11). Regresó con Valdivia y firmó el acta de proclamación de éste como gobernador (H. 1º. 90). El 1º de Octubre de 1545, el mismo Valdivia le hace merced de una chacra al norte de Santiago (H. 48. 208) hacia Renca y Huechuraba. En una expedición al sur del país, llegaron al río Tirúa, y “queriendo pasar el río, buscando vado para ir adelante, un soldado llamado Higuera, hombre gran nadador, con una buena yegua que tenía, valiente y de buena determinación, se metió por el río: buscando vado confiado en su nadar y en el caballo que llevaba, cayó en un raudal desechándole la yegua de sí; no pareció más” (12).

89.—*Huayllullo* Indio principal. El cronista Mariño de Lobera (13), relata que al llegar Alma-

(10) Zárate: obra citada, Libro 4º, cap. 8º.

(11) Thayer y Larraín: “Valdivia y sus compañeros” pág. 46.

(12) Góngora Marmolejo: “Historia de Chile”, cap. 12º.

(13) Mariño de Lobera: obra citada, Libro 1º, cap. 1º.

gro a Tupiza topó allí con los indios que llevaban al inca el tributo de Chile. Al indio que los dirigía lo llama Huayllullo y agrega que el Adelantado tomó para sí el tributo y pidió al indio que lo acompañara hasta Chile. "Condescendió Huayllullo con el Adelantado volviéndose con él a Chile". Herrera relata también este episodio pero sin dar nombre al emisario que llevaba el tributo (14).

I

90.—*Isásaga, Francisco de* Nació por 1501 (D. VII. 284). Consta que vino a Chile con don Diego de Almagro (D. VII. 285). En 1551 era vecino de la ciudad de La Plata (Chuquisaca), donde gozaba de encomienda (D. VII. 164). Casó en Los Reyes en 1560 con doña María de Cervantes con sucesión (1). En La Plata nuevamente en 1561 (D. XVII. 31) y en 1570 (M. 1º. 81).

J

91.—*Jiménez de Bertendona, Ortún* Hidalgo. Nació en la villa de Villenao en Vizcaya, hijo de Jimeno de Bertendona y de María Sánchez de Araguna. Casó allí con doña Uthanda de Ugarana. Pasa a Indias en 1527 (P. I. 1º. Nº 3487). Según don Tomás Thayer y don Carlos Larraín, vino a Chile con Almagro (1). Regresó a Chile con Pedro de Valdivia y en 1549, se incorpora al grupo de soldados que va a custodiar las minas de Marga-Marga (H. 1º. 205). Encomendero y regidor de Concepción. Corregidor de Cañete. Vivía aun en 1569.

(14) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 1º.

(1) Roa: obra citada. Nº 84. Este autor consultó en el Sagrario de Lima las partidas pertinentes.

(1) Thayer y Larraín: obra citada, pág. 46.

L

- 92.—*Lara, Rodrigo de* Natural de Córdoba (D. VII. 190), donde nació por 1516 (1). Pasa al Perú en 1534. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 190). En Los Reyes en 1550.
- 93.—*Lecanda, Sancho de* Nació en Bilbao antes de 1514. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 367). En 1554 residía en el Cuzco.
- 94.—*López, Francisco* Pasó al Perú con el adelantado Almagro en 1532 y vino a Chile en su compañía en 1535 (D. VII. 375). A su regreso se encontró en el socorro del Cuzco cercado por el Inca. Tuvo una hija natural llamada Elvira Ruiz, la que casó con Diego de Mesa (D. VII. 375).
- 95.—*López de Herrera, Juan* Nació en Sevilla hacia 1517, hijo legítimo del jurado Gonzalo Hernández y de doña Inés Hernández (2). ¿Hermano de Gonzalo Hernández? Pasó al Perú en 1534 (D. VII. 205). Consta que vino a Chile con Almagro, siguiendo hasta el Itata con Gómez de Alvarado en 1536 (D. VII. 205 y 206). De regreso al Perú, combatió junto al adelantado contra el inca. En 1543, regresa a Chile siguiendo al capitán Alonso de Monroy (D. VII. 206). Acompañó a don Pedro de Valdivia en su expedición al Bío Bío en 1546. Recibió encomienda de mil quinientos indios en Chile. En Sevilla en 1551 (D. VII. 205). Jurado de dicha ciudad en 1554, donde había contraído matrimonio. Fiel ejecutor en 1562 (D. VII. 317). Vivía aun en Sevilla en 1572. (D. XIV. 384).

M

- 96.—*Madueño, Francisco* Nació en 1516 (D. A. 2º. 334 y L. P. 1º. 394), siendo hijo de Antón Madueño y de Ana Rodríguez, vecinos de Granada (P. I.

(1) Roa: obra citada, Nº 179.

(2) Idem cita anterior, Nº 120.

1º. Nº 4184). Pasa al Perú el 2 de Marzo de 1534 (P. I. 1º. Nº 4173 y 4184). Consta que vino a Chile con Almagro (D. A. 2º. 334). De regreso al Perú, sabemos que combatió en Chupas junto a Vaca de Castro en 1542 (L. P. 1º. 395). Vecino de Arequipa en 1561 (L. P. 1º. 394). Vivía en 1566 (D. A. 2º. 334).

97.—*Maldonado, Diego* Nacido en Dueñas, cerca de Valladolid por 1509, hijo de Pedro Maldonado y de Teresa Hernández, vecinos de Las Garrovillas. A Indias el 28 de Febrero de 1528 (P. I. 1º. Nº 3582). Pasó al Perú, avendándose en el Cuzco, ciudad donde fué regidor en 1535 y 1537 (D. IV. 398). Alférez mayor del ejército descubridor, vino a Chile en 1535 (1). De regreso al Perú, participó en la jornada que hizo el capitán Diego de Rojas al Tucumán y Río de la Plata. En 1547 regresaba a Chile en compañía de Ulloa, cuando éste decidió quedarse en el Perú para combatir a Gonzalo Pizarro uniéndose a Centeno. Maldonado siguió viaje con otros 19 soldados, siendo desbaratados por los indios de Copiapó, y escapando milagrosamente Diego Maldonado y ocho de los suyos (L. P. 1º. 192, 212 y 217). "Al dicho capitán Diego Maldonado y Martín de Valencia y a todos los ocho o diez que se escaparon del dicho valle de Copiapó, e les vió este testigo en la ciudad de Santiago estar en novenas en Nuestra Señora del Socorro, que así lo habían prometido cuando se escaparon del dicho valle de Copiapó" (L. P. 1º. 204). En 1549 fué con Francisco de Villagra al Perú en busca de refuerzos, regresando en la expedición trasandina. Diego Maldonado se adelantó con ocho soldados y, atravesando la Cordillera en lo más crudo del invierno de 1551, fué a avisar a Valdivia la venida de dicho refuerzo (2). Castellano del Castillo de Arauco por nombramiento de Pedro de Valdivia. Después del desastre de Tucapel, se retiró con sus fuerzas a Concepción. Fué enviado a Santiago por Villagra para obtener del Cabildo de esta ciudad que lo recibiesen por gobernador interino y, habiendo

(1) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 1º y Mariño de Lobera: obra citada, Libro 1º, cap. 1º.

(2) Tomás Thayer: "Formación de la sociedad chilena" tomo 2º, pág. 239.

fracasado en tal misión, regresó al sur a fin de alistarse en las fuerzas que se opondrían al avance de los araucanos. Murió en la sangrienta batalla de Marigüeñu el 26 de Febrero de 1554 (3).

98.—*Marín, Alvaro* Nació antes de 1503 (4). Bachiller en medicina. Médico de Almagro en su expedición a Chile, vino con él en 1535 (D. VII. 71 y VI. 268). En Lima en 1541 (5). En el Cuzco en 1543 (D. VI. 268). En Arequipa en 1547 (6). En el Cuzco en 1548 (L. P. 19. 20) y en Arequipa nuevamente en 1549, fecha en que se ausenta a Lima (7).

99.—*Martín, Francisco* Según don Tomás Thayer, éste soldado vino a Chile con Almagro (8).

100.—*Martín Gil, Juan* “Hijo de Bartolomé Gil y de Isabina Gómez, vecinos de Caba, pasó al Perú en 1534” (9). Consta que vino a Chile en 1535 (D. XXII. 330). Regresó posteriormente a Chile en la expedición trasandina, distinguiéndose tristemente por actos de crueldad (L. P. 19. 97). Alguacil mayor de Santiago en 1559, pasó en 1561 a la conquista de Cuyo (D. XXIII. 115). En 1561 era vecino fundador de Mendoza donde fué agraciado con un solar (D. XXIII. 115 y 118). Vivía aun en 1592, habiendo sido vecino encomendero de San Juan de la Frontera. Fué casado con doña Juana Martín de Nava, y es antepasado de la sociedad chilena a través del apellido Alvarez de Toledo.

101.—*Martínez, Rodrigo* Maestre de campo en la expedición descubridora de Chile en 1535, según el cronista Herrera (10).

102.—*Martínez de Ribera, Juan* Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII.

(3) Mariño de Lobera: obra citada, Libro 19, 3ª parte, capítulo 48.

(4) Revista chilena de historia y geografía, N9 115, pág. 35.

(5) Idem cita anterior, pág. 36.

(6) Idem, pág. 35.

(7) Dato de fray Víctor Manuel Barriga.

(8) T. Thayer: “Conquistadores de Chile”, t. 19, pág. 46.

(9) T. Thayer: “Formación de la Sociedad chilena”, tomo 29, pág. 253.

(10) Herrera: obra citada, Década V, Lib. X, cap. 19.

337). De regreso al Perú, combatió contra el inca rebelado. En Los Reyes en 1561.

103.—*Matos, Luis de* Nació en la villa de Olivenza “que es en la raya del Portugal, junto a Badajoz” (D. VII. 192), por 1501 (D. VII. 286). Consta que vino a Chile en la expedición descubridora (D. VII. 286 y 192), aunque lo hizo en el grupo que trajo Juan de Herrada en 1536 y que solo llegó hasta Copiapó (11). En el Cuzco en 1550 (D. VII. 192) y en Los Reyes en 1561 (D. VII. 286).

104.—*Mejía, Alonso* Soldado de la expedición descubridora que perdió la vida a manos de los indios, al asaltar los españoles una fortaleza en el Tucumán, según Mariño (12).

105.—*Mella, Diego de* Nació por 1509. Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 358). En el Cuzco en 1540.

106.—*Mercado, Diego Núñez de* Factor de la Nueva Toledo. Nació hacia 1508 (D. VII. 73). Alcaide de la Fortaleza de Nicaragua. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 73), aunque a nuestro parecer lo hizo en compañía del capitán Juan de Herrada. En el Cuzco el 16 de Abril de 1537, presentó a Almagro la Real Cédula que lo nombraba factor de la Nueva Toledo, nombramiento que fué aceptado por el Adelantado (D. A. 2º. 9 a 12). Fué uno de los comisionados que fué a notificar a Alonso de Alvarado los despachos reales que nombraban a Almagro gobernador de la Nueva Toledo y a ordenarle que se retirara a la gobernación de Pizarro (D. VII. 54). Alvarado los prendió haciéndolos encerrar (D. VII. 55), hasta que el propio Adelantado atacó a Alonso de Alvarado, libertando a los prisioneros. Poco después, fué con Juan de Guzmán, don Alonso Enríquez de Guzmán y otros, a entrevistarse con el marqués Pizarro como mensajero de Almagro, sufriendo varias vejaciones antes de cumplir su cometido (véase bio-

(11) Idem cita anterior, cap. 4º.

(12) Mariño de Lobera: obra citada, Libro 1º, cap. 2º.

grafía de Juan de Guzmán en esta obra). El 16 de Junio de 1538 presentó un requerimiento al cabildo de Los Reyes, solicitando se le permitiese partir a España en un navío que pronto se haría a la vela, para informar al Emperador de todo lo sucedido (13). Vivía en España en 1546 (D. VII. 73), adonde fué como apoderado de Almagro (14).

107.—*Mesa, Diego de* Vecino de Cañete en España, de donde pasa al Perú en 1533. Estuvo en Pachacama con Nicolás de Ribera el viejo, y luego fué con el marqués Pizarro a la fundación de Los Reyes de Lima. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 377). A su regreso se encontró en el descercado del Cuzco y más tarde en las luchas civiles del Perú, combatiendo en el ejército de La Gasca en Jaquijahuana. Casó con Elvira Ruiz, hija natural y mestiza de Francisco López (véase N^o 94 de esta obra), y de éste matrimonio nació Catalina de Mesa, la cual contrajo matrimonio a su vez con el hidalgo Rodrigo de Guinea, del cual hubo descendencia (D. VII. 375). Difunto en 1591 (D. VII. 374) (15).

108.—*Molina, Cristóbal* Clérigo. Nació por 1495 (16) en la aldea de Huete, cerca de Legamiel (17), hijo de Mateo Hernández y de Catalina Sánchez (18). Recorrió algunos países de Europa antes de pasar

(13) Libro de Cabildos de Lima, tomo 1^o, pág. 342, gentileza de fray Víctor Manuel Barriga.

(14) T. Thayer: "Conquistadores de Chile", t. 1^o, pág. 47.

(15) Medina: "Diccionario histórico biográfico de Chile", pág. 533. Diego de Mesa, rindió Información de méritos y servicios en Los Reyes el 20 de Marzo de 1562, la cual no es reproducida por el señor Medina en sus "Documentos inéditos para la historia de Chile", sino que solo hace referencia a ella. El señor Roa tuvo oportunidad de consultarla y utilizarla en su obra "Reyno de Chile" y en el N^o 109 de ella expone datos de la vida de Diego de Mesa que nos han servido en esta ocasión.

(16) T. Thayer: "Los dos Cristóboles de Molina", p. 16.

(17) Archivo Nacional de Chile, Libro de Bienes de Difuntos, vol. 1^o, fojas 94.

(18) Medina: "Diccionario biográfico colonial de Chile", pág. 540. Hay un Cristóbal de Molina, hijo de Antón Alcalde y de María Alcalde, vecinos de Castilnuevo, que pasa a Indias el 1^o de Marzo de 1513 P. I. 1^o. N^o 942).

a Indias (19). En América, residió primeramente en la Isla Española (Santo Domingo), de donde pasó a Panamá en 1533 (D. VII. 202). El 4 de Abril de 1534 se embarcó en dirección al Perú, pero al llegar a la altura del río San Juan, fué preciso regresar por la falta de alimentos (D. VII. 203), regresando a Panamá en la segunda quincena de Junio de 1534 (20). Molina pasa a residir por breve tiempo en la ciudad de Nombre de Dios en el Istmo (D. VII. 203). Volvió a emprender el viaje al Perú a fines de 1534, llegando a éste país en el galeón del marqués don Francisco Pizarro (D. VII. 213). En 1535 pasa con Almagro a Chile (D. V. 287). De regreso al Perú, recibió la dignidad de sochantre con la cual aparece en Lima en 1552 (D. VII. 202) y luego en Charcas. Regresó a Chile con don García de Mendoza en 1557, distinguiéndose en la evangelización de los indios (21). Va a la conquista de Cuyo con Pedro del Castillo en 1561, recibiendo merced de un solar en la recién fundada ciudad de Mendoza el mismo año (D. XXIII. 115). En Santiago en 1566 (E. v. 2º. fol. 410). En 1577 vivía aun en Santiago, pero en estado de demencia. Falleció a fines de 1578 (22). Sus albaceas enviaron a España alrededor de ochocientos pesos de oro que se pudieron reunir, remitiéndolos a unas hermanas y sobrinas del sochantre, a cuenta de los mil pesos que éste les legara en su codicilo (23). Le ha sido atribuída la paternidad de la crónica titulada "Conquista y población del Pirú", aunque en la actualidad hay opiniones que se inclinan a atribuírsela al clérigo Bartolomé de Segovia, también compañero de Almagro en su expedición a Chile.

109.—*Monje, Martín* Nació probablemente en Portugalete Vizcaya (24), aunque en 1505 se le indica como vecino de Huelva (25). Pasó a Indias en el último viaje de don Cristóbal Colón, realizado en 1502 (D. VII.

(19) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", t. 2º pág. 291.

(20) T. Thayer: "Los dos Cristóboles de Molina", p. 20.

(21) Medina: "Diccionario biográfico colonial", p. 540.

(22) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 2º, pág. 293.

(23) Archivo Nacional de Chile, Libro de Bienes de Difuntos, vol. 1º, fojas 89.

(24) Roa: obra citada, Nº 11.

(25) Medina: "Diccionario biográfico colonial", págs. 545 y 546.

337). Algunos años más tarde, estuvo en el descubrimiento y conquista de Honduras, Puerto de Caballos, Yucatán, Nalo, Comayagua, los Cholutecas y Guatemala (D. VII. 337 y 338). En Guatemala permaneció durante siete años, pasando luego con don Pedro de Alvarado a la expedición al reino de Quito (D. VII. 338). Constá que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. VII. 226 y 338). Fué el capitán que aprehendió a Felipillo en su refugio de los Andes de Aconcagua, cuando éste se preparaba para seguir al Perú, luego de haber conspirado contra Almagro en el valle de Chile (D. VII. 338). Siguió al sur con Gómez de Alvarado y, según su propia declaración, fué el primero en atravesar el río Maule (D. VII. 338). De regreso al Perú, combatió junto a don Diego de Almagro. Más tarde, continuó interviniendo en las guerras civiles del Perú, combatiendo bajo las banderas leales. Sin embargo en 1551, se le sindicó haber sido en un principio, parcial de Gonzalo Pizarro (D. VII. 164). Vecino de la ciudad de La Plata (Chquisaca) desde su fundación (D. VII. 341), recibió el 17 de Septiembre de 1540, los pueblos de Tóndola, Chilche, Tocola, Chalca, Casavindo y otros, en el valle del Maní en Charcas (26). Rinde información de servicios en La Plata, el 8 de Enero de 1563 (D. VII. 337 a 355). En 1561 se encontraba en la ciudad de Nieva, recientemente fundada en el territorio de Jujuy (27), asistiendo también a su despoblación. El Consejo de Indias, por sentencia de 3 de Mayo de 1570, le despojó de su encomienda (28). Había casado con doña María de Aldana, natural de Cáceres, hija legítima del General Per Alvarez Holguín y de doña Constanza Martínez de Aldana, hidalgos de Extremadura (29), con sucesión en 1563 (D. VII. 343).

110.—*Montemayor Córdoba y Mendoza,* Nació en Sevilla
Don Alonso Fernández de por 1517 (30),
 "hijo legítimo de
 don Francisco de Córdoba, de la noble casa Fernández de
 Montemayor, señores de Alcaudete y Montemayor, y de doña

(26) Cédula otorgada por el marqués Pizarro (D. VI. 168).

(27) Vergara: "Historia eclesiástica de Jujuy", p. 26.

(28) Medina: "Diccionario biográfico colonial", p. 546.

(29) Roa: obra citada, N° 11.

(30) Medina: "Diccionario biográfico colonial", p. 547.

Juana de Mendoza" (31). Pasa al Perú el 2 de Marzo de 1534 (P. I. 1º. Nº 4222). Pizarro le ofreció una encomienda en el Cuzco, pero él la rechazó, siguiendo viaje a Chile (D. VII. 95), y alcanzando a Almagro en Chicoana. De regreso al Perú, continuó en el ejército de Almagro. Más tarde, llegado ya al Perú el licenciado Vaca de Castro, Montemayor fué a encontrarlo a San Miguel, en representación de los "muchos caballeros que habían ido al descubrimiento de Chile" (D. VII. 96). Don Alonso pasó a militar en los ejércitos de Vaca de Castro, encontrándose en la batalla de Chupas el 16 de Septiembre de 1542, en la cual don Diego de Almagro el mozo fué totalmente derrotado. Poco después, el mismo Vaca de Castro, concedió a Montemayor el repartimiento de Tomebamba (D. VII. 96). En 1543, se hizo cargo del gobierno del Perú, el primer virrey Blasco Núñez de Vela, quien llegaba acompañado de la Real Audiencia, compuesta por los oidores Cepeda, Tejada y el licenciado Alvarez. Corrían por el Perú aires de revuelta a causa de las medidas tomadas por Vaca de Castro respecto a la reorganización de las encomiendas peruanas lo que, llevando el descontento a los viejos conquistadores, los movió hacia la revuelta. Habían pedido a Gonzalo Pizarro que encabezara a los revoltosos y no tardaría éste en aceptar, llevando al Perú nuevamente a la guerra civil. Don Alonso llegó a Lima en esos momentos y notando el ambiente caldeado, hizo reunir al Cabildo y habló a los regidores tratando de calmar los ánimos hasta obtener de ellos cartas para el virrey. Partió de inmediato para llevárselas, encontrándolo en el pueblo de Cabuay (D. VII. 97). Llegado a Los Reyes, el virrey nombró a Montemayor juez de residencia y corregidor de las ciudades de Puerto Viejo y Santiago de Guayaquil. Pero Montemayor no partió a hacerse cargo de sus nuevos nombramientos, ya que encontró en Los Reyes un ambiente peligroso para el orden legítimo "y pareció muy bien al dicho visorrey el parecer del dicho don Alonso de Montemayor y se lo agradeció mucho, haciéndole muy grandes ofrecimientos de le hacer merced en nombre de Su Majestad" (D. VII. 98). Blasco Núñez envió a Montemayor con cuarenta de a caballo a prender a algunos sublevados y, encontrán-

(31) Roa: obra citada, Nº 214.

dose don Alonso ausente de Los Reyes, estalló la conspiración fomentada ahora por los propios oidores de la Real Audiencia, quienes apresaron al virrey. Al saber estas noticias, don Alonso temió por su seguridad y se retiró al monasterio de Santo Domingo, pero a poco, fué sacado de allí a viva fuerza por Martín de Robles y llevado a casa del mismo Robles junto con otros parciales del virrey. Trató de huír, pero fué cogido y llevado a la cárcel pública por orden del oidor Cepeda. De allí fué llevado al destierro de Túmbez junto con el virrey, pero en el navío que los conducía, el oidor Alvarez pidió perdón al virrey y lo puso en libertad junto con los demás prisioneros. Así pudo Blasco Núñez dirigirse a Túmbez y comenzar la reorganización de sus fuerzas para resistir a los rebeldes (D. VII. 99, 100 y 101). Montemayor fué a Quito en busca de refuerzos, regresando con setenta hombres de a caballo. El 18 de Enero de 1546 se dió la sangrienta batalla de Añaquito, en la cual el virrey fué derrotado y posteriormente decapitado por un negro esclavo. En esta batalla don Alonso "fué malamente herido de una estocada que le dieron por la parte trasera del pescuezo, que le pasó toda la garganta" (D. VII. 105). Mucha gente cayó sobre Montemayor para ultimarle, pero éste, que era muy querido en todos los bandos, fué defendido por los mismos soldados de Gonzalo Pizarro (32). Después de un período de crisis, su salud comenzó a recuperarse. Gonzalo Pizarro trató de envenenarlo, pero ello no ocurrió gracias a un oportuno aviso que le dieron a don Alonso. Pizarro decidió que debía ir desterrado a Chile (D. VII. 106), pero Montemayor tramó su libertad por el camino con Francisco Núñez y lo consiguió embarcándose con otros desterrados rumbo al norte hasta arribar finalmente al puerto de Soconusco en la Nueva España (D. VII. 107). El 31 de Enero de 1547, hizo una Información de méritos y servicios ante la Real Audiencia de México, dirigiéndose en seguida al puerto de Veracruz con intención de embarcarse para España e ir a dar cuenta al rey de lo acontecido. Pero allí supo que iba al Perú el licenciado don Pedro

(32) Entre los que defendieron a Montemayor, estaban Gómez de Alvarado y Juan de Saavedra, antiguos compañeros suyos en la expedición de Almagro a Chile.

de la Gasca, enviado por el Emperador a pacificar dicho país, y decidió ir a engrosar las filas realistas y combatir contra Pizarro. Sin embargo, un viaje muy accidentado atrasó su llegada y en el camino, recibió nuevas del triunfo de La Gasca sobre Pizarro en Jaquijahuana el 9 de Abril de 1548 (D. VII. 133). Llegado don Alonso al Perú, hizo una segunda Información de servicios el 4 de Diciembre de 1548. La Gasca le concedió la encomienda que tuvo Luis de Ribera en la provincia de los Charcas el 10 de Marzo de 1549 (D. VII. 140). Vivía en el Perú en 1551 (D. VII. 176). Poco después regresó definitivamente a España vía México, llevando una comisión de la ciudad de La Plata. Se detuvo en México, pues debió hacerse cargo de la conducción del tesoro real a España y durante su estada, contrajo matrimonio con doña Leonor Ponce de León (33). Llegado a España, no se detuvo ahí tampoco, sino que fué a Inglaterra y Flandes. "En su viaje de regreso a la Península, a pocos días de llegar a Sevilla, falleció allí el 13 de Agosto de 1555" (34).

111.—*Moreno, Alonso* Nació en la villa de Torrejón de Velasco, de donde pasó al Perú en 1534 (D. VII. 289). Vino a Chile en la expedición descubridora de 1535, aunque lo hizo en el cuerpo que trajo el capitán Ruy Díaz a través de los desiertos del norte (D. VII. 290). De regreso al Perú, actuó junto con Almagro hasta la muerte de éste, yendo en seguida con Hernando Pizarro a la conquista del Collao y Charcas (D. VII. 291). Volvió a Chile en 1543 con Alonso de Monroy (D. VII. 292). Acreedor de Valdivia. Fué dueño de dos chacras en Ñuñoa, las cuales vendió a Juan Bautista Pastene el 7 de Octubre de 1551 (H. 49, p. 131 y 132). Regresó a España en 1554 y en 1562 era vecino de Sevilla (D. VII. 289). Rindió información de méritos en la villa de Pastrana en España el 12 de Junio de 1562 (D. VII. 289 a 329). "En remuneración de sus servicios solicitaba entonces que se le concediese un escudo de armas, lo que le fué negado" (35).

(33) Medina: "Diccionario biográfico colonial", p. 548.

(34) Idem cita anterior.

(35) Idem cita anterior, pág. 558.

112.—*Muñiz de Godoy, Pedro* Hidalgo. Nació en Córdoba, hijo legítimo de Fernando Yáñez de Godoy y de doña María de Figueroa. Era sobrino de Pedro de los Ríos, gobernador de Castilla del Oro (36). Estuvo en Quito con Benalcázar y, según Medina, vino a Chile con Almagro en 1535 (37). “De regreso al Perú, se halló en el cerco del Guzco; peleó bajo las banderas de Centeno en Guarina, donde salió herido, y en Jaquijahuana con La Gasca, quien le señaló un repartimiento en el Collao, donde se estableció” (38).

N

113.—*Noguerol de Ulloa, Francisco* Nació por 1511 (D. VI. 272), hijo legítimo de Mendo Noguerol, alcaide del castillo de Simancas (1), y de doña Constanza de Espinoza. Pasó al Perú en 1534 y al año siguiente va a Chile con Almagro (D. VI. 272 y D. A. 2º 229 y 230). Durante los primeros meses de esta expedición, estuvo a cargo de la conducción de los rezagados que iban en pos de Almagro. Alcanzó al Adelantado en Chicoana. En 1536, cuando el ejército dió la vuelta al Perú, Noguerol fué con un grupo de hombres en la nao “San Pedro” hasta Atacama, encargado de pacificar la provincia, recoger bastimentos y hacer abrir los jagüeyes y aguadas que encontrasen en aquellas desoladas regiones (2). A su regreso al Perú, y una vez producido el levantamiento de don Diego de Almagro el mozo, se alistó en el bando contrario a “los de Chile”. Estos, enviaron un grupo de soldados al puerto de Nazca a coger un navío cargado de oro y plata en el cual iba Noguerol; pero éste

(36) Roa: obra citada, Nº 184.

(37) Medina: “Diccionario biográfico colonial”, p. 561.

(38) Idem cita anterior.

(1) El alcaide Mendo Noguerol murió asesinado en 1524 por Acuña, Obispo de Zamora, una tarde que recorría las celdas del Castillo. Acuña había sido encarcelado allí durante la guerra de las Comunidades. Luego de degollar a don Mendo, trató de huír del Castillo, pero sin éxito. Fué juzgado y ahorcado por su crimen (Roa: “Reyno de Chile”, Nº 111).

(2) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

hasta llegar a Tierra Firme (Panamá), donde dió cuenta de logró burlar la acción de los rebeldes y escapar con el navío los sucesos del Perú (D. A. 2º. 230). En la sublevación de Gonzalo Pizarro, Noguero fue en un principio su partidario (D. VII. 173), pero él mismo relata ciertas vejaciones que sufrió a manos de los pizarristas (D. A. 2º. 230), las cuales habrían sido causa para apartarlo de las filas rebeldes y conducirlo al ejército del rey (3). Cuando Diego Centeno marchó contra Pizarro, Noguero se unió a aquel, saliendo herido en la derrota de Guarina (D. A. 2º. 231). Logró unirse al ejército de La Gasca y combatió contra Pizarro en Jaquijahuana (D. A. 2º. 231). Posteriormente estuvo contra don Sebastián de Castilla y Francisco Hernández Girón (D. A. 2º. 232, 233 y 234). Alcalde ordinario de Arequipa en 1543 (D. A. 2º. 123). Regidor de dicha ciudad en 1544 y 1548 (D. A. 2º. 140, 147 y 194). Vecino encomendero de Collaguas. Rinde Información de méritos y servicios en Los Reyes el 18 de Enero de 1555 (D. A. 2º. 229 a 252). Había casado con doña Catalina de Vergara, pero en España, Beatriz de Villasur le entabló pleito alegando estar desposada con él desde antes de su partida a Indias (D. A. 2º. 295 a 297). Noguero pasa a España con su mujer a seguir el pleito, continuando viaje a Roma doña Catalina de Vergara, donde obtuvo que el Papa Paulo IV otorgase una bula a su favor, la cual presentó al Obispo de Salamanca en 1562, para que fuese cumplida (4). En 11 de Diciembre de 1560, Noguero había pedido desde Toledo una prórroga de ocho años al permiso para permanecer en España. Se le concede por dos (D. A. 2º. 295).

114.—Núñez, Francisco Natural de Baeza, donde nació por 1517 (D. VII. 113). Dice que hizo parte del viaje a Chile con Almagro, o sea que vino con Orgóñez o Herrada (D. VII. 113). Puede ser el mismo que se menciona en la causa contra Rodríguez Barragán en 1543 (D. VI. 284). Huyó del Perú junto con don Alonso de Montemayor durante la sublevación de Gonzalo Pizarro (D. VII. 106). En México en 1547 (D. VII. 106 y 113).

(3) Noguero de Ulloa declara haber sido siempre contrario a Pizarro. (D. A. 2º. 230).

(4) Roa: obra citada, Nº 111.

115.—*Núñez, Rodrigo* Según Cieza de León, vino a Chile con Almagro y era maestre de campo de la expedición descubridora (5).

O

116.—*Oñate, Pedro de* Natural de Burgos (D. VIII. 229). Conquistador del Perú que vino en pos del Adelantado en compañía de Rodrigo Orgóñez, llegando con él hasta Copiapó (1). De regreso al Perú, estuvo preso en poder del inca, al ser enviado por Almagro junto con Ruy Díaz y otros (M. 1º. 272) en 1537. Años más tarde era vecino del Perú y por Real Cédula de 24 de Noviembre de 1541, se le concedió escudo de armas (2).

117.—*Orgóñez, Rodrigo* Nació en Oropesa por 1505 (D. VI. 132). Su juventud fué muy turbulenta y así fué como pasó a las guerras de Italia a raíz de haberse acuchillado con Diego de Acosta (D. VI. 129). Se encontró en Pavía y prisión del rey de Francia "donde por mi persona me señalé en muchos recuentos y escaramuzas; e tomando lenguas cada noche a los del ejército del rey de Francia, vengo a requerir a los centinelas" (D. VI. 131). Estuvo igualmente en la toma del castillo de Tolón con don Iñigo de Moncada y luego en el cerco de Marsella y en el saqueo de la ciudad de Roma. Regresó a su hogar al cabo de unos años llevando dinero y fama, pero su natural aventurero lo llevaría pronto a nuevas empresas. A principios de 1528, reunió algunos amigos y criados y se dirigió a Málaga con el objeto de embarcarse e ir nuevamente a las campañas de Italia. Llegado a Málaga, fué encarcelado en los últimos días de Febrero de ese año por haber dicho ciertas blasfemias y haber reñido con un Andrés López Buenos-Vinos. El 11 de Mar-

(5) Cieza de León: "Guerra de las Salinas", cap. XV. Mariño de Lobera: crónica citada, Libro 1º, cap. 1º. Rosales: "Historia de Chile", vol. 1º, pág. 364.

(1) Herrera: obra citada, Décara V, Libro X, cap. 3º.

(2) Pedro Fernández Pradel: "Linajes vascos y montañeses en Chile", pág. 379.

zo de 1528, estando preso aun, presentó una solicitud y un interrogatorio encaminado a obtener su libertad (D. VI. 131). El 8 de Octubre de 1528, se embarca en la armada del gobernador García de Lerma con rumbo a Santa Marta (P. I. 1º. Nº 3864). En 1532 se encontraba en Nicaragua. De allí pasó al Perú ingresando en las huestes de don Diego de Almagro, con quien llegó a unirle una estrecha amistad. Recibió grandes riquezas en el reparto de Cajamarca, riquezas que derrochó en el juego, según Medina (3). Por sus servicios recibió el título de mariscal. Fué uno de los primeros pobladores españoles del Cuzco, donde recibió un solar y donde contrajo matrimonio con la noble dama doña María de Valverde, hermana del primer obispo del Cuzco fray Vicente de Valverde (4). Al partir Almagro a Chile, quedó Orgóñez en el Cuzco con la misión de recoger la gente que iba a enrolarse en el ejército descubridor y que no alcanzara a partir con el Adelantado. Partió a Chile en Octubre de 1535 seguido de 31 soldados. El viaje fué muy penoso por la escasez de víveres y hostilidad de los naturales, y en la travesía de los Andes, perdió Orgóñez las uñas y cuero de los dedos a causa del intenso frío (5). Llegó hasta Copiapó. Desde allí emprendió el regreso al Perú con Almagro. A su cargo estuvo la vanguardia durante la travesía del desierto hasta llegar a Atacama, donde sufrió un revés al atacar a los indios en una fortaleza del pueblo de Atacama la grande (L. P. 1º. 180). De regreso al Cuzco, estuvo junto a Almagro en todas sus últimas actuaciones y especialmente en la jornada que dirigió el mismo Orgóñez al valle de Yucav donde se libró una batalla contra el Inca (D. VII. 215 y 232). Cuando se trató de libertar a Hernando Pizarro, Orgóñez fué contrario a tal medida, pero prevaleció la opinión de Diego de Alvarado (6), y se dijo que en esta ocasión Orgóñez predijo al Adelantado la ruina que sería para los almagristas la libertad del intrigante Hernando Pizarro. El 26 de Abril de 1538 tuvo lugar la sangrienta batalla de las Salinas, donde Orgóñez murió degollado. Cuando el triunfo de la batalla se decidía en favor de los

(3) Medina: "Diccionario biográfico colonial", p. 618.

(4) Roa: obra citada, Nº 56.

(5) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 3º.

(6) Zárate obra citada, Libro 3º, cap. 9º.

Pizarro, Orgóñez cayó en manos de sus enemigos quienes le cortaron la cabeza por mano de "la más vill persona que había en el campo, que era un Fuentes, despensero del dicho Francisco Pizarro", y en seguida llevaron su cabeza arrastrándola por las calles del Cuzco hasta clavarla en la picota (D. VI. 341).

Hemos dejado de intento para el final de esta síntesis biográfica, todo lo relativo a la filiación del Mariscal Rodrigo Orgóñez y a su probable origen judío. Durante su niñez, fué voz pública en la villa de Oropesa que era hijo de Alonso Jiménez y de Beatriz de Dueñas (D. VI. 127 y 129), agregando algunos testigos que más tarde se apellidó Orgóñez "por honrarse e que no se supiese que era de tan bajo linaje" (D. VI. 129). Otros llegan más allá y dicen que pretendía hacerse hijo de Juan de Orgóñez, hidalgo de Oropesa, pero que éste exclamaba: "Vaya para judío puto, que no es mi hijo, ni Dios lo quiera, ni tal es verdad" (D. VI. 128). Esta afirmación de Juan de Orgóñez de que su pretendido hijo era judío, estaría corroborada por la acusación que a éste se le hizo en Málaga de haber blasfemado diciendo: "Mal ha Dios Nuestro Señor" (D. VI. 131) y luego por la queja llevada por un criado de Rodrigo Orgóñez ante la Audiencia de Granada, ante la cual expresó que su amo no podía castigarlo como lo había hecho porque "un hijo de judío" no podía "afrentar a los hijos de los buenos" (D. VI. 127). Probablemente Alonso Jiménez fuera judío, pero no es seguro que Rodrigo Orgóñez fuera su hijo, pese a lo dicho por los testigos (7). No sería imposible que Rodrigo Orgóñez fuera efectivamente hijo natural del hidalgo Juan de Orgóñez y de Beatriz de Dueñas la mujer de Alonso Jiménez, y que al nacer hubiese sido entregado al cuidado de éste matrimonio. De otra manera sería incomprensible el respeto y hasta amor filial que Rodrigo Orgóñez demuestra a Juan de Orgóñez en sus cartas de fecha 20 de Julio de 1534 y 2 de Julio de 1535, donde le dice: "obediente hijo de vuestra merced que sus manos besa" (D. VI. 109 y 111). En otros párrafos de sus cartas a Juan de Orgóñez le dice: "Señor, lo que a vuestra merced suplico es que se entienda por cualquier vía que yo sea legítimo" (D.

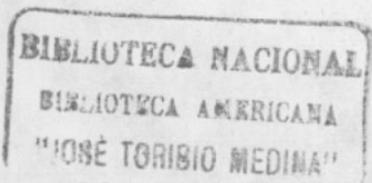
(7) Véase Medina: "Documentos inéditos para la historia de Chile", tomo VI, págs. 126 a 130.

VI. 110); y en carta a su primo Antonio de Vergara le agrega premicamente: "Que se entienda en la legitimación de una manera o de otra, aunque sea menester enviar a Roma" (D. VI. 106). Y para todo esto, enviaba grandes sumas de dinero a España y prometía otro tanto a Juan de Orgóñez diciéndole: "Pero yo prometo a vuestra merced de viendo respuesta desta (carta), de no estar en la tierra (del Perú) un mes; no envío a vuestra merced más dineros, porque, como digo, en viendo respuesta desta y sabiendo lo desta tierra, yo me iré, y de lo que llevare se lo porré en sus manos para que dello e de mí disponga largo" (D. VI. 108). Todo esto puede probar que Rodrigo Orgóñez era efectivamente hijo de Juan de Orgóñez, hidalgo de Oropesa, y que por lo tanto, el teniente general de la expedición descubridora de Chile, no era judío.

Orgóñez pasó a ser uno de los vecinos más ricos del Perú en 1535. Según su propia declaración, su fortuna subía de los cincuenta mil ducados (D. VI. 108), y así lo acreditaron las remesas de oro que envió a su familia a España. Es por ello que su ambición de honores no tuvo medida y comenzó a solicitar al Emperador diversas mercedes, con el apoyo de Almagro. Era su deseo, obtener una gobernación de quinientas leguas contadas hacia el sur desde donde terminaba la de Almagro. Pidió además el título de adelantado, el de alguacil mayor y alcaide de las fortalezas que se hicieran en la nueva gobernación; derecho a la décima parte de las riquezas que conquistare; título de marqués y el hábito de Santiago (D. VI. 110). En carta a Juan de Orgóñez le indica que "si acaso fueren a hacer probanza a ese pueblo (Oropesa) de quien soy, *tenga vuestra merced el cuidado que se requiere*, porque mis servicios fechos en estas partes y en Italia, lo merecen" (D. VII. 108).

Antes de terminar diremos que de su matrimonio con doña María de Valverde, dejó una hija legítima, doña Teresa Orgóñez de Valverde que casó en el Perú con el capitán Diego de Silva y dejó sucesión. Tuvo además otros dos hijos naturales y tal vez mestizos, a quienes les nombró por tutor a Francisco de Godov que los llevó a vivir a la villa de Cáceres en Extremadura (D. VI. 120).

Rodrigo Orgóñez otorgó su testamento en Los Reyes an-



te Domingo de la Presa, instrumento que no tiene fecha. Más tarde dictó un codicilo y se hizo un inventario de sus bienes en 1538 (8).

118.—*Orta, Domingo de la* Natural de Bilbao, donde nació antes de 1515 (D. VII. 365). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 366). A su regreso combatió contra el inca sublevado. En el Cuzco en 1556).

P

119.—*Pantoja de Chávez, Diego* Hidalgo sevillano, pasó al Perú por 1535 (D. VII. 272). Consta que vino a Chile con Almagro, en cuya expedición trajo dos caballos y un negro (D. VII. 273). A su regreso al Perú, combatió junto al Adelantado y luego junto a don Diego de Almagro el mozo (D. VII. 281). Fué con los capitanes Felipe Gutiérrez y Diego de Rojas al descubrimiento del Tucumán llegando hasta el Río de la Plata "donde se entendió que estaban españoles poblados" (D. VII. 274). Al regresar al Perú, supieron la noticias del alzamiento de Gonzalo Pizarro, juntándose Pantoja a Lope de Mendoza que combatía en Charcas por la causa real. Este fué derrotado y Diego de Pantoja hecho prisionero (D. VII. 274). Del Cuzco fué llevado a Los Reyes, donde trató de escapar, siendo herido en el intento, pero logrando llegar hasta la armada que traía Lorenzo de Aldana. De allí pasó a Jauja para ponerse bajo las órdenes de La Gasca (D. VII. 275). Terminada la guerra civil, recibió la mitad del repartimiento de Quillarcas (D. VII. 275). En Los Reyes en 1561, donde rinde Información de méritos y servicios el 17 de Junio de ese año (D. VII. 272 y siguientes). Fué casado con doña Beatriz Pacheco, con sucesión. Vivía en el Perú en 1563 (D. X. 294).

120.—*Paredes, Martín de* Nació en Carrión de los Condes por 1515 (D. A. 2º. 226): Cons-

(8) Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 120 pág. 26.

ta que vino a Chile con Almagro (D. A. 226 y D. VII. 241 y 269), y que siguió hasta el Itata con Gómez de Alvarado (D. VII. 242 y 270). En Lima en 1555 (D. A. 2º. 226), en 1558 (D. VII. 241) y en 1561 (D. VII. 269).

121.—*Paulo Tupac Inca* Hijo de Guayna Cápac, penúltimo Inca del Perú y hermano por consiguiente de Huáscar y Atahualpa. Fué uno de los miembros principales de la expedición descubridora de Chile (D. V. 342), a quien trajo Almagro para obtener una rápida sumisión de los naturales con su presencia, objetivo que no siempre se cumplió. Después de la huída del Villac Umu, el Adelantado tuvo al príncipe bajo vigilancia, aunque, al parecer, nunca tuvo intenciones de rebelarse contra Almagro. De regreso al Perú, siguió con éste en todas las expediciones contra el inca Manco 2º (D. V. 342). Hace público su deseo de ser cristiano. Acompañó a Gonzalo Pizarro a Cochabamba donde le prestó útil ayuda con sus seis mil indios (D. V. 343). Rinde información de servicios en la ciudad del Cuzco el 6 de Abril de 1540 (D. V. 341 y siguientes). El Emperador, por medio de diversas reales cédulas, le concedió favores y le dió ayuda efectiva, incluso disponiendo que el alguacil mayor, Juan de León, permaneciese junto a Paulo a fin de evitar que sufriera atropellos (D. VI. 197).

122.—*Pereira, Gonzalo* Nació por 1513 (D. V. 249). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 249 y VI. 273), expedición en la cual traía dos caballos e indios de servicio. Estaba bajo las órdenes del capitán Vasco de Guevara (D. VI. 274). En el Cuzco en 1538 (D. V. 249) y en 1543 (D. VI. 273).

123.—*Pérez* Lo nombra Herrera sin indicar su nombre. Dice que vino a Chile en compañía de Rodrigo Orgóñez, con quien llegó hasta Copiapó (1).

124.—*Pérez, Rodrigo* Nació por 1488 (D. V. 250). Eclesiástico. En el Cuzco el 18 de Junio de 1535, firmó a ruego de Almagro un poder que daba a

(1) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 3º.

Oviedo (D. IV. 325). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 250 y VI. 266 y D. A. 2º. 57). Arcediano de la Catedral del Cuzco, donde residía en 1538 y 1543. En 1539 firma una carta en favor de don Alonso Enriquez de Guzmán (M. 2º. 111).

125.—*Pérez de Quesada, Francisco* Nació en Granada, hijo legítimo del Licenciado Gonzalo Jiménez y de doña Isabel Jiménez de Quesada. Pasa al Perú en 1534 y según Roa (2), vino a Chile con Almagro en 1535. Agrega que en 1543 va a Santa Fe de Bogotá.

126.—*Pérez del Río, Diego* Uno de los tres soldados asesinados por los indios en el valle del Guasco, luego de haber partido por su cuenta desde Tupiza (véase Antonio Gutiérrez).

127.—*Picón, Pedro* Vino a Chile en 1536 en compañía de Juan de Herrada (3), llegando únicamente hasta Copiapó. Parece que había ya fallecido en Marzo de 1543 (D. VI. 284).

128.—*Piña, Francisco de la* Vecino del Cuzco. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 371), presenciando en el paso de los Andes como los indios se comían los cadáveres de sus compañeros muertos en la jornada. Parece que siguió hasta el Itata con Gómez de Alvarado. En el Cuzco en 1554 (D. VII. 371).

129.—*Platas, Diego de* Acompañó a Pizarro y a Almagro en las primeras expediciones de descubrimiento del Perú. Debido a los padecimientos, regresó a Panamá a reponer su salud, yendo en seguida con Pedrarias Dávila a Nicaragua, donde permaneció algún tiempo. Pasa al reino de Quito con Alvarado, y cuando éste regresó, prefirió quedarse en el Perú. En 1535 sigue con Almagro a Chile (4), llevando dos caballos y armas, y durante el viaje, fué

(2) Roa: obra citada, Nº 177.

(3) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 3º.

(4) "Nobiliario de los conquistadores de Indias", pág. 231. Todos los datos biográficos aquí expuestos, provienen de la real cédula que concede a Diego de Platas un escudo de armas.

“muchas veces a descubrir caminos y tomar guías e lenguas” teniendo por este motivo “muchos rencuentros con los indios” de donde salió con muchas heridas. A su regreso al Perú, luchó contra el inca junto a Almagro. Por Real Cédula dada en Madrid el 2 de Julio de 1540, se le concedió un escudo de armas.

130.—*Ponce de León, don Francisco* Caballero notorio. Nació en Sevilla antes de 1515 (D. XI. 265). Consta que vino a Chile con don Diego de Almagro (D. XI. 265). Combatió en Las Salinas en 1538 junto al Adelantado y posteriormente fué con Pedro de Candia y Peranzúrez a los Chunchos (D. XI. 266). En 1540 regresa a Chile con don Pedro de Valdivia, avencindándose más tarde en La Imperial (D. XI. 269), ciudad donde fué vecino encomendero. Vivía en 1565 (D. XI. 265). Casó con doña Isabel de Ribera quien le dió sucesión que se mantiene hasta hoy en Chile ,a través del apellido Varas (5).

Q

131.—*Quinteros, Alonso* Marino. Vecino de Palos de Moguer, en cuya nave embarcóse Hernán Cortés para América, travesía que estuvo plagada de hechos novelescos en los cuales Quinteros tuvo una actuación poco honrada (1). Vino a Chile a cargo de la única nao que arribó a este país durante la expedición descubridora (D. XVIII. 88). Dió su nombre al puerto de Quintero. En 1538 se encontraba en Sevilla (2). Volvió a Chile en 1567, falleciendo poco después en éste país (3). Oviedo dijo de él: “Yo le conocí bien, y él era marinero diestro, y no de cuadrante, sino así arbitrario a las derrotas e saber común, e mas aficionado que otro a una baraja de naipes, pero en el astrolabio ignorante” (4).

(5) Guillermo de la Cuadra: “Familias Chilenas”, tomo 2º, pág. 587 y siguientes.

(1) Carlos Pervira: “Hernán Cortés”, pág. 26.

(2) y (3) Medina: “Diccionario biográfico colonial”, pág. 709.

(4) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 5º.

R

132.—*Rabdoná, Francisco de* Natural de Badajoz, hijo de Juan de Pedroza y de Ana Vásquez, pasa a Indias el 2 de Marzo de 1534 (1). Viene a Chile con Almagro en 1535 (2). Con Valdivia regresa en 1540 y, el 10 de Junio de 1541 aparece firmando el nombramiento de Valdivia para gobernador de Chile (H. 1º. 90). En Santiago en 1545 (L. P. 1º. 182). En 1548 regresa al Perú y participa en la acusación a Valdivia el 28 de Noviembre de ese año. Se alistó en las fuerzas del rey para combatir a Francisco Hernández Girón y, en 1554, integrando una partida que combatía a los revolucionarios, por su temerario arrojo cayó en poder del enemigo. Hernández Girón le había perdonado la vida, pero el soldado Alonso González que lo custodiaba, desobedeciendo la orden, hizo que Rabdoná se confesase, cortándole en seguida la cabeza y haciendo burla de su muerte.

133.—*Ramón, Juan* Natural de la villa de Moguer, pasa a Indias y luego a Chile con Almagro (D. VII. 191). En Los Reyes en 1551.

134.—*Reinaga Salazar, Juan de la* Hidalgo. Nació en Bilbao hacia 1509 (M. 1º. 45), hijo legítimo de Ochoa Sáez de la Reinaga, señor de la casa solariega de la Reinaga y de doña María Ruiz de Uribarri (3). Consta que vino a Chile con don Diego de Almagro en 1535 (D. XXIII. 6), expedición en que recibió de los indios de Jujuy una pedrada que lo dejó mal herido. En el tránsito de los Andes perdió todo lo que llevaba y para regresar al Perú, debió comprar al fiado un caballo en mil quinientos pesos. Estuvo en el descerco del Cuzco y luego en Víticos. Fué a la conquista y población de Guamanga. Durante la sublevación de Gonzalo Pizarro estuvo en un principio de su parte. Sin embargo, al ser enviado por Pizarro a Panamá junto con Lorenzo de Aldana, se puso de parte de La Gasca (D. VII. 170). Se encontró en Jaquijahuana bajo el pendón real

(1) Thayer y Larraín: obra citada, pág. 52.

(2) Barros Arana: "Proceso de Pedro de Valdivia", págs. 45 y 46.

(3) Roa: obra citada, Nº 364.

(D. XXIII. 7). Al alzarse don Sebastián de Castilla, se encontraba en La Paz y peleó contra los rebelados hasta la derrota de éstos. Actuó en la búsqueda de los rebelados y secuaces del dicho Castilla. Peleó contra Hernández Girón (D. XXIII. 8). El día anterior a la batalla de Chuquinga fué mal herido en un hombro de un arcabuzazo por los rebeldes, por lo que no pudo asistir a dicha batalla (D. XXIII. 9). Se encontró en la batalla de Pucará contra Hernández Girón donde éste fué derrotado. Rinde dos informaciones de servicios en Los Reyes: una el 3 de Enero de 1559 y otra en 1563 (D. XXIII. 5 y siguientes y 11 y siguientes). Fué como capitán del galeón donde venía doña Cándida de Montesa, mujer del gobernador de Chile don Francisco de Villagra, en 1561. La Reinaga actuó como apoderado del gobernador, recibíendose a su nombre del gobierno en Valdivia (D. XXIII. 12). Pasó luego a Osorno a ejercer el cargo de teniente de gobernador de esta ciudad, usando del poder en forma tan admirable, que la única ciudad del sur de Chile que no sufrió transtornos en esa época, fué precisamente Osorno (4). De regreso al Perú, "Fué sargento mayor y alcalde ordinario de Lima en 1570 y 1576, alcalde ordinario y corregidor de Guánuco de los Caballeros y corregidor de Chachapoyas, y por nombramientos del virrey Toledo, fué de capitán a la conquista de los Chiriguanos. Murió en 1581" (5). Había casado después de 1551 (D. VII. 170) y antes de 1559 (D. XXIII. 11), con doña Francisca Medel de la Mina, y dejó numerosa descendencia en el Perú y en Chile. En este último país, su sangre se perpetuó a través del apellido Aranda Valdivia.

135.—*Renedo, el capitán* Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 215), y que a su regreso fué enviado con otros, como mensajero de paz al inca sublevado.

136.—*Ribera, Antonio de* Nació por 1511 (D. V. 248). Vecino de Valladolid, pasa a In-

(4) Véase Crescente Errázuriz: "Pedro de Villagra", págs. 47 y siguientes. En ésta obra se hace un completo estudio de la actuación de La Reinaga en Osorno.

(5) Tomás Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 3º, página 112.

días el 8 de Octubre de 1534 (P. I. 1º. Nº 4857). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 248). En el Cuzco en 1538. Probablemente sea el mismo Antón de Ribera que se menciona en la causa contra Rodríguez Barragán (D. VI. 284).

137.—*Riquelme, Pedro* Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 215), y que a su regreso fué enviado con otros, como mensajeros de paz al inca sublevado. Puede ser el mismo que se menciona en la causa contra Rodríguez Barragán en 1543 (D. VI. 284).

138.—*Rocha, Guillermo de la* Nació por 1500 (D. VII. 305). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 305), regresando en 1544 a este país con Pastene. En Los Reyes en 1548 (D. VIII. 292). Volvió a España y en 1562 era vecino de la villa de San Martín de Valdeiglesias (D. VII. 305).

139.—*Rodríguez, Hernán* Consta que vino a Chile con Almagro (6). En Guamanga en 1563.

140.—*Rodríguez de los Arelles, Francisco* Piloto (D. IV. 392). Nació por 1487 (D. IV. 391). Consta que vino a Chile en 1535. Mariño de Lobera parece referirse a éste, cuando elogia la valentía de uno de los soldados que se distinguió en una batalla en el noroeste argentino (7).

141.—*Román, Francisco* Carpintero (D. VI. 232). Nació en Sevilla (D. VI. 233) por 1504 (D. VI. 231). Estando en el Perú, se embarcó como carpintero en la nao "San Pedro" haciendo la expedición marítima hasta Chile (D. VI. 232 y 233). Hizo la reja que se colocó sobre la sepultura de don Diego de Almagro (D. VI. 238). En 1544 se encontraba de regreso en España, siendo vecino de Sevilla en la collación de Santa María (D. VI. 232 y VII. 6).

(6) Barriga: "Mercedarios en el Perú", tomo IV, en prensa. Gentileza de fray Víctor M. Barriga.

7) Mariño: obra cit. L. 1º, cap. 2º.

- 142.—*Romo, Juan* Consta que vino a Chile con Almagro (8). Más tarde residió algunos años en Arequipa como amanuense del primer escribano público, Alonso de Luque y aparece como testigo en muchas escrituras celebradas ante el referido escribano desde 1539. Escribano en Guamanga donde se encontraba en 1563.
- 143.—*Ruiz, Alvaro* Según Mariño de Lobera (9), vino a Chile con Almagro y fué el que encontró una carta dejada por los tres españoles que se adelantaron desde Tupiza y murieron asesinados en Chile.
- 144.—*Ruiz, Juan* Consta que vino a Chile con Almagro (10). Regresaba a Chile con Valdivia, cuando en Atacama trató de amotinar a la gente, lo cual sabido por el maestro de campo de la expedición, Pero Gómez, hizo información secreta y fué ahorcado (11).
- 145.—*Ruiz, Pedro* Nació en 1497 (12). Se encontró en Piura de donde pasó a Cuzco (13). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 375). En 1554 era alguacil mayor de San Juan de la Frontera en Guamanga, de donde era vecino (D. VII. 373).

S

- 146.—*Saavedra, Juan de* Nació antes de 1513 (D. V. 251) en la ciudad de Sevilla. En el Perú se alista en las fuerzas de Almagro y le es encomendada la vanguardia de cien hombres, con quienes avanzó hasta Paria a fin de preparar el camino al Adelantado y reunir bastimentos e indios de servicio. En Paria aumentó sus fuerzas

(8) Barriga: "Mercedarios en el Perú", tomo IV, en prensa. Gentileza de fray Víctor M. Barriga.

(9) Mariño de Lobera: obra citada, Libro 1º, cap. 3º.

(10) y (11) Defensa de Valdivia en la acusación que se le ha iniciado. 2 de Noviembre de 1548. Responde a la tercera acusación. Véase Barros Arana: "Proceso de Pedro de Valdivia", pág. 51.

(12) y (13) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 769.

a 150 hombres con los soldados que seguían a Gabriel de Rojas y que se incorporaron a las filas de Saavedra. Reunido con el Adelantado, siguió con él a Chile haciendo toda la expedición descubridora (D. V. 251). Habiendo llegado al valle de Chile, le fué encomendada una partida de reconocimiento con la cual llegó hasta el valle de Aliamapa junto al mar, al cual rebautizó con el nombre de Valparaíso (año 1536), según cuenta Mariño de Lobera (1). De regreso al Perú, en 1538, se encontraba en el Cuzco (D. V. 251). Participó en las guerras civiles peruanas y, según algunos, habría sido ejecutado por orden de Gonzalo Pizarro.

147.—*Salazar, Antonio de* Natural de Frías, hijo de Sancho López de Salazar y de Inés de Barahona, pasa a Indias el 15 de Marzo de 1529 (P. I. 1º. Nº 3882). Según Mariño de Lobera (2), éste soldado venía a Chile con Almagro, pereciendo a manos de los indios en Chicoana.

148.—*Salcedo o Saucedo, Rodrigo de* Nació por 1508 (D. VI. 272), en Torrejón de Velasco, tierra de Toledo, hijo de Juan Urreta de Salcedo y de doña Inés de Morales. Pasa a Indias con su hermano Juan Urreta de Morales el 28 de Febrero de 1528 (P. I. 1º. Nº 3572). Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. VI. 272), expedición durante la cual tuvo el cargo de capitán y fué encargado por Almagro de una expedición punitiva a los indios de Jujuy. Salcedo llegó hasta una fortaleza construída por los indios y, no pudiendo conseguir que éstos la desalojaran, pidió ayuda al Adelantado, quien envió refuerzos a cargo del capitán Francisco de Chávez (D. VII. 213, 226, 231, 235, 241). En el Cuzco en 1543 (D. VI. 272).

149.—*Salinas, Francisco de* Hijo de Diego de Medina Pontiel y de Susana Fernández de Salinas, vecinos de Medina de Pomar en Burgos. Estuvo en Guatemala de donde pasó al Perú con don Pedro de Alvara-

(1) Obra citada, Libro 1º, parte 2ª, capítulo X. "Y por ser la fertilidad, hermosura y abundancia de arroyos deste sitio... le puso por nombre Valparaíso".

(2) Mariño de Lobera: obra citada, Libro 1º, capítulo 2º.

do. Según Medina (3), vino a Chile con Almagro. Fué muerto por orden de Pizarro después de la derrota de Las Salinas (D. VI. 341). Había sido regidor del Cuzco.

150.—*Sánchez, Alonso* Bordador, vecino de Toledo. Según Thayer y Larraín (4), vino a Chile con Almagro. Regresó en 1540 con don Pedro de Valdivia. Vecino fundador de Concepción, donde murió en 1555 en el repueble de dicha ciudad. Había casado con Catalina de Miranda, con sucesión.

151.—*Sánchez Badillo, Cristóbal* Nació alrededor de 1514 en Llerena (L. P. 1º. 396). Según Medina, pasó al Perú en 1534 con el clérigo Cristóbal de Molina (5). Consta que vino a Chile con Almagro, aunque lo hizo en la vanguardia que conducía Saavedra (D. VII. 238 y 266). Siguió al sur con Gómez de Alvarado. De regreso al Perú, sigue a los Chunchos con el capitán Peranzúñez (L. P. 1º. 154), y luego al Tucumán y Río de la Plata con los capitanes Felipe Gutiérrez y Diego de Rojas (L. P. 1º. 155). De regreso de esta expedición, supieron en Aullagas el alzamiento de Gonzalo Pizarro y la muerte del virrey, plegándose los recién llegados a las fuerzas leales. Combatió en Guarina contra los rebeldes (L. P. 1º. 397), y después de esta derrota se dirigió a Guamanga a juntarse con La Gasca. Combatió en Jaquijahuana en las filas leales (L. P. 1º. 398). Residente en Los Reyes en 1558 (D. VII. 238), en 1559 (L. P. 1º. 153) y en 1561 (L. P. 1º. 341 y 396).

152.—*San Millán, Pedro de* Nació por 1509 (D. A. 2º. 59). Consta que vino a Chile con Almagro (D. A. 2º. 59), y que en 1539 se encontraba en el Cuzco. Debe ser el mismo San Millán de quien Pedro Pizarro en su crónica (6) dice, era persona "nada valiente, sino hombre más bien flaco". Agrega, que éste San Millán fué, quien sa-

(3) Medina: "Diccionario Biográfico Colonial", pág. 797. Utilizamos para esta biografía los datos que indica Medina.

(4) "Valdivia y sus compañeros", pág. 53.

(5) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 801.

(6) Crónica citada, pág. 173.

lió a la calle precediendo a Juan de Herrada y demás conjurados, gritando que iban a asesinar al marqués Pizarro. Es nombrado en la causa contra Juan Rodríguez Barragán (D. VI. 284).

153.—*Santiago, Juan de* Comendador. Alias “el de la cuchillada”. Nació hacia 1513 (D. V. 247). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 247 y 248). En el Cuzco en 1538.

154.—*Sedizo, Juan de* Según Mariño de Lobera (7), fué uno de los tres soldados asesinados por los indios en el valle del Guasco, luego de haber partido solos desde Tupiza (Véase Antonio Gutiérrez).

155.—*Segovia, Bartolomé de* Clérigo presbítero (D. IV. 264 y VI. 268). Nació por 1499 (D. IV. 265). Estuvo en Quito y Puerto Viejo y en 1534, se encontró en el campo de Almagro cuando éste enfrentaba al Gobernador de Guatemala, yendo en dos ocasiones donde Alvarado en busca de conciliación (D. IV. 266 y 267). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VI. 268). En el valle de Coquimbo el 5 de Mayo de 1536, Almagro le otorgó un documento donde reconoce deberle tres mil quinientos pesos de oro, dados en depósito al Adelantado (8). A su regreso al Perú formó parte de aquella embajada que Almagro envió a Pizarro y que comentamos en otro lugar (Véase Juan de Guzmán). En el Cuzco en 1543.

156.—*Silva, Alonso de* Escribano (D. VI. 377). Consta que vino a Chile con Almagro (D. V. 329). Al regresar al Perú, formó parte de aquella embajada que Almagro envió a Pizarro y que comentamos en otro lugar (Véase Juan de Guzmán).

157.—*Solano, Hernando* Hidalgo (D. VII. 364). Nació por 1506 (D. VII. 357), en Valencia de Alcántara, hijo legítimo de Rodrigo Solano y de Elvira

(7) Obra citada, Libro 1º, capítulo 3º.

(8) Revista chilena de historia y geografía, Nº 120, pág. 26.

Ruiz (9). Pasa a Santo Domingo en 1528 y luego al Perú (D. VII. 359). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VII. 360), y que durante el viaje recibió algunas heridas en el valle de Jujuy. Sigue al sur con Gómez de Alvarado (D. VII. 372). Combatió contra Gonzalo Pizarro en Guarina cayendo prisionero en manos de sus enemigos, pero logró huír y juntarse con La Gasca, alcanzando a combatir en Jaquijahuana a favor del rey (D. VII. 361). Combatió contra Hernández Girón (D. VII. 363). Rinde Información de servicios en el Cuzco el 9 de Noviembre de 1554 (D. VII. 355 a 374). Fué casado con Ana Barba, con sucesión. En el Cuzco en 1560 (M. 2º. 228). Vivía en 1586, época en que tenía ochenta años de edad (D. VII. 357).

158.—*Solis, Fray Antonio* Nació antes de 1504 (M. 2º. 59). Llegó a Panamá cuando era gobernador Pedro de los Ríos (M. 2º. 64). Acompañó algunas veces al licenciado de la Gama, juez de residencia de Panamá al Puerto de Nombre de Dios y las villas de Nata y Acla, viaje que demoraba seis meses ida y vuelta (M. 2º. 61). Cuando Hernando Pizarro estuvo en Panamá de paso a España, fray Antonio de Solís y el licenciado de La Gama fueron con él hasta Nombre de Dios a visitar el navío en que había de viajar y donde iba el oro del rey (M. 2º. 62). En Panamá el 17 de Marzo de 1534 (M. 2º. 59). Ese mismo año pasó al Perú donde se encontraba en Octubre (M. 2º. 103). La Gama, en carta al rey de 13 de Octubre de 1534 dice que le llegó una relación de lo sucedido en el Perú entre Almagro y Alvarado escrita por "un padre de la orden de Nuestra Señora de la Merced que solía estar en esta ciudad (de Panamá), ques honrada persona y muy buen fraile" (M. 2º. 103). En 1535 se encontraba en el Perú y el 23 de Julio de ese año, otorga poder a Jerónimo de Aliaga y a Cristóbal de Badajoz para cobros (M. 3º. 7). Partió a Chile en pos del Adelantado con un grupo de rezagados, posiblemente aquel que recogió Francisco Noguero de Ulloa y que se reunió con Almagro en Chicoana. Consta que se encontró con el ejército expedicionario en la jornada de descubrimiento de Chile (M. 1º. 83) y que regresó con dicho ejército al Perú en 1537. A su regreso, se di-

(9) Roa: obra citada, Nº 46.

regía el padre Solís al Cuzco con otros españoles, pero fué muerto con sus compañeros por los indios sublevados (M. 1º. 83).

159.—*Sosa, Cristóbal de* Nació antes de 1518 (D. VI. 275). Uno de los primeros pobladores blancos del Cuzco (10). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VI. 275). En el Cuzco en 1543.

160.—*Sosa, Hernando de* Nació en 1500 (D. VI. 251 y VII. 71). En 1526 pasó a México donde residió durante tres años, dos en servicio de Su Majestad y uno como relator de la Real Audiencia de México (D. V. 242). A pedido del adelantado don Pedro de Alvarado, fué a Guatemala como su secretario (D. V. 243), y lo acompañó en su temeraria expedición a Quito, quedándose luego en el Perú con Almagro (D. V. 244). Pasó con Almagro al Cuzco y de allí fué a Chile como secretario del Adelantado, haciendo toda la jornada y sufriendo todas sus penalidades (D. V. 244). De regreso al Perú, permaneció junto a Almagro aunque no participó en la batalla de Las Salinas porque estaba refugiado en el convento de la Merced del Cuzco, para que no lo mataran como a los demás, según su propia confesión (D. VII. 8). El 18 de Octubre de 1538 produce información de servicios (D. V. 242 a 252). Aun estaba en el Cuzco el 26 de Febrero de 1539 (D. A. 2º. 57) y el 29 de Mayo de ese año, cuando recibe poder de don Diego de Almagro el mozo para seguir en España causa criminal contra los Pizarro por la muerte del Adelantado. El 17 de Abril de 1540, aparece en Madrid firmando con otros la causa criminal que se sustentaba ante el Consejo de Indias contra Hernando, Gonzalo, y Francisco Pizarro sobre la muerte de Almagro (D. V. 361 a 488). En 1544, seguía juicio con el fiscal a fin de que se le pagara su salario como procurador de Almagro. Obtuvo sentencia favorable de la Casa de Contratación (11). Vivía en 1546 (D. VII. 71).

(10) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 831.

(11) Idem cita anterior, pág. 832.

161.—*Sotelo, Cristóbal de* Nació antes de 1518 (D. VI. 272). Consta que vino a Chile con Almagro (D. VI. 272), aunque lo hizo en compañía del Mariscal Rodrigo Orgóñez (12). En el Cuzco en 1543 (D. VI. 272).

T

162.—*Ternero, Luis* Nació antes de 1504 (D. XVIII. 13). en Alcaraz. Consta que vino a Chile con Almagro (D. X. 35). De regreso al Perú estuvo en el combate de la Puente de Abancay, cuando se apresó a Alonso de Alvarado, y luego fué con Orgóñez en busca del inca asistiendo al combate de Viticos (D. XVIII. 13 y 14). Regresó a Chile con Pedro de Valdivia en 1540 (D. X. 35). Fué a la repoblación de La Serena con Francisco de Aguirre (D. XVIII. 15 y 104), ciudad donde lleó a ser alguacil mayor en 1549; regidor y luego alcalde ordinario en 1555 (L. P. 1º. 246), 1556 y 1564 (D. XVIII. 11). En los Confines de Angol en 1553 (L. P. 1º. 218). En Santiago fué dueño de una chacra hacia Renca (H. XLVIII. 217). Fué marido de doña María de Mondragón, con sucesión (1).

163.—*Terrazas, Bartolomé de* Según don Tomás Thayer (2), vino a Chile con Almagro. En 1555 era capitán y vivía en el Perú donde gozaba de una encomienda en el Condesuyo.

164.—*Triana, Nicolás de* Nació por 1487 (D. IV. 388). Consta que vino a Chile con Almagro (D. IV. 388). En el Cuzco en 1537.

(12) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, capítulo 3º.

(1) Tomás Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 3º, pág. 240.

(2) Tomás Thayer: "Conquistadores de Chile", tomo 1º, pág. 55.

V

165.—*Valdés, Francisco de* Nació en 1510, hijo del célebre cronista Gonzalo Hernández de Oviedo y Valdés. Veedor de Tierra Firme. Consta que vino a Chile con Almagro por el testimonio de su padre (1). A su regreso al Perú, murió ahogado al atravesar un caudaloso río poco antes de llegar a Arequipa. Dejó en Santo Domingo dos hijos, de los cuales el varón murió pocos días después de saberse la muerte del padre, a los cinco años de edad.

166.—*Valiente, Juan* Negro esclavo de Alonso Valiente en México. Huyó del lado de su amo y pasó al Perú donde se fingió libre. Se incorporó en las huestes de Almagro con quien vino a Chile en 1535 (2). Regresó con Valdivia. Se encontró en la matanza de Concón en 1541, logrando salvarse milagrosamente. Recibió del Cabildo de Santiago una chacra al oriente de esta ciudad en 1546 y, el 20 de Abril de 1550, Valdivia le otorgó la encomienda de Toquiña entre el Maule y el Ñuble. Murió en el desastre de Tucapel el 25 de Diciembre de 1553, junto al Gobernador. Había casado con Juana Valdivia, probablemente negra, con sucesión.

167.—*Valles, Alonso de* Piloto (D. IV. 389). Nació por 1511. Consta que vino a Chile con Almagro (D. IV. 390). En el Cuzco en 1537 (D. IV. 386). Probablemente es el mismo que se menciona en la causa contra Rodríguez Barragán (D. VI. 284).

168.—*Vásquez de Lora, Rodrigo* Hidalgo. Llega al Perú con Almagro a quien acompaña a Chile, según Medina (3). De regreso al Perú, com-

(1) Oviedo: obra citada, Libro 47, capítulo 6º.

(2) Hemos extractado la más extensa que da el señor Tomás Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 3º, págs. 320 y siguientes.

(3) Medina: "Diccionario biográfico colonial", pág. 936. El señor Roa consultó la Información de servicios de este soldado, producida en Toledo el 28 de febrero de 1560. De éste autor reproducimos los datos que consignamos sobre Rodrigo Vásquez de Lora.

bate junto a Vaca de Castro y La Gasca contra los rebeldes. Ayudó a los soldados que seguían a Chile con Valdivia en 1539. Juez de la provincia del Collao donde protegió a los indios. En Toledo en 1560. Podría identificársele con Rodrigo de Lara, a quien tratamos en el N^o 92.

169.—*Veas Durán, Marcos* Nació en la aldea de Hoyos en Cáceres por 1510. Consta que vino a Chile con Almagro (D. XIV. 249). Sigue a los Chunchos con Peranzúñez y, con Diego de Rojas a los Chiriguanos, donde se juntó con Francisco de Villagra para ir al encuentro de Valdivia y seguir con él a Chile en 1540. Encomendado, tuvo una estancia al norte del río Maipo (H. 1^o. 126). Fue dueño, además, de la mitad de los indios de Lampa en 1552 y gozó de los cargos de mayordomo del gobernador, alguacil mayor de Santiago en 1554, y 1555 año en que lo renunció el 7 de Junio (H. 1^o. 488) y 1567 (H. XVII. 157). Regidor del cabildo de Santiago en 1567 (H. XVII. 131), y su alcalde en 1575 (H. XVII. 361). Murió por 1581, dejando sucesión de su mujer doña Inés de Araya.

170.—*Vega, Diego de* Nació hacia 1499 o 1500 (D. IV. 282), en Medina de Rioseco, hijo de Diego de Vega y de Isabel Rodríguez. Pasa a Indias el 9 de Septiembre de 1527 (P. I. 1^o. N^o 3397). Capitán. Pasa al Perú con don Pedro de Alvarado en 1534 (D. IV. 282). Según Herrera, traía la retaguardia del ejército descubridor cuando atravesaban los valle de Copiapó y Guasco. El Adelantado le ordenó, según el mismo cronista (4), que apresara al cacique Marcandev y a otros que estaban complicados en la muerte de los tres españoles que se adelantaron desde Tupiza.

171.—*Velásquez, Melchor* Nació por 1518. Consta que vino a Chile con Almagro (D. VI. 270). En el Cuzco en 1543.

172.—*Vera, Juan de* Nació en Badajoz (H. XLVIII. 131), por 1509. Consta que vino a Chile con Almagro en 1535 (D. XIV. 244), regresando con Valdivia

(4) Herrera: obra citada, Década V, Libro X, cap. 2^o.

en 1540. Firma el acta de proclamación de Valdivia como gobernador (H. 1º. 90). Tuvo dos chacras en tierras de Ñuñoa y Peñalolén, cerca de Santiago (H. XLVIII. 134). Fundador de Concepción y vecino feudatario de ella, debió morir en el desastre de Tucapel (5).

173.—*Vergara, Gaspar de* Nació por 1508, en Villaflores hijo del secretario Vergara y de doña María Hernández Girón (6). Según Thayer, vino a Chile con Almagro (7). A su regreso, fué a los Chupachos en los Andes con el capitán Alonso de Mercadillo. Partió con Valdivia a Chile en 1539 y fué enviado por éste a Porco en busca de refuerzos. Se le reunió en Copiapó en 1540 sin haber conseguido su objetivo y seguido de poquísimos soldados. Vecino fundador de Concepción; procurador de dicha ciudad en 1560; regidor en 1550, 1552, 1555 y 1558 y corregidor interino en 1554 (8). Viaja al Perú. A su regreso es vecino y regidor de Los Confines de Angol.

174.—*Viedma, Diego de* Camarero de Almagro. Consta que vino a Chile con el Adelantado (D. V. 227). Almagro lo recuerda en su codicilo (9), ordenando le fuera pagado el valor de un objeto que Viedma compró para el Adelantado en una almoneda realizada en Chile. Vivía en 1538.

175.—*Villac Umu* Sumo sacerdote del templo del sol en el Cuzco. "Segunda persona deste reino (del Perú) e el mas valiente hombre e mejor capitán que el Inga tiene" (D. VI. 86). Partió con el príncipe Paulo hacia Chile (D. IV. 203), pero huyóse una noche desde Tupiza y regresó al Cuzco a preparar la sublevación de los indios (D. IV. 204). "Habló en secreto a este Inga (Manco 2º) y le dijo como él dejaba a todos los cristianos (de Almagro) en parte donde no escaparía ninguno de hambre y frío; que le pare-

(5) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 3º, pág. 361.

(6) Thayer y Larraín: obra citada, pág. 59.

(7) y (8) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 3º, pág. 364.

(9) Don Diego de Almagro dictó su codicilo el 8 de Julio de 1538.

cía que ellos se deberían de alzar a dar sobre estos otros (de Pizarro) e matarlos a todos, y que muertos, él volvería a ser amo, como lo habían sido sus antepasados" (D. IV. 204).

176.—*Villasante o Villasindo, Bernardino de* Nació por 1509 (L. P. 1º. 342). Se encontró en la fundación de Los Reyes de Lima (D. XVIII. 87). Consta que vino en la expedición descubridora de Chile, pero no en el cuerpo principal, sino en uno de los refuerzos (D. VII. 267 y 268 y XVIII. 87). En el Cuzco en 1543 (L. P. 1º. 342) y en Lima en 1561 (D. VII. 267 y XVIII. 87).

Y

177.—*Yáñez, Alonso* Nació por 1502 (D. IV. 395). Consta que vino a Chile con Almagro (D. A. 2º. 70). En el Cuzco en 1537 (D. IV. 395). Deudor de Almagro en 1538. En el Cuzco en 1539.

Z

178.—*Zárate, Pedro de* Nació por 1503. Don Tomás Thayer dice que sus descendientes lo proclamaban compañero de Almagro (1) y de Valdivia. Fué a Cuyo con Pedro del Castillo en 1561, siendo regidor del Cabildo de Mendoza en ese año. Encomendero en 1562. De regreso en Santiago en 1565. Tuvo sucesión en Mendoza.

(1) T. Thayer: "Formación de la sociedad chilena", tomo 3º, pág. 404.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES DIRECTAS.—

a) *Documentos:*

- 1.—Archivo Nacional de Chile: Escribanos de Santiago.
- 2.—Barriga, fray Víctor Manuel: "Los mercedarios en el Perú en el siglo XVI". 3 volúmenes. Roma, 1933 y Arequipa, 1939 y 1942.
- 3.—Bararriga, fray Víctor Manuel: "Documentos para la historia de Arequipa". 2 volúmenes. Arequipa, 1939 y 1941.
- 4.—"Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional". 49 volúmenes. Santiago, 1861-1942.
- 5.—"Catálogo de pasajeros a Indias". (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) Sevilla, 1940, 1942, 1946. 3 volúmenes.
- 6.—Levillier, Roberto: "Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores (1548-1600)". En: "Colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino". 2 volúmenes. Madrid, 1919-1920.
- 7.—Medina, José Toribio: "Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la Batalla de Maipú. 1518-1818". 4 volúmenes relativos a Almagro y sus compañeros desde el IV al VII inclusive. Santiago, 1890-1895.
- 8.—"Tres cartas del pacificador La Gasca". En: "Revista chilena de historia y geografía", N° 117. Santiago, 1951.
- 9.—Valdivia, Pedro de: "Algunos documentos inéditos". En: "Revista chilena de historia y geografía", N° 115. Santiago, 1950.

b) *Cronistas:*

- 10.—Anónimo: "Conquista y población del Perú". En: Medina, "Documentos inéditos para la historia de Chile", tomo VII, pág. 428 y siguientes.

- 11.—Cieza de León, Pedro. "Guerra de las Salinas". En: "Guerras civiles del Perú", tomo 1º. Madrid, s/f.
- 12.—Góngora Marmolejo, Pedro de: "Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575". En: "Colección de historiadores de Chile", tomo 2º.
- 13.—López de Gómara, Francisco: "Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias". En: "Biblioteca de autores españoles", tomo 22, Madrid, 1858.
- 14.—Herrera, Antonio de: "Descripción de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales". Madrid, 1615.
- 15.—Jerez, Francisco de: "Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla, conquistada por Francisco Pizarro". En: "Biblioteca de autores españoles", tomo 26. Madrid, 1862.
- 16.—Mariño de Lobera, Pedro: "Crónica del reino de Chile". En "Colección de historiadores de Chile", tomo VI.
- 17.—Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de: "Historia General y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano". Madrid, 1855. 4 volúmenes.
- 18.—Pizarro, Pedro: "Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú". Buenos Aires, 1944.
- 19.—Rosales, Diego de: "Historia General del reino de Chile". Valparaíso, 1877. 3 Volúmenes.
- 20.—Vega, Inca Garcilaso de la: "Segunda parte de los comentarios reales del Perú". En: "Colección de historiadores de Chile", tomo 29.
- 21.—Zárate, Agustín de: "Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú y de las guerras y cosas señaladas en ella". En: "Biblioteca de autores españoles", tomo 26. Madrid, 1862.

FUENTES INDIRECTAS:

- 22.—Altolaquirre, Angel de: "Don Pedro de Alvarado, conquistador del reino de Guatemala". En: "Colección de manuales Hispania". Madrid, 1927.
- 23.—Almeyda Arroyo, Elías: "Biografía de Chile". XII edición. Santiago, 1943.
- 24.—Barros Arana, Diego: "Historia General de Chile". II Edición, Santiago, 1930.
- 25.—Barros Arana, Diego: "Proceso de Pedro de Valdivia". En: "Obras completas de Barros Arana", tomo VII. Santiago, 1909.

- 26.—Bromley, Juan: "Juan de Herrada, el capitán romántico de las utopías". Artículo aparecido en el diario "El Comercio" de Lima el 26—XI—1952. Gentileza del Rvdo. Padre fray Víctor Manuel Barriga.
- 27.—Cuadra Gormaz, Guillermo de la: "Familias chilenas". 2 tomos, Santiago, 1948-1949.
- 28.—Errázuriz, Crescente: "Historia de Chile. Pedro de Villagra". Santiago, 1916.
- 29.—Encina, Francisco Antonio: "Portales". Santiago, 1934.
- 30.—Espejo, Juan Luis. "Nobiliario de la antigua capitanía general de Chile". 2 tomos. Santiago, 1917-1921.
- 31.—Fernández Pradel, Pedro: "Linajes vascos y montañeses en Chile". Santiago, 1930.
- 32.—Gazulla, fray Policarpo: "Los primeros mercedarios en Chile". Santiago, 1918.
- 33.—Larraín, Carlos J.: "Las Condes". Santiago, 1952.
- 34.—Magallanes, Manuel: "El camino del Inca". En: "Revista chilena de historia y geografía", tomo III, N° 7. Santiago, 1912.
- 35.—Mendiburu, Manuel de: "Diccionario histórico biográfico del Perú". 2ª edición, 11 volúmenes. Lima, 1931-1934.
- 36.—Medina, José Toribio: "Diccionario biográfico colonial de Chile". Santiago, 1906.
- 37.—Nobiliario de los conquistadores de Indias". Le publica la Sociedad de bibliófilos españoles. Madrid, 1892.
- 38.—Prescott, William: "History of the conquest of Peru". London, 1907.
- 39.—Pérez, fray Pedro Nolasco. "Religiosos de la Merced que pasaron a la América española. (1514-1777)". Sevilla, 1924.
- 40.—Pereyra, Carlos: "Las huellas de los conquistadores". Madrid, 1942.
- 41.—Pereyra, Carlos: "Hernán Cortés". Buenos Aires, 1942.
- 42.—Porras Barrenechea, Raúl: "Medina y su contribución a la historia del Perú". En: "Revista chilena de historia y geografía", N° 120. Santiago, 1952.
- 43.—Roa y Urzúa, Luis de: "Reyno de Chile. 1535—1810". Valladolid, 1945.
- 44.—Thayer Ojeda, Tomás: "Conquistadores de Chile". 3 tomos. Santiago, 1908—1910—1913.
- 45.—Thayer Ojeda, Tomás: "Antiguas ciudades de Chile". Santiago, 1911.
- 46.—Thayer Ojeda, Tomás: "Ensayo crítico sobre obras históricas". Santiago, 1917.
- 47.—Thayer Ojeda, Tomás: "Formación de la sociedad chilena y censo

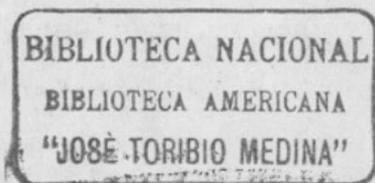
- de la población de Chile en los años 1540 a 1565". 3 tomos. Santiago, 1939—1941—1943.
- 48.—Thayer Ojeda, Tomás: "Los eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile". Santiago, 1921.
- 49.—Thayer Ojeda, Tomás: "Los dos Cristóbales de Molina". Santiago, 1920.
- 50.—Thayer Ojeda, Tomás y Larraín, Carlos J.: "Valdivia y sus compañeros". Santiago, 1950.
- 51.—Torres Saldamando, Enrique: "Actas del Cabildo de Lima". 3 volúmenes, Lima, 1888.
- 52.—Vergara, Miguel Angel: "Estudios sobre la historia eclesiástica de Jujuy". Tucumán, 1942.

INDICE

	Págs.
Prólogo	9
Introducción	15
CAPITULO I. GESTACION DEL DESCUBRIMIENTO.	
Sumario: Expediciones descubridoras y conquistadoras venidas a Chile con anterioridad a Almagro. Causas del Descubrimiento de Chile por Almagro. Nace en éste el deseo de obtener una gobernación propia, independiente de la de Pizarro. Primeras noticias documentales sobre este deseo de Almagro. La Aventura del Adelantado don Pedro de Alvarado. Almagro acuerda con Pizarro expedicionar hacia el Estrecho. Se dirige al Cuzco a preparar la expedición. Noticias que sobre Chile obtuvo Almagro. El Emperador le concede una gobernación. Llega al Perú la noticia. Disturbios en el Cuzco sobre la posesión de esta ciudad. Nuevo convenio entre Almagro y Pizarro	19
CAPITULO II. PREPARATIVOS DE LA EXPEDICION Y SU PARTIDA.	
Sumario: Se inician en el Cuzco los preparativos. Dotes de Almagro como organizador de ejércitos. Precios de los artículos en el Cuzco en 1535. Dinero que se gastó en la expedición a Chile. Almagro da forma a su ejército. Almagro decide dirigir personalmente la empresa. Partida de la expedición	35

CAPITULO III. CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE (Del Cuzco al valle de Aconcagua). Sumario: Estada en Moina. De Moina a Tupiza. Primeras hostiildades de los indios. De Tupiza a Chicoana. De Chicoana al pie de los Andes. Tránsito de los Andes. Viaje a través de Copiapó y Coquimbo. Escarmiento dado a los indios. De Coquimbo hasta Aconcagua. Recibimiento que hacen los indios a Almagro. Traición de Felipillo. Se sabe él arribo de Ruy Díaz a Copiapó	45
CAPITULO IV. CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE. (Expedición marítima). Sumario: Preparativos y naves que compusieron la expedición. Viaje del galeón de "Los Gobernadores". Viaje de la nao "Santiago". Viaje de la "San Pedro". Llegada de la "San Pedro" a las costas de Aconcagua	63
CAPITULO V. CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE. (Los refuerzos y el viaje de Gómez de Alvarado hasta el Itata). Sumario: Refuerzo de Ruy Díaz. Reconocimiento de Aconcagua-Maipo por el Adelantado. Reconocimiento del centro-sur de Chile por Gómez de Alvarado y combate de Reinogüelén. Refuerzo de Rodrigo Orgóñez. Refuerzo de Juan de Herrada	69
CAPITULO VI. CRONICA DEL DESCUBRIMIENTO DE CHILE. (El regreso al Perú). Sumario: Se decide el regreso al Perú. Travesía desde Aconcagua hasta Copiapó. Travesía del despoblado de Atacama. Combates con los indios. Viaje hasta Arequipa	81
CAPITULO VII. ABANDONO DE LA CONQUISTA DE CHILE EN 1536. Sumario: Verdaderas causas del retorno al Perú. Debilidad de Almagro ante las proposiciones de sus consejeros. Influencia absoluta que sobre Almagro ejercieron Diego y Gómez de Alvarado y Hernando de Sosa. Llegada a Copiapó Juan de Herrada. Reunión de Almagro con sus principales y	

acuerdos que adoptan. ¿Mintió el Adelantado a su regreso al Perú? Responsabilidad de Almagro por el abandono de la conquista de Chile	87
CAPITULO VIII. LOS COMPAÑEROS DE ALMAGRO. Sumario: El ejército reunido por el Adelantado. Los eclesiásticos en el descubrimiento de Chile. Categorías sociales en el ejército descubridor. Ruina sufrida por los descubridores de Chile. Suerte corrida por los compañeros de Almagro a su regreso al Perú	103
Noticias biográficas de algunos compañeros de Almagro	111



DESCUBRIMIENTO DE CHILE
Y
COMPAÑEROS DE ALMAGRO

por *José Armando de Ramón Folch*, se
terminó de imprimir el 6 de Enero de
1954, en los Talleres de la Editorial Del
Pacífico S. A. (San Francisco 116,
Santiago de Chile).